

DISCURSO
SOBRE LA EDUCACION
FÍSICA Y MORAL
DE LAS MUGERES.

DISCURSO
SOBRE LA EDUCACION
FISICA Y MORAL
DE LAS MUGERES:

POR DOÑA JOSEPHA AMAR Y BORBON,
*Socia de Mérito de la Real Sociedad Arago-
nesa, y de la Junta de Damas unida á la
Real Sociedad de Madrid.*



CON LICENCIA : EN MADRID.
EN LA IMPRENTA DE D. BENITO CANO.
AÑO MDCCXC.

DISCURSO

SOBRE LA EDUCACION

DE LA BUENA Y JUSTA

Παιδενσις γαρ καλή διδασκει χρῆσθαι νόμοις, κ', λεγειν περι των δικαιων, και ακουειν. Xenofonte. ΚΥΝΗΓΕΤΙΚΟΖ.

ΚΗΦ. ΙΒ.

La buena educacion enseña á hacer buen uso de las Leyes, y á hablar de lo justo, y á escuchar. cap. 13.



EN LA IMPRINTA DE DON JUAN DE...

EN LA IMPRINTA DE DON JUAN DE...

EN LA IMPRINTA DE DON JUAN DE...

ÍNDICE

DE LOS CAPITULOS

DE ESTE DISCURSO.

Prólogo.

PARTE PRIMERA.

<i>De la educacion fisica</i>	1.
Cap. I. <i>Del régimen que conviene guardar durante el preñado</i>	6.
Cap. II. <i>Del parto y de la lactancia de los niños. . .</i>	18.
Cap. III. <i>De las calidades que se requieren en las amas</i>	31.
Cap. IV. <i>Del cuidado de los niños de pecho</i>	42.
Cap. V. <i>Continuacion del mé-</i>	

<i>todo de gobernar los niños en su primera infancia. . .</i>	54.
Cap. VI. <i>De las enfermedades de los niños.</i>	74.
Cap. VII. <i>De los vestidos. . .</i>	87.
Cap. VIII. <i>Del régimen de vida que conviene enseñar á las niñas</i>	93.

PARTE SEGUNDA.

<i>De la educacion moral. . . .</i>	100.
Cap. I. <i>De la obediencia y respeto á los padres. . . .</i>	112.
Cap. II. <i>Del conocimiento de Dios y de la Religion. . .</i>	124.
Cap. III. <i>De otros documentos que se deben dar á las niñas</i>	137.
Cap. IV. <i>De las labores mugeriles.</i>	150.
Cap.	

Cap. V. <i>De la economía y gobierno doméstico.</i>	156.
Cap. VI. <i>Del estudio de las letras.</i>	166.
Cap. VII. <i>Continuacion del mismo asunto</i>	180.
Cap. VIII. <i>De otras habilidades que conviene tambien cultivar</i>	198.
Cap. IX. <i>De las galas y adornos</i>	208.
Cap. X. <i>De los vicios y pasiones de las mugeres en general</i>	225.
Cap. XI. <i>De algunas prendas necesarias á las mugeres.</i>	241.
Cap. XII. <i>De cómo se han de gobernar las madres con las hijas.</i>	251.
Cap. XIII. <i>De la eleccion</i>	
	a 4 de

<i>de estado</i>	263.
Cap. XIV. <i>Preceptos de conducta para el estado del matrimonio</i>	281.
Cap. XV. <i>De los criados</i>	290.
Cap. XVI. <i>De si es mas conveniente la educacion en la casa paterna ó fuera de ella</i>	299.
Cap. XVII. y último. <i>De los autores que han escrito de educacion</i>	313.

PRÓLOGO.

Con razon se ha considerado siempre la educacion como el asunto mas grave y mas importante. De él depende la felicidad pública y privada: porque si se consiguiese ordenar de manera los individuos, que todos fuesen prudentes, instruidos, juiciosos y moderados; si cada familia fuese arreglada, unida y económica, resultaria necesariamente el bien general del Estado; el qual consiste en la congregacion mas ó ménos numerosa de individuos y de familias. Así, quanto mejor fuere la educacion, será mayor el número de las personas felices, y mas grandes las

ventajas de aquella República. Pero al contrario si fuere mala, se irán perpetuando los errores y los desórdenes, comunicados por la imitación y el poder de las primeras ideas que se reciben en la niñez. No en vano ha dispuesto el Criador supremo, que tanto el cuidado de la vida y salud de los niños, como el de su enseñanza, esté sujeto á la vigilancia de los padres y maestros, para que de esta suerte puedan inspirarles desde luego máximas justas y sencillas de las cosas, y aquellos aprendan temprano á obedecer y respetar á quien los conduce.

No hay cosa que no se pueda enseñar en este estado, ni virtud que no se hiciese comun, si los que tienen el cargo de la educacion supie-

sen

sen aprovecharse. ¿Qué prodigios de valor no obraron los Lacedemonios? Licurgo, su sabio Legislador, viendo que convenia formar un pueblo belicoso, estableció varias leyes á este intento; siendo una de ellas, que los muchachos se exercitasen continuamente en el arte de la guerra, á fin de que estimulados unos con el exemplo de otros, aprendiesen todos á mirar la defensa y conservacion de la patria como su primera obligacion. Estas ideas comunicadas tan oportunamente, hacian animosas hasta á las mugeres, las quales no deseaban otra prenda en sus hijos que el valor y el esfuerzo contra los enemigos de su República. No lloraban su muerte como fuese en el campo de batalla.

De-

Decir que estas mugeres no estimaban á sus maridos y á sus hijos, como las de tiempos posteriores, ó las de otras naciones, seria un agravio manifiesto á la rígida virtud que practicaban en todo lo demas. ¿A qué atribuirémos pues esta diferencia? Al poder de la educacion, que sabia excitar el valor. Los Romanos consideraban la educacion como la parte mas esencial de la autoridad paterna (a). En España habia el mismo cuidado, si observamos lo que dice Lucio Marineo Sículo: "se acredita la cultura y buenas costumbres de los Españoles, é igualmente"

(a) Suetonio en la vida de Augusto, cap. 64. Plutarco en la de Caton el Censor y Diodoro Sículo, lib. 2. cap. 3.

"mente su gran vigilancia y esmero en la educacion de los hijos, que es la virtud mas importante, en que desde ántes que nazcan buscan con solicitud amas y maestros de buenas costumbres y modales; lo qual no se advierte en las demas naciones. Probantur Hispanorum mores, & urbanitas, & in liberis educandis probitas, & diligentia, quae quidem maxima est virtus: siquidem liberis, priusquam nascantur nutrices, prospiciunt & poedagogos moribus & urbanitate probatos; quod non tam bene fit apud alias gentes (a)."

La
 (a) *De reb. Hispan. lib. 5. cap. de Hispanorum urbanitate.*

La importancia de la materia se colige tambien de los muchos escritores que se han dedicado á tratarla. Seria molesto hacer una estéril enumeracion de todos; pero tampoco se pueden omitir los mas principales, de quienes daremos alguna noticia en el último capítulo de este Discurso, siguiendo en lo posible el órden cronológico. Las mismas obras que allí se citarán, estan manifestando, que aunque son muchos los autores que han escrito de educacion, son pocos los que coinciden con la idea del presente tratado. Los mas solo hablan de la enseñanza de los muchachos, y los que comprehenden tambien á las muchachas, lo hacen tan de paso, que parece asunto muy indiferente.

Añá-

Añádese á estas razones la de no tener en nuestro idioma una obra que comprehenda los dos puntos esenciales en la educacion, como son la parte fisica y moral; por lo que no parecerá tan impropio el publicar este libro; pues aunque está muy distante de la perfeccion que se requiere, quizá servirá de estímulo á otros autores mas dignos.

La educacion de las mugeres se considera regularmente como materia de poca entidad. El estado, los padres, y lo que es mas, hasta las mismas mugeres miran con indiferencia el aprender esto ó aquello, ó no aprender nada. ¿Quién podrá señalar la causa de este descuido tan universal? Porque decir que lo fomentan los hombres para mantener-

nerlas en la ignorancia, y dominar así mas libremente, es un pensamiento muy vulgar, y que está fácilmente desvanecido, si se repara que en todos tiempos ha habido varios sabios, que han escrito en elogio del ingenio de las mugeres, y han formado catálogos de las mas insignes en todas materias (a). Y á

(a) Entre las diversas obras que se han escrito en elogio de las mugeres, solo citaré algunas. Hay un tratado muy raro y antiguo, en Latin, de Fr. Jacobo Felipe de Bergamo, intitulado: *De claris selectisque mulieribus*, Ferrariae, typis Laur. de Rubeis 1497. fol.

Juan Pin de Tolosa: *de claris faeminis*, Parisiis 1521. fol.

Diálogo en laude de las mugeres, con este título: *Ginaecepános*, por Juan de Espinosa. Milan, en la oficina de Michel Tini, 1580. 4.º

El

decir la verdad, ¿qué provecho les resulta á aquellos de la ignorancia de éstas? Porque si se trata de casarse, mala armonía podrá haber entre un hombre instruido y una muger necia. La institucion del matrimonio supone el desigñio de dos personas que han de vivir perpetuamente en mutua sociedad y union: pa-

El prólogo es de Gerónimo Serrano, por el qual consta que fué Espinosa natural de Belorado en la Rioja: sirvió en Italia, y se halló en la jornada de Ravena, en la de Tuncz, y fué despues Secretario del Marques D. Pedro Gonzalez, Virey de Sicilia.

Joan. Beverovicinus: *de excellentia sexus faeminei cum iconibus* Cornelii Poy. Dordrecht 1639. 8.º

Hilarion de Costa: *Elogios de las Reynas y Señoras illustres por su doctrina*, en Frances, Paris 1642. 4.º

b

Juan.

para esto es necesario la comunicacion de ideas , como la de intereses; y de otro modo no serán nunca los matrimonios unidos y pacíficos. Si hablamos del trato indiferente y sociedad racional , ¿quánto mas apreciable es la instruccion de entendimien-

Juan. Esperg: *Mulieres philosophantes.*
Upsaliae 1649. 8.º

Gil Menage: *Historia mulierum philosopharum.* Lugduni 1690. 8.º

David Scultetus: *de faeminis, prima aetate, eruditione ac scriptis illustribus.* Witembergae 1702. 4.º

Juan Gaspar Ebert escribió de las mugeres sabias un tratadito impreso en Francfort, 1707. 8.º

Pablo Rivera: *Glorie delle Donne illustri.*

Damian Florez Perym: *Teatro de las mugeres illustres, &c.*

miento para hacer útil y grato el trato de las gentes? Con que es menester buscar otro origen de esta preocupacion , y lo es sin duda el método de educacion que se da á las mugeres.

Las mugeres estan sujetas igualmente que los hombres á las obligaciones comunes á todo individuo, quales son la práctica de la Religion , y la observancia de las leyes civiles del pais en que viven. A mas de esto tienen las particulares del estado que abrazan , y de las circunstancias en que se hallan; es decir , que no hay en este punto diferencia alguna entre ambos sexos , y que por consiguiente ambos necesitan de una instruccion competente para su entero desempeño. Las

obligaciones del matrimonio son muy extensas, y su influxo da sobrado impulso al bien ó daño de la sociedad general; porque el orden ó desorden de las familias privadas trasciende y se comunica á la felicidad y quietud pública. En estas familias privadas tienen las mugeres su particular empleo. Este es la direccion y gobierno de la casa, el cuidado y crianza de los hijos, y sobretodo la íntima y perfecta sociedad con el marido. No hay cantinela mas ordinaria que la de que las mugeres dominan y gobiernan á los hombres á su antojo. Así es la verdad; y por tanto convendria hacer mas útil á unos y á otros este mismo influxo y poder; porque ahora solamente se funda en las gracias

cias personales que pasan presto, y que aunque fuesen mas permanentes, no se sigue ninguna ventaja de estimar con preferencia el mérito exterior.

Si seria útil al estado la ilustracion de las mugeres, por lo que acabamos de decir, no lo seria ménos á ellas mismas, porque precisadas á fundar toda su estimacion en el adorno y buen parecer, ¿qué cuidados no les cuesta mantener uno y otro? ¿qué desvelos y qué solitud por conservar la hermosura si se tiene, ó por aparentarla quando la naturaleza ha negado este beneficio; como sucede á la mayor parte? Es positivo que la hermosura es una gracia muy apreciable: no se conoce otro imperio mas ab-

soluto que el suyo : en un instante se hace dueña de los corazones , y precipita á muchos extremos , lo qual no se advierte en las demas, cuyo influxo es mas lento y ménos ruidoso ; pero la hermosura es un don meramente gratuito , en que tiene poco ó nada que hacer nuestra propia industria. Algo podrá suplir la compostura y el artificio , mas nunca llegará á borrar enteramente los defectos naturales : y aun dado caso que todas fuesen hermosas , si no se lograba el privilegio de hacer esta gracia mas permanente ; es decir , que durase toda la vida de una muger , nada se conseguiria. En el estado actual de las cosas ninguna hay mas frágil y perecedera : las viruelas , una enfermedad , una caída

da y otros varios accidentes la destruyen con muchísima facilidad ; y quando no tuviera mas enemigo que el tiempo , bastaria para disminuir su aprecio. ¡Qué dos épocas tan diversas experimenta una muger que ha sido hermosa , y dexa de serlo á cierto número de años ! La que haya pasado por ambas , podria pintar con energía la desgracia de la segunda : digo desgracia , si no se ha adquirido otro mérito que acompañe á éste y le sobreviva.

A pesar de estos freqüentes desengaños , casi todas las mugeres cuidan lo primero de su buen parecer , y miran con indiferencia las demas prendas. Esto puede atribuirse en gran parte á la educacion ; porque no se les enseña desde ni-

ñas sino á adornarse, y ven á sus madres y amigas que dedican á esto mismo su principal atención. Los elogios que oyen recaen comunmente en ser bonitas y petimetras. Así estudian luego este arte; y no obstante que tiene sus respectivas dificultades en la buena elección de los adornos y en la colocación de ellos, son muchas las que llegan á ser maestras. Es verdad que se observan con sumo cuidado unas mugeres á otras, se imitan, se estimulan, y es el asunto mas trivial de las conversaciones de las visitas; todo lo qual ayuda á que el gusto se afine y se perfeccione. Sin embargo hay algunas que no pueden sobresalir en este arte, ó por falta de conveniencias ó de gusto

para saber escoger lo que mas las favorece; y sobretodo, porque depende del antojo de las demas gentes, que si no alaban la compostura de una Señora, queda ésta muy sentida despues de haber perdido algunas horas.

No siendo pues las gracias personales las únicas que establecen la verdadera felicidad, ya porque no todas las tienen, ni pueden adquirirlas, y ya mas principalmente porque aun tenidas es muy pasajera su duración y brillantez, y en llegando á perderse dexan un vacío muy doloroso; es preciso adquirir otras mas sólidas y permanentes, que acompañen en todas edades, y que al paso que sean recomendables en el trato comun de las

las gentes, sean útiles á su poseedor; finalmente, unas gracias que pueda conseguir nuestra propia industria. Estas son las del entendimiento, que no se marchita ni envejece. Las mugeres apetecen con ansia el obsequio y el rendimiento; y es cierto que lo logran miéntras son jóvenes, especialmente si se junta el mérito del buen parecer; pero en desapareciéndose éste, ¿qué sucede? que pasa aquella especie de farsa que representaban en el mundo, haciendo el papel de reynas y casi de deidades, y se hallan de repente sin séquito alguno. Es necesario un gran fondo de filosofía para tolerar este destronamiento, y que los mismos que poco ántes se mostraban tan obsequiosos, sean des-

pues

pues del todo indiferentes. El enlace de esta comedia lo sostenia la juventud y el mérito exterior: acabóse éste, y cesó luego la ilusion. En quanto á los adornos, ya se ve que es muy ridículo y aun imposible mantenerlos toda la vida; pues lo mismo que parece bien en una muchacha, es feo y risible en una vieja.

Para persuadir á las mugeres la aplicacion á materias mas útiles resta otro inconveniente mayor que los expresados, y es la falta de premio. El premio es el estímulo mas universal y poderoso que se conoce para mover todas nuestras acciones; y como las mugeres no pueden contar con él, es preciso que se apliquen únicamente por su propia

pia conveniencia ; siendo en esta parte mas generosas que los hombres ; los quales estudian con la seguridad de lograr los empleos, los honores y los intereses. Un muchacho, desde que empieza la carrera de las letras, tiene fundadas sus esperanzas de conseguir con el tiempo alguno de tantos destinos como hay en el estado eclesiástico ó secular. ¿Y cuántos se conocen que sin saber mas que escribir y contar gozan muy buenas rentas? Sin embargo de estas esperanzas se les dedica al estudio desde niños, considerando lo primero, que es muy preciso aprovechar aquel tiempo ; y lo segundo, que si esta materia se dexase á su arbitrio, quizá habria muchos que huyesen del trabajo que

cues-

cuesta á los principios la sequedad de los elementos de las ciencias. La educacion suple entónces la falta de conocimiento y de reflexion. Lo mismo pues deberia hacerse con las muchachas, representándoles en esto su propia utilidad como única recompensa. No es pequeña, si bien se considera ; porque la misma sabiduría lleva consigo el premio competente. ¿Qué mayor ventaja que la de poder hacer un uso saludable del tiempo, prevenir recursos para todas las edades y sucesos de la vida, adquirir nuevas ideas, y estar contento fuera del bullicio de las demas gentes? Dexando aparte, que la fama y la gloria inmortal acompañan siempre al mérito donde quiera que se encuentre.

En

En todos tiempos y naciones ha habido mugeres, que despreciando los obstáculos arriba referidos, se han hecho insignes por su ingenio y doctrina. Todavía vive entre nosotros la memoria de la célebre Aspasia, muger de Pericles, cuya sabiduría y consejo alaba tanto Xenofonte (a); la de Safo, ilustre Poetisa, y la de otras muchas Griegas que se distinguieron por su erudicion. En España no se olvidará nunca la de Luisa Sigea, Ana Cervaton, Juana Contreras, Doña Luisa de Padilla, y Juliana Morell (b).

En

(a) Oeconom. cap. 3.

(b) Su sabiduría fué muy universal, y no ménos su fama por haber estado en Leon de Francia, donde tuvo un Certámen Literario,

que

En Francia es grande el número de las que han florecido antiguamente y en el dia florecen, y lo mismo en otros paises. No pretendo hacer aquí una enumeracion de las mugeres ilustres; porque esta clase de obras las hay en todos idiomas, y porque no se trata ahora de probar su aptitud é ingenio. Esta verdad

dad

que le mereció el grado de Doctora en aquella Universidad. Esta es sin duda la Española de quien habla Arniseo en una carta escrita en Leon en 1. de Mayo, sin expresar el año; y dice: *Inveni hic puellam quandam Hispanam Ordini Franciscanorum dicatam, quae non nisi quatordecim annorum se esse profitetur, at paulo provecioris aetatis mihi videtur. Quae jam quod dicere aggressus sum in Philosophiae Studiis ita versata, ut theses conscribat, & de iis in suo Musaeo dis-*
pu-

dad está sobrado demostrada en varios libros, y sobretodo en los testimonios que han dado las mismas mugeres en todas materias. Bastaria que hubiese habido alguna que aplicándose á las letras hubiera hecho progresos, para acreditar con esto la feliz disposicion de su sexô.

Mas

putet, non quidem nimium doctè, doctius tamen, quam in istum sexum aut aetatem cadere possit. Linguas vero Hebraeam, Graecam, Latinam, & praeter has Hispanicam, Italicam, Gallicam exactissime & loquitur & scribit. Jam etiam animum ad jus canonicum appulit hinc, in quo gradum Doctoris affectat. Pater ejus, nascio ob quod maleficium Hispania profugit, & Lugduni rerum suarum stabilimentum fecit.
 Selectus Epistolarum è Museo R. Arth. J. C. cellis 1746. 8.º pág. 59.

¿Mas qué dirémos siendo tantas y tan célebres? El que dude de esta verdad querrá cerrar los ojos á la luz. Tan léjos está de necesitar de nuevos documentos el talento de las mugeres, que á pesar de la defectuosa educacion que se les da comunmente, en que parece se tira de propósito á sufocar las buenas semillas que ha plantado la naturaleza, á pesar de esto, vuelvo á decir, son muchas las que sin otro auxilio que el de la razon natural, tienen mas discrecion que los hombres que no han estudiado, y se enteran prontamente de los asuntos que se hablan en su presencia. En quanto á la cultura y propiedad de language, rara es la que no compite, si no excede, á varios hom-

bres que se llaman de carrera. El famoso Locke, hablando de cierta Señora, dice: *que para elogiar su natural eloqüencia, seria agraviarla decir que se explicaba mejor que muchos maestros de escuela, lo qual es muy comun; sino que aseguraba que en esta parte hacia notable ventaja á algunos hombres de los mas cultos é instruidos de Inglaterra (a).*

No ha degenerado en estos últimos tiempos el talento ni la aplicación de algunas mugeres. En este mismo siglo ha sido famosa Sofia Isabel Weber, muger de Elías Brenner, hombre docto, empleado en el Archivo Real de Suecia. Nació en 1659. en Stockolmo, y desde luego

(a) Some Thoughts on education.

go se hizo célebre por su vasta erudicion y talento poético. Tuvo quince hijos, á los quales dió excelente educacion, y cultivó las letras sin faltar á las obligaciones que prescribe el gobierno doméstico. Mantenía correspondencia con varios literatos, y era tan grande la fama de su literatura, que se acuñaron monedas para perpetuar su memoria. Una de ellas representaba en el anverso su efigie, y en el reverso un laurel con esta inscripcion: *Crescit cultura.* Y otra, en que se veian las figuras de ella, y de su marido, con este epígrafe: *Conjuge vir felix, felix erat illa marito.* Murió en 1730 (a). Tampoco se

(a) Su vida se halla escrita en Latín en las Actas Literarias de Suecia de 1731. pág. 118.

debe omitir el testimonio de aprecio que dió á favor del sexó femenino el célebre Pontífice Benedicto XIV. con ocasion de haber elegido la Universidad de Bolonia á la Señora Cayetana Agnesi para una Cátedra de Matemáticas. Creyó esta insigne muger que debía participar á Su Santidad, y saber si era de su aprobacion; y le respondió de su propio puño estas palabras dignas de grabarse en bronce: "con mucho gusto lo apruebo, y me alegro de que se ponga á las mugeres en estado de hacer lucir las ciencias y el ingenio. Os exhorto á que forméis otras compañeras semejantes, á fin de acreditar que valeis por lo ménos tanto como nosotros, si quereis aplicaros á las ciencias."

"caros. El entendimiento se hace fútil si se emplea en niñerías, al paso que se eleva y engrandece si se acostumbra á la meditacion. Confieso que quando registro las Bibliotecas, quisiera encontrar al lado de nuestros Doctores mugeres apreciables, que hubiesen sabido engastar su ciencia en la modestia. De este modo podrian las mugeres habitar en los palacios de los Papas, y yo tendria mas ocasiones de traerlas á la memoria (a)." Este mismo Pontífice distinguí-

(a) Vida del Papa Lambertini, escrita en Frances, é impresa en París en 1783. obra anónima; pero cuya dedicatoria al Senado de Bolonia está firmada por Caraccioli, que acaso será el famoso Marques.

tinguió muy particularmente á Madama Du Bocage, bien conocida por sus poesías y sus cartas sobre la Italia; y sabiendo que miéntras estuvo en Roma la acompañaba siempre el Cardenal Passionei, que tenia mas de ochenta años, exclamó con su natural gracia: *¡O, qué buena union hacen los años y los talentos!*

Sin embargo de lo dicho acerca de la aptitud de las mugeres, no se pide, ni seria del caso, que todas indistintamente se dedicasen al estudio como si hubieran de seguir una profesion ó exercicio. Esto traería necesariamente el desórden: porque, ó era preciso que fuesen á una Universidad en compañía de los hombres, lo qual causaria mas da-

daño que provecho, ó que hubiese escuelas separadas. Conviene que haya distintos exercicios y clases, como sucede entre los mismos hombres, que unos se dedican á las letras, otros á las armas, estos á la agricultura, y aquellos á los varios exercicios y artes que requiere la sociedad general; pues si no hubiera esta variedad, no se desempeñarían las diversas necesidades que tienen unos de otros. Por la misma razon hay ciertas labores que corresponden peculiarmente á las mugeres, como por exemplo, el coser, el hilar, &c. y que no podrian hacer los hombres sin descuidarse de sus obligaciones respectivas. Tambien les toca el saber el manejo y gobierno doméstico, porque estan

mas horas en casa, y pueden conocer mejor los criados, y arreglarlos. Si se quisiese invertir este orden de manera que estuviesen estudiando todo el dia, se precisaria á los hombres á cuidar de casa, y si se invertia igualmente la costumbre de obtener estos los empleos, serian inútiles para ambos fines. No formemos pues un plan fantástico: tratemos solo de rectificar en lo posible el que está ya establecido. Para esto será del caso que las mugeres cultiven su entendimiento sin perjuicio de sus obligaciones: lo primero, porque puede conducir pa a hacer mas suave y agradable el yugo del matrimonio: lo segundo, para desempeñar completamente el respetable cargo de madres de

fa-

familia; y lo tercero, por la utilidad y ventaja que resulta de la instruccion en todas las edades de la vida. Pero miéntras la educacion no se encamine á estos puntos, nunca será general el beneficio.

Parece que proponiéndose un sistema de educacion, deberia comprender todas las clases del estado, mas esto es imposible en la execucion, si se advierte que en el mundo todo es respectivo. Es cierto que las obligaciones esenciales son de todo género de personas sin distincion; pero no se requiere igual instruccion para cumplirlas. Por tanto no se hablará de aquellas mugeres de la clase comun, que les basta saber hacer por sí mismas los oficios mecánicos de la casa. Su suer-

te por lo regular será unirse con hombres tambien rudos, para los quales no es preciso cierto atractivo. En estos matrimonios se consi- gue la mutua felicidad con que el marido sea aplicado al trabajo, y la muger le ayude segun sus fuer- zas. No todos miran la felicidad baxo un mismo aspecto; y esto ha- ce que sea menor el número de los desgraciados. El sabio distribuidor de los bienes y talentos ha dado á unos ideas mas sencillas, para que puedan mas fácilmente contentar sus deseos y necesidades, al paso que otros, dotados de mayor sensibili- dad y energía, encuentran su amar- gura en la misma delicadez y va- riedad de sus deseos.

Así pues la ilustracion y culti-

vo del entendimiento podrá ser muy útil á aquella clase de mugeres que, comunmente hablando, casarán con hombres cultos é instruidos, para que se afiance mejor la perpetua union y armonía. Es cierto que no siempre se escogen estas prendas para contraer matrimonio; porque vemos muchos que se casan en- amorados del buen parecer de una muger, ó de otras gracias perso- nales; pero asimismo lo es, que es- te encanto se desvanece presto, y que luego que estan juntos á todas horas, como estas gracias se mar- chitan en breve tiempo y ofrecen poca variedad, la vista se acos- tumbra, se cansa, y hay grande riesgo de mirar con indiferencia lo mismo que se apetecia con mas an-

sia. Sit formosa aliis uxor, tibi sit bona. Esta regla es la mas infalible. Si no fueran tan comunes los exemplos de gentes que se han estimado con extremo ántes de casarse, y que despues se han aborrecido tan apriesa como se amáron, podriamos dar mas extension á esta materia; pero nadie los ignora. El motivo principal es, que no se funda la estimacion en el mérito sólido. La basa mas segura para establecer el mutuo aprecio es la confianza y comunicacion de ideas. Un hombre ocupado todo el dia en negocios, muchos de ellos desagradables, mira su casa y familia como el centro de su descanso, y el alivio de los pesares que ocasionan los empleos ó las tareas de una
pro-

profesion trabajosa. Este descanso y alivio será completo si tiene una muger apacible y discreta con quien confiar sus secretos y alternar en una conversacion racional. Mas al contrario ¿qué enfado y desabrimiento le causará á este hombre una muger necia, ó que solamente sepa hablar de sus adornos? No hay que extrañar las conseqüencias lamentables que produce este segundo caso.

La educacion y cuidado de los hijos pertenece del mismo modo á los padres que á las madres; pero como la naturaleza los deposita por cierto tiempo en el seno de éstas, y les suministra los medios de alimentarlos en los primeros meses, parece que en cierta manera estan
mas

mas obligadas á su conservacion y manejo. Hay tambien otra razon qual es la de que estan mas tiempo en casa ; y teniendo casi siempre á la vista á sus hijos , pueden conocerlos mejor , y corregirlos. De aquí procede sin duda que comunmente se atribuyen á las madres los vicios de los hijos ; y á la verdad que muchas de ellas , ó por su total negligencia , ó por una contemplacion indiscreta , no solo no fomentan la buena educacion , pero impiden el fruto de la que quisieran dar algunos padres ó maestros. Otras se inclinan con preferencia á este hijo ó al otro , y no permiten que se le castigue ni reprehenda nunca , sin advertir que el verdadero amor consiste en procurar por todos

dos medios el hacerlos buenos , y que los padres tienen la misma obligacion de cuidar del último , que del primero.

Mas ya es tiempo de tratar de las dos partes esenciales que comprehende la perfecta educacion , como son la fisica y la moral : la primera , por la relacion que tiene con la robustez del cuerpo y sus funciones , que es de tanta importancia para el curso de la vida ; y la segunda , porque se dirige á ordenar el entendimiento y las costumbres , que es el único medio de adquirir una constante y verdadera felicidad. ¡Quién tuviera la eloqüencia de Tucydides , de Demóstenes y de Ciceron , para persuadir á las mugeres á que empleasen en esto

su talento! El que lo consiguiese no haria menor servicio al género humano, que el que hiciéron estos sabios á sus repúblicas.

PARTE PRIMERA

DE LA EDUCACION FÍSICA.

Entre los bienes de la naturaleza ninguno hay comparable con el de la salud y robustez del cuerpo. Este solo puede recompensar la falta de los demas, y sin él todos son inútiles. Porque ¿de qué le sirve á un rico enfermizo la abundancia de manjares, la multitud de criados y de conveniencias, y aun el séquito de adulares, si su estómago no puede digerir sino ciertas viandas, y esas en poca cantidad, ni se encuentra en disposicion de usar de sus facultades sino con un millon de limitaciones? Si tiene entendimiento, y vuelve la vista á considerar el estado de un labrador

(2)

destituido de riquezas , pero sano y contento en el centro de su familia, gozando de su vida desde el momento que amanece , y muriendo quizá de solo vejez , ¿no trocaria gustoso su aparente felicidad por la de éste? Pues todá la diferencia está en que el uno disfruta de quanto tiene , y hasta de su misma exístencia por el beneficio de la salud ; y el otro es verdaderamente pobre y desgraciado en medio de la opulencia , porque no puede gozar de ella. Sus privaciones le son mas sensibles , que al otro la falta de conveniencias , de que acaso no tiene idea. Por otra parte ¿ qué satisfaccion se encuentra en el estudio ó en las diversiones quando no hay salud? Nada se puede hacer en este estado ; ó si se hace algo es con perjuicio de la vida, ó con cierta floxedad de ánimo , que se trasluce desde muy léjos. Nuestra má-

(3)

máquina está de tal suerte organizada en todas sus partes , que quando alguna padece , las otras no pueden exercer libremente sus funciones ; y éste es uno de los motivos para que se procure y estime la salud.

La salud es conveniente á entrambos sexôs : porque si los hombres deben ocuparse en varios destinos que requieren fuerza y agilidad ; del mismo modo hay bastantes mugeres que estan precisadas á trabajar corporalmente para ganar su vida: y quando esta razon no hubiera, bastaria la que tienen todas señoras y no señoras , como es la de parir y criar hijos robustos. Esto importa mas de lo que parece: y si todos los Legisladores ordenasen sus leyes en quanto á la infancia con la prudencia que Licurgo , serian mas universales los maravillosos efectos que se viéron en Esparta. Licurgo estable-

(4)

ció que las muchachas se exercitasen igualmente que los muchachos en los juegos militares: y no lo hacia, como dice Plutarco en la vida de aquel, para que siguiesen la profesion de las armas, sino para que produxesen hijos inclinados á la milicia, y que pudiesen tolerar fácilmente las fatigas. El efecto de esta providencia y de otras encaminadas al mismo fin, correspondió á los designios de su promulgador. En cierta ocasion preguntó una extranjerá á Gorgo, muger del Rey Leonidas, ¿en qué consistia que las mugeres de Lacedemonia eran las únicas que tenían verdadero dominio sobre los hombres? y con razon respondió ésta: *porque tambien somos las únicas que parimos hombres invencibles* (a).

¡Qué distinta es nuestra educacion!

Tan

(a) Plutarco, vida de Licurgo.

(5)

Tan léjos está de fomentar una fortaleza varonil en las mugeres, que se les permite contraer desde niñas el vicio de asustarse por qualquiera cosa, aun sin discernir entre los verdaderos peligros ó imaginarios. Lloran por costumbre; y todo esto ocasiona una delicadeza y pusilanimidad, que llega á hacerlas inútiles para todo. Mr. Fernelon es de sentir que en esto hay gran parte de afectacion; y que no hay otro modo de vencerla que el desprecio: pues aunque no hayan de tener las mismas ocasiones que los hombres de manifestar el valor, es bueno tenerlo para poder resistir los peligros imprevistos que ocurren á todos, y no asustarse sino de casos muy terribles. Las mugeres tienen tanto influjo en la primera educacion fisica y moral de los niños, que por esto queria Platon que se las instruyese del

mismo modo que á los hombres ; conociendo que son de mucha consecuencia para el Estado sus errores ó sus virtudes.

CAPÍTULO PRIMERO.

Del régimen que conviene guardar durante el preñado.

El cuidado que han de tener los padres de la salud y buena complexión de sus hijos debe comenzar desde antes de su nacimiento ; porque los vicios que se contraen por los malos humores de aquellos , y en particular por los desórdenes de la madre mientras el feto está en el vientre , suelen ser incurables. Es cierto que la robustez consiste en la buena disposición y qualidad de todas las partes físicas que constituyen nuestro cuerpo ; y que

no

no estando en nuestra mano el ordenar todas estas piezas , como se ordenan las de un reloj ú otra máquina cuyo artificio conocemos , no se puede remediar algunas veces el nacer con defectos y achaques : pero se puede , y es preciso , procurar impedir los que sea posible ; conociendo que qualquiera de estos males , por pequeño que sea , es de mucha gravedad para el curso de la vida. La naturaleza hace pocas cosas imperfectas ; y así es , que si fuera á examinarse con particularidad la historia de tantos hombres defectuosos como vemos , unos cojos , otros tullidos , aquellos mancos y estos tuertos , se hallaría que la mayor parte de ellos lo son por descuido que se tuvo en la niñez. Lo mismo podría decirse de varias enfermedades que se padecen habitualmente , las cuales traen su origen , ó del vientre de la

madre, ó de la omisión que se tiene por lo regular en el régimen de los niños. Estas enfermedades, ó no se curan nunca, ó es menester que la naturaleza haga esfuerzos extraordinarios para sacudir la causa morbífica que impide sus designios.

En quanto al método que deben observar las preñadas, no será razon señalarlo por mi simple dicho; es preciso apoyarlo en algunos escritores que han tratado de propósito la materia. Entre otros es digno de consideracion Mr. *Ballexferd*, que ha publicado una Disertacion muy erudita y juiciosa sobre la educacion fisica de los niños desde su nacimiento hasta la juventud. En la introduccion habla del régimen de vida conveniente al padre y á la madre hasta el nacimiento de la criatura; sentando por principio, que la buena constitucion de ésta depende de la

la que tienen los padres, del buen método que hubieren observado ántes de engendrarle, y del que guardare la madre durante el preñado: no pudiendo negarse que comunican á los hijos los vicios de su temperamento. Aconseja que las preñadas no usen de alimentos pesados, salados, ni cargados de especias; y mucho ménos de los que sean de qualidad demasiado activa ó fria; y que sujeten la imaginacion, para que no se entreguen á los apetitos irregulares que suelen tener algunas. Para esto previene que se guarden algunas reglas que señalan los facultativos. Es de opinion que si tuvieren buen apetito, será mejor repartir el alimento en distintas horas, que comer mucho de una vez; pero que si fuere lo contrario, es preciso excitarlo para no dexar decaer las fuerzas. Finalmente dice que no usen jamas de

licores, y procuren hacer un ejercicio moderado. Mr. Fourcroy en su tratado intitulado: *Les enfans elevés dans l'ordre de la nature, ou Abregé de l'Histoire Naturelle des enfans du premier age*, sienta por máxîma, que las mugeres naturalmente robustas no deben alterar su método de vida por causa del preñado, sino solamente evitar con prudencia ciertos antojos desordenados á que estan mas expuestas; bien entendido, que las que han observado una regular parsimonia no los tienen nunca. Encarga que no tengan cama muy blanda, porque el calor que excita es nocivo en quanto relaxa las fibras, causa encendimiento en los riñones, dispone á los vapores, melancolía y á otros varios achaques que son mas comunes en las preñadas; pero sobretodo, que se acostumbren á madrugar, aunque para esto sea nece-

cesario el acostarse temprano. Señala algunos casos en que son convenientes las sangrías, como el único preservativo de los abortos; pero tambien dice que las que no padezcan indisposiciones, ó sean ligeras, harán bien de conservar su salud por medio de un régimen prudente, así en el ejercicio como en todo lo demas. Acerca del uso frecuente de las sangrías se debe añadir, que un célebre Médico Romano, llamado Pedro Orlandi, que ha escrito modernamente una obra intitulada: *De variolarum refellenda inoculatione*, dice en la pág. 113, que la experiencia enseña en Roma, que quanto mas repetidas son las sangrías que se hacen á las mugeres embarazadas, tanto mas perniciosas son las viruelas de los niños.

Los vestidos y sobretodo las cotillas influyen sobrado para varios acci-

cidentes que contraen las madres y los hijos. Todos los autores modernos que han escrito de educacion fisica proscriben el abuso de las cotillas, como muy perjudicial al género humano. Entre estos merece el primer lugar Mr. Alphonse le Roy, que ha publicado un libro con el título: *Recherches sur les habillemens des femmes & des enfans; ou Examen de la maniere dont il faut vetir l' un & l' autre sexe*, en que habla con mucho fundamento del daño que ocasiona este adorno. Dicho autor era Médico del Rey de Francia y célebre Anatómico; y así su dictámen debe ser de gran peso. Por tanto merece traducirse á la letra este pasage: „no solamente de-

„es-

„están los riñones debaxo de los intestinos, y el hígado. Hágase la observacion en los animales, y se verá que no solo crece la parte en que están contenidos los cachorrillos, sino todo lo demas del vientre. Pero si las costillas se han comprimido por las ballenas, entónces el pecho, en lugar de dilatarse lateralmente, se inclina ácia abaxo; en cuyo caso oprimidas y sujetas las costillas, impiden la dilatacion de las entrañas, de lo qual se sigue bastante daño en el diafragma, que violenta tambien los pulmones. Esto hace que la respiracion no pueda ser libre, y que ocasione la astma, la ptisis, achaques tan comunes á las mugeres que han parido muchas veces. Impedida la circulacion de la sangre, acude al cerebro, y llenándose demasiado las venas principales, es casi preciso que cause apo-

„ple-

»plegias y repleciones. Esto obliga á
 »algunas á sangrarse muy á menudo
 »para evitar estos accidentes ó los ma-
 »los partos. Si la sangre no acude al
 »cerebro, se detiene en las piernas, las
 »hincha y origina la dilatacion de ve-
 »nas. De la opresion de los nervios re-
 »sulta la paralisis, los vapores ó con-
 »vulsiones, y finalmente los fenomenos
 »inexplicables del fluido nerveo (a)».

Des-

(a) »Ce n' est pas la partie inferieure du
 »ventre qui doit seule prendre plus de volú-
 »me pendant la grossesse: la partie superieu-
 »re doit egalemeut s' accroitre, c' est à dire,
 »celle où sont les reins sous les intestins &
 »le foie. Voyez les animaux, ce n' est pas la
 »partie seule où sont logés leurs petits qui est
 »la plus volumineuse; le ventre s' accroit tout
 »entier: mais lorsque les côtes ont etè resser-
 »rées par les corps, la poitrine au lieu de s'
 »evaser lateralement, prend sa direction au
 »bas; alors les côtes deprimees, abaissees, s'
 op-

Despues de haber explicado los daños
 de la madre, pasa á los del hijo, di-
 ciendo: "hay peligros relativos á la
 »criatura. Ésta en los primeros dias
 »de

»opposent à ce developpement des visceres,
 »qui refoulés de tous cotés, produisent de
 »dangereuses compresions, sur tout contre le
 »diaphragme, qui gêne à son tour les pou-
 »mons: la respiration dés-lors ne se fait plus
 »librement; de lá naissent l' asthme, la pti-
 »sie, dont tant des femmes meurent après plu-
 »sieurs couches. Le sang gêné dans la circu-
 »lation se porte au cerveau, les gros vais-
 »seaux comprimés causent des engorgemens &
 »des apoplexies; c' est ce qui oblige quelques
 »femmes à se faire saigner frequemment pour
 »eviter ce danger, ou celui de l' avortement.
 »Si le sang ne se porte pas au cerveau, il s'
 »arrête aux jambes, les gonfle, & produit la
 »dilatation des veines. Les nerfs pressés cau-
 »sent ou la paralyisie des extremités, ou des
 »vapours, ou des convulsions; en fin, les
 »phenomenes inexplicables du fluide nerveux.»

»de la concepcion no es mas que un
 »simple mucilago, que poco á poco se
 »va organizando y consolidando. La
 »naturaleza cubre el feto con un lí-
 »quido que lo comprime enteramente;
 »pero si á esto se agrega la opresion
 »de otro cuerpo sólido, descompone
 »todo el órgano natural. La mayor
 »parte de los monstruos se forman, ó
 »por apretar demasiado las entrañas,
 »ó por la violencia que sufre la cria-
 »tura si está comprimida por algun
 »cuerpo duro contra el espinazo; y
 »ya que esto no altere la organizacion,
 »á lo ménos daña á la cabeza que es
 »la parte mas abultada. Reflexiónese
 »quántos perjuicios causará que la san-
 »gre refluya al cerebro (a)». En se-
 guí-

(a) »Il y a des dangers relatifs à l'enfant.
 »Dans les premiers jours après la conception,
 »il n'y a dans l'organe où elle se fait qu'un
 »sim-

guida alaba la costumbre de los anti-
 guos, que obligaban á las embaraza-
 das á afloxar las cinturas, siéndoles
 permitido por esta causa el presentar-
 se en las funciones sin los vestidos de
 ceremonia. Es cierto que tambien en-
 tre nosotros se estila el quitar las co-
 ti-

»simple mucilage qui de jour en jour s'orga-
 »nise, & se consolide. La nature environne les
 »foetus d'un liquide qui le comprime en tout
 »sens, mais s'il éprouve la pression d'un
 »corps solide, alors l'ordre naturelle est de-
 »rangé; la plupart des monstres ne viennent
 »que de la pression faite par les visceres ou
 »par les corps qui refoulent l'enfant contre
 »le epine; & si la compression ne va pas jusqu'
 »à desorganiser l'enfant, elle porte toujours
 »atteinte à la tête qui est toujours tres volu-
 »mineuse; le sang qui aborde à cette partie
 »será arrêté, quelques parties du cerveau se-
 »ront comprimeés &c.» *Recherches sur les*
habillemens &c. pag. 223. hasta la 226.

tillas durante el preñado ; pero suele ser ya tarde , y despues que han hecho impresion nociva en la criatura.

CAPITULO II.

Del parto , y de la lactancia de los niños.

Siendo el parto una consecuencia natural del preñado , no hay motivo para temer el momento crítico, si se ha guardado un régimen prudente en el tiempo del embarazo. El peligro de las resultas es mucho menor en las que crian ; y así es de presumir que se saldrá de todo con felicidad si los asistentes no lo impiden. Solo se debe advertir á las que estan en el lance del parto , que conserven sus fuerzas en el principio de los dolores , á fin de que puedan servirse de

de ellas quando la criatura se desprende ; porque los esfuerzos que hasta entónces se hacen son inútiles , y en la ocasion dicha contribuyen mucho para la mas pronta salida de aquella. Así explica Mr. Fourcroy en pocas palabras toda esta grande operacion de la naturaleza. (a) Mr. Ballexferd tambien es de opinion que el parto debe fiarse siempre que se pueda á la naturaleza , ayudándola solo en los casos extraordinarios ; y añade que todo quanto se suele hacer por acelerarle es perjudicial (b). El primero trata metódicamente del régimen que deben guardar las recién paridas en los diez dias siguientes al parto ; y dice que el alimento ha de ser de buena substancia , mas no demasiado craso.

(a) En la obra citada , pág. 152.

(b) En la obra citada , pág. 14.

so. En algunas partes se acostumbra darles una sopa de leche con azucar y yemas de huevo fresco, que es muy buen alimento; pero supuesto que el uso comun de España es el caldo, convendrá por lo ménos que no sea muy substancioso. Reprueba la costumbre de calentar mucho la cama y de abrirlas con exceso, porque esto excita un sudor, que siendo sobrado continuo las debilita, relajando las fibras y músculos, y además altera y turba á la naturaleza en las evacuaciones que solicita por sí misma. La cama no se ha de calentar mas que lo preciso para no sentir la frialdad de las sábanas; y aunque tengan mas ropa de la regular, luego que hayan parido y hayan entrado en calor, conviene quitar la que se aumentó. En invierno se deberá procurar que el ambiente del quarto

sea

sea templado; mas no por eso se ha de dexar de renovarlo de quando en quando para que se ventile; bien entendido que entre tanto que esto se haga, se mantenga abrigada la parida, y defendida del paso de los ayres. El citado Autor ha hecho repetidas experiencias de que se puede mudar de ropa á las paridas diariamente, como no esté fria ni húmeda; conociendo que sentian grande alivio y descanso en salir de la inmundicia que es consiguiente á su estado. En el tercer día del sobreparto se requiere mayor cuidado por causa de la subida de la leche que acude en abundancia á los pechos, ocasionando una alteracion, que á veces va acompañada de calentura. Dícese á veces, porque por lo comun se libran de ella las que crían. Mas no por eso se han de omitir ciertas precauciones in-

B 3

dis-

dispensables en estas circunstancias; como son el preservarse de los ayres frios, disminuir un poco la cantidad de comida, aumentar la del agua cocida, y procurar que quando dan de mamar sea igualmente de ambos pechos, para evitar el entumecimiento que puede padecer el uno, si no se desahoga lo mismo que el otro: cuya providencia convendrá observar todo el tiempo que crien. Es de grande perjuicio solicitar demasiada abundancia de leche, pareciéndoles que algunas tienen poca en los días inmediatos al parto, y que no podrá alimentarse el recién nacido. Si se considerase que el Criador supremo tiene previstas todas sus necesidades, y ha dispuesto en todo lo mas útil, se haria lo contrario; pues como la criatura en las seis semanas primeras duerme casi de continuo, y no hace ejercicio, se di-

si-

sipa poco, y por consiguiente necesita de poco para su reparacion. Por tanto léjos de fatigarse en procurar á la madre cantidad de leche superflua, se debia desear que no tuviera sino la que ha de consumir; y para esto contribuye una prudente dieta.

La obligacion de criar las madres á sus hijos es de derecho natural. El mismo Criador que por su sabia providencia ha dispuesto que la muger concibiese y pariese, le ha dado los medios é instrumentos para alimentar su prole, sin que en este punto se advierta la menor diferencia entre una muger de baxa esfera, y la señora mas ilustre y distinguida. Si consideramos que ésta ha sido una máxima inviolable de todas las naciones, se conocerá su respetable origen. Parece que en la Grecia en tiempo de Demóstenes, quanto se estimaba á las

B 4

ma-

madres que criaban, tanto se despreciaba á las que hacian el oficio de amas. Se lee en este grande Orador la historia de una muger de mediana condicion, que fué acusada en juicio por haberse prestado por dinero á criar un hijo extraño, y que para disculparse tuvo que alegar la miseria, y el hambre que le habian constreñido á ello. Los Romanos pensaban de la misma manera en este particular. Tacito cuenta, que era costumbre introducida desde los primeros tiempos el que cada Romana destinase su propia leche para sus hijos, y que no conociesen otra ama. La reconvenccion que hizo César á las señoras de esta nacion, confirma la práctica en que estaban, pues les reprehendió que en lugar de hijos llevaban siempre en los brazos perrillos y monos. Es bien sabida la respuesta de
aquel

aquel mancebo Romano, hermano natural de los Graccos, quando le reconvenian á un tiempo su madre y su ama para fundar la preferencia que daba á ésta, respecto de aquella. En la China la principal recomendacion que puede alegar una muger para ser admitida á ciertos empleos distinguidos, es haber criado con su misma leche á todos sus hijos; porque dicen que la que no lo ha hecho así, mas parece muger pública que muger de estimacion. Es digna de mencionarse á este propósito la sentencia de S. Gregorio Magno, quien en respuesta á la consulta que le hizo S. Agustin, Obispo y Apóstol de Inglaterra, sobre varias dudas, le satisfizo en estos términos: *Prava autem in conjugatorum moribus consuetudo surrexit, ut mulieres filios quos gignunt nutrire contemnant, eosque aliis mulieribus ad nutrien-*

triendum tradant : quod videlicet ex sola causa incontinentiæ videtur inventum : quia dum se continere nolunt , despiciunt lactare quos gignunt (a) : es decir , que se ha introducido una costumbre abominable entre los casados , como es que las mugeres no cuidan de alimentar á sus propios hijos , y los entregan para esto á mugeres extrañas : la verdadera causa parece ser la incontinencia &c. Es cierto que en las piezas antiguas de teatro suelen tener papel las amas ; pero no se ha de entender siempre que eran las que habian criado al héroe ó heroína del asunto ; porque daban este nombre indistintamente á todas las que cuidaban de los niños de casas principa-

(a) Can. 4. dist. 5. Esta carta, ya que no sea seguramente de S. Gregorio Magno, hay graves fundamentos en favor de su autenticidad.

pales ; y ántes vemos que se censuraba á algunas señoras de Atenas porque se tomaban la licencia de no criar sus hijos (a).

Valga la verdad. En el día es muy plausible el buen exemplo que dan varias señoras de distincion , sujetándose á la obligacion de criar sus propios hijos. La experiencia dolorosa de ver perecer tantas criaturas en poder de las amas , ó por su descuido ó por su impericia , les ha hecho abrir los ojos á algunas madres. Segun el cálculo de algunos autores , de los muchos niños que mueren ántes de la edad de tres años , mas de la mitad son de los que han criado mugeres extrañas. Pero quando esto no fuese cierto , lo es sin duda que parece una inhumanidad inaudita el abandonar sus pro-

(a) Ballexferd, pág. 37.

propios hijos apenas nacen, mayormente si se considera como se ha dicho ántes, que la naturaleza ha dado á todas las mugeres los medios necesarios para cumplir con las obligaciones de madres. Si se dixese que el criar destruye la salud, ó por lo ménos el buen parecer que tanto se estima, fácilmente se pudiera desvanecer este argumento observando á muchas, que despues de haber criado varios hijos, conservan su frescura y robustez. En la Georgia todas las madres crían sus hijos; y se conservan tan bien parecidas, que á la edad de quarenta años pueden competir con las de treinta de otros países. Tampoco hay que oponer la debilidad de la madre; sino ántes bien reflexionar que entre ésta y su hijo es preciso haya ciertas relaciones de mutua conveniencia. Acaso le será mas

útil

útil la leche de una madre enfermi-za y débil á su hijo, que la de otra muger extraña mas fuerte y robusta. El celebre Morton, Médico Ingles, ha hecho la observacion de que algunas mugeres expuestas á la ptisis por su delicadeza y pocas carnes, se han preservado de esta enfermedad por el medio de criar: y Mr. de Fourcroy en la obra citada pag. 70. refiere que su muger era muy pequeña y achacososa: que comenzó por un malparto á los 38 años de edad; y que el embarazo que le sobrevino un mes despues, sin estar aun enteramente recobrada, fué de los peores que pueden verse, habiendo estado casi siempre enferma; y que á pesar de esto pudo criar á su hijo todo el tiempo necesario contra el dictámen de quantos la conocian.

Añádase á estas razones otra no ménos poderosa, qual es la mutua com-
pla-

placencia que resulta entre los buenos casados de cumplir con esta obligación tan precisa del matrimonio; pues aunque es verdad que hay maridos, que prefiriendo su comodidad retraen á sus mugeres de criar, son los ménos; y la mayor parte estima como es debido esta prueba del amor conyugal de sus mugeres. Plutarco, en el tratado de la educacion de los hijos, dice (*): *mi dictámen es que las mismas madres deben criar y alimentar sus hijos, porque los cuidarán mejor y los tendrán mas cariño.* Así lo acredita la experiencia, pues vemos que la madre que ha

cria-

(*) δέϊ δὲ (ὡς ἐγὼ αὐ φαίθην) αὐτὰς τὰς μητέρας τὰ τέκνα τρεφεῖν, καὶ τοῦτοις ὑπέχειν τοὺς μασοὺς συμπαθέστερόν τε γὰρ θρέφουσι καὶ διὰ πλείονος ἐπιμελείας, ὡς ἂν ἐνδοθεν, καὶ (τὸ δὴ λεγόμενον) ἐξ ὀνύχων ἑαπαλῶν ἀγαπῶσαι τὰ τέκνα.

criado á alguno de sus hijos, á éste se inclina siempre con preferencia á los demás. Por otra parte el estado de los niños durante la lactancia pide tanto cuidado y desvelo, que casi es imposible que pueda desempeñarlo una muger extraña.

Mucho se pudiera decir sobre los perjuicios que trae á la salud de las que paren el no criar; pero como ésta es una materia mas propia de los facultativos, no será razon que yo me entrometa á hablar de ella con separacion.

CAPÍTULO III.

De las calidades que se requieren en las amas.

No obstante lo que acabamos de decir acerca de la obligación de las madres de criar sus propios hijos, habrá casos en que no puedan cumplirla. Tales son el de sobrevenir alguna enfermedad y aun la muerte, ó de

nue-

nuevo preñado ántes que la criatura esté en disposicion de dexar el pecho. Por esto conviene tratar de la eleccion de ama. Plutarco encarga mucho que ésta sea de buenas costumbres, cuidadosa de librar á la criatura de los defectos corporales que suelen adquirir por su descuido; pero sobretodo que no sea amiga de inspirarle patrañas ni malas inclinaciones. El Dr. Juan Gallego de la Serena en su tratado intitulado: *De ratione alendi infantes & pueros*, cap. 8. repite las razones óbvias para preferir la leche materna; pero en caso de estar viciada, se inclina desde luego á la extraña; y aunque esta opinion parece singular, procura fundarla en que la leche de las madres se vicia y degenera con el uso del matrimonio; cuyo inconveniente se puede precaver fácilmente en las amas.

Ad-

Advierte tambien que las desazones á que está siempre expuesta una muger casada, ha de influir en la mala calidad de la leche. Ludovico Septalio es de dictámen, que la ama se ha de buscar muy parecida en todo á la complexión de la madre; pero principalmente que sea sana, de buenas costumbres, apacible, casta, sóbria y afable. Mr. Balleferd concuerda tambien en la igualdad de complexión; encarga que sea desde 20 hasta 35 años de edad, que la leche no pase de quatro ó cinco meses, y que haya tenido un parto feliz. Prefiere la leche de las que tienen el pelo negro ó castaño; porque la de las rubias comunmente es ágría; que el aliento sea suave y los dientes blancos, porque todo esto indica buena linfa.

En quanto á las calidades de la leche, dice este mismo autor que debe ser blanca, sin olor y de poco sa-

C

bor;

bor; no muy aquñosa ni muy espesa, de una mediana consistencia y difícil de coagularse al fuego. Iguales señales apetece el Dr. Gallego de la Serena: el qual añade que la mala leche se conoce en su mucha espesura, suero, desigualdad de color, en el sabor amargo ó salado, y tambien si es sobrado delgada. Previene que hay leches con todos los buenos indicios expresados, en las que está oculto cierto principio de malignidad que engaña á los Médicos. Observó que la leche de las negras, que se usaba bastante en París, libraba á los niños de alferecía y mal de piedra, á cuyos accidentes estaban mas expuestos los que criaban amas Europeas. Pedro Bergio, célebre discípulo de Lineo, hizo muchas experiencias y observaciones sobre la leche humana, que expuso en una disertacion impresa en las

las *Actas de la Academia de Stocholmo* tom. 34. pag. 40. Las mas singulares son éstas: que la leche de muger permanece algunas semanas en un horno caliente sin acedarse, lo que no sucede con otras especies de leche: que el ácido vitriólico, el del limon y el cremor de tártaro no alteran la leche humana ni la cuajan, aunque se echen miéntras está cociendo: que la leche de una muger alimentada con solos vegetables por espacio de algunos dias, adquiere mayor disposicion para acedarse; pero no con tanta facilidad como la leche de los animales. En efecto, la leche de muger puesta á dieta de vegetables se cuajó con vinagre al octavo dia: y la de vaca al tercero. Observó que interrumpida la dieta vegetable con dos dias de dieta animal, no causaba mutacion alguna en la leche. Finalmente,

notó que la dieta animal comunica á la leche una disposicion ó propiedad alcalina. De estos principios infiere que es fácil alterar con la dieta la calidad de la leche de una ama; porque si peca en ácida, se corrige este defecto con la dieta animal, y al contrario; que si los niños que maman adolecen de calentura, se les puede dar sin riesgo alguno la limonada, el vinagre y cremor de tártaro, porque no alteran la leche; que en este caso las amas se deben alimentar de puros vegetales; y si los niños padecen de los ácidos del estómago, se ha de poner al ama á dieta animal.

Pero dexando aparte estas delicadezas: lo que deben saber las amas y las madres que crian es, que de su régimen de vida depende principalmente la salud y buena constitucion de los niños. El Doctor Gallego dice que la

cantidad de leche se ha de proporcionar al vigor ó flaqueza de la complexión que manifiestan. Condena el error de las que les dan de mamar á menudo; porque así se altera la digestion y se corrompe la leche. Si el niño mama copiosamente, es preciso dexar bastante tiempo ántes de darle otra vez. Se ha de empezar á mezclar con la leche algun género de alimento que sea el mas análogo, y disminuir la cantidad de aquella á proporcion que se aumenta éste: pero esta mutacion no debe hacerse con todos en la misma edad, porque varía segun la complexión y naturaleza, en unos al séptimo mes, en otros al octavo y aun al nono. Alaba el método de habituarlos á comer sopas, sin duda porque no restriñen el vientre; mas teniendo cuidado de que cenén poco ó nada quando empiezan á usar de alimentos

substanciosos. Ballexferd es de opinion que se proporcionen los intervalos para dar de mamar á los niños á la cantidad de sustento que toman cada vez; es decir, que en las seis semanas primeras de su vida se les dé ménos leche de una vez; pero mas á menudo, y sin despertarlos para este fin, porque si el apetito es verdadero, no dexarán de despertarse ellos mismos; de suerte, que aumentando insensiblemente el alimento en cada comida, conforme crecen y se acercan á los tres meses, pueden ser mas largos los intervalos. Fourcroy, fundado en la experiencia de sus propios hijos, establece la misma regla, conociendo que no alimenta lo que se come, sino lo que se digiere. Ménos alimento bien digerido procura mejor salud, que una grande cantidad que fatiga el estómago; y el de los niños requiere mucha

con-

contemplacion. Está tan léjos de observarse esta máxima, que las amas y hasta las madres creen siempre que los niños lloran, que es por necesidad de mamar; sin hacerse cargo que en aquella edad no tienen otro language que el llanto para explicar sus varios afectos, y que acaso puede ser muy distinto el motivo que le ocasiona. Lo que importa entónces es registrarlos con cuidado para ver si les incomodan las faxas ú otra cosa; y quando se vea que no procede de esto, conviene dexarlos quietos.

Por lo tocante al alimento de las amas, parece se debe seguir la opinion de Doña Oliva de Sabuco, que prefiere los de fácil digestion, y sobre todo las frutas secas, como avellanas, almendras, &c (a). Varios autores en-

C 4

car-

(a) Nueva Filosofia de la naturaleza del hombre. Madrid 1587.

cargan tambien que los manjares ordinarios y simples son los mas provechosos, y aun entre estos los que no tengan especias. El ejercicio moderado es muy conveniente, porque el grande cansancio y la extremada pereza son igualmente perjudiciales. Lo mas necesario es que las amas sean limpias y cuidadosas de los niños; para lo qual seria muy del caso que se practicase lo que aconseja Mr. Le Roy, y es que ya que no sea posible obligar á todas las madres á que crien sus propios hijos, se debia vigilar con gran cuidado la conducta de las amas, en particular de las que se llevan los niños á sus casas, sin permitirles dexarlos solos en ellas; pues si la necesidad las precisa á ir al campo á sus labores ú otros exercicios, ménos malo es que los lleven consigo para poder socorrerlos, que no exponerlos á

pe-

perecer de hambre ó de inmundicia. ¿Qué será si la ama se mantiene de ir desde un lugar á otro á vender ciertos géneros, y se dexa entre tanto abandonada la criatura? Así los Médicos como los Curas de las aldeas debian estar encargados de velar sobre esta materia con autoridad suficiente para premiar y dar certificados á las que desempeñasen bien su oficio, y por el contrario para privar á las que fuesen negligentes. Una de las cosas que se les debia prohibir es la aplicacion de remedios, en lo qual suele haber mucho exceso. Todos estos puntos interesan al bien general del Estado; pero principalmente á los padres, que deben poner sumo cuidado en saber á quién confian el precioso depósito de sus hijos.

CA-

CAPÍTULO IV.

Del cuidado de los niños de pecho.

Quanto llevamos dicho podrá parecer á alguno que no tiene conexi6n con la educacion fisica; pero si se consideran bien los muchos males que se contraen, 6 desde el vientre de la madre, 6 despues por las calidades de la leche, por los descuidos de las amas, y por otros puntos que suelen tener resultas para toda la vida, se verá que no es ageno del asunto. El cuidado de los niños recién nacidos y durante su infancia no es ménos esencial ni prolixo: lo primero, porque no pueden prevenir, explicar ni socorrer sus necesidades; y lo segundo, porque del régimen que se observa ent6nces depende las mas veces su salud 6 sus acha-

achaquez, los quales se extienden tambien á los vicios y virtudes morales. Las madres no pueden presenciar las primeras operaciones que se hacen con sus hijos; porque aunque tengan la debida vigilancia, lo impide el estado de enfermedad á que por algunos dias las reduce el parto. No seria pues extraño que asistiesen los padres en este lance, puesto que estan igualmente obligados. Así parece que lo entendia Caton el mayor, quien no obstante hallarse cercado de gravísimos negocios, no se desdeñaba por eso de cuidar de las cosas mas menudas de sus hijos mientras estaban en la cuna.

La primera diligencia que debe hacerse luego que nace la criatura, es atar el cordon del ombligo á tres dedos del vientre, y cortarlo un dedo mas arriba de la ligadura. Esta operacion es mas importante de lo que se cree;

cree; porque del modo de hacerla depende la salud y aun á veces la vida. Lo mejor será cortar el cordon á quatro dedos del vientre, con la precaucion de tenerlo un poco apretado entre los dedos, exprimiendo suavemente con el índice y el pulgar hasta que salga un licor amarillento que contiene; y quando se conozca que ha salido todo, se toma una esponjita fina empapada en agua tibia, con la qual se lava dicha parte hasta que el agua sale clara; despues se dexa correr una gota de sangre, cuyo color roxo manifiesta que no queda nada de aquel fermento amarillo, y hecho esto se ata el ombligo á tres dedos del vientre (a). Á esto sigue el lavarle todo el

(a) Este método de vaciar el cordon del ombligo lo trae Mr. Fourcroy en la obra citada pag. 153., y es el mas conveniente pa-

el cuerpo con agua tibia mezclada con un poco de vino, para quitar aquella especie de grasa que lo cubre todo, resto del licor en que estaba contenida en el vientre. Este baño debe darse á todo el cuerpo, y léjos del fuego en qualquiera estacion; luego vestirla, y darle unas cucharadas de agua miel y una parte de xarabe de chicorias, que ayuda á mover el vientre sin irritarle. Quizá habrá quien diga que esto es comenzar demasiado pronto

to
ra preservar de las viruelas, sarampion y otros males que proceden de la putrefaccion de la sangre menstrual. Así lo confirman varios hechos que contiene la *Gazeta de sanidad*, y se hallan en las notas que estan al fin de dicha obra.

Pedro Orlandi, Médico Romano, en su tratado intitulado : *De variolarum refellenda inoculatione*, impreso en Roma en 1788. recomienda este mismo preservativo en la pag. 123.

to á usar de medicinas, y mas quando el efecto que se busca en ésta lo ha preparado ya la misma naturaleza en la primera leche de la madre, que es muy saludable para purgar al recién nacido del meconio: pero igualmente enseña la experiencia que á veces no basta; y es de grande importancia el que entónces se purifique, para precaver los dolores de vientre é indigestiones que suelen padecer los niños. Despues de diez ó doce horas de nacidos ya se les podrá dar de mamar, porque habrá hecho su efecto el remedio.

Es necesario mucho cuidado en que así las comadres, como otras mugeres que asisten comunmente á los partos, no se metan á reparar los vicios que se imaginan en la configuracion de la cabeza de los recién nacidos. Es esta una parte tan principal, que qual-

quie-

quiera trastorno ocasiona el de toda la máquina. Es cierto que hay su moda ó gusto diferente entre las naciones: porque en unas se estima por perfeccion tener la cabeza puntiaguda, en otras chata, y en algunas casi redonda; y conforme á estas ideas hacen la operacion las Comadres, comprimiéndola con ligaduras. Tampoco es conveniente que esten siempre echados de un lado, sino alternativamente de entrambos, pues de lo contrario puede seguirse vicio corporal que permanezca toda la vida. Méenos lo es la costumbre de mecerlos en la cuna ó en los brazos; porque puede causarles daño en su tierno cerebro, y por de contado este movimiento excita el vómito. Se dice ordinariamente que los niños son propensos al vómito; pero consiste en las ligaduras, que comprimiendo el estómago, é impidiendo que se

lle-

llene , les hace arrojar una parte. Mr. Le Roy dice que dió vomitivos bastante fuertes á algunos niños ; y como ordenaba al mismo tiempo que los dexasen en entera libertad sin vestidos apretados , conoció que hacian el mismo efecto que en los grandes : de donde concluye que no es vicio natural de aquellos , sino consecuencia de las causas expresadas. Si lo que se desea con el movimiento de la cuna es que duerman ántes , no se consigue mas que procurarles un sueño pesado. Como esten limpios , y no se hallen oprimidos con las faxas , el sueño les vendrá naturalmente , y será mas saludable de esta manera.

Se ha dicho como no se hallen oprimidos por las faxas , lo que sucede pocas veces. La costumbre admitida generalmente de apretar y sujetar á los niños de pies á cabeza desde el momento

mento que nacen está tan arraygada , que por mas que clamen todos los autores que han escrito de educacion fisica , no se logrará desterrar enteramente , miéntras no se pongan otros remedios mas eficaces. Apénas nace la criatura no se piensa sino en vestirla : para esto le cargan lo primero la cabeza con una ó mas gorras , los pañales se ajustan fuertemente con una faxa apretada , y aun en los primeros dias se suele volver la ropa que sobra ácia arriba , para que aquel paquete (que no se puede llamar otra cosa) quede mas apretado y haga mejor figura. Por último se prende con alfileres la gorra , para que la cabeza no pueda hacer movimiento alguno. De este modo queda el niño sin respiracion y oprimido todo su cuerpo ; pero esto no importa , como las gentes alaben la habilidad de la que lo

ha faxado , y se presenten á la vista buenos encaxes y otros adornos. Nada quiere decir la mortificacion que han de tener indispensablemente estas pobres víctimas ; pues como no se pueden explicar , se les dexa en este estado. Su único recurso es llorar ; y no pudiendo dilatar lo necesario el pecho ni la parte inferior del vientre , es forzoso que la violencia de los intestinos en lugar de impeler ácia afuera , se concentre y dirija ácia el ano ; y esto es causa de las muchas quebraduras que se advierten.

La costumbre de faxar los niños es antiquísima. Hipócrates reprehende por ella á los Egipcios : en el libro de Job se halla indicada : los Griegos la practicaban igualmente ; pero Licurgo la contó en el número de los abusos ; y fué el primero que la desterró de su república. Plutarco alaba la

dis-

discrecion y ventajas de esta reforma, diciendo , que los niños criados en entera libertad no se quejaban tan á menudo , y se hacian mas fuertes y robustos. Esta novedad fué aplaudida por las gentes sensatas de la Grecia , y empezáron á entregar sus hijos á mugeres Espartanas. En efecto , una de ellas cuidó de Alcibiades en su niñez. ¿Pero cómo se introduciría esta moda en los paises cálidos? Es de presumir que las madres que no querian criar, confiarían sus hijos á esclavas viles, que sin ternura ni compasion por las miserables criaturas la adoptarían desde luego , para poder dexarlas solas sin tanto riesgo ; y estas mismas razones la mantienen en el dia. Las amas se han acomodado al uso de las faxas por su propia conveniencia ; y la costumbre lo va perpetuando. Que sea cierto lo primero se dexa inferir vien-

do con cuánta facilidad pueden hacer por medio de estas ligaduras quanto quieran , así dentro como fuera de casa , sin temor de que el niño se mueva de donde le dexan. En quanto á la costumbre ya se sabe su dominio , aunque en varias cosas se oponga á la razon.

Los daños que ocasiona este método á la constitucion fisica son muchos, como explican los autores que tratan de esta materia. Quando no hubiera otro que el de la porquería , bastaba para desterrarlo. La limpieza es muy conducente á la salud ; pero nunca se hará general miéntras sea necesario tanto aparato para vestir y componer á los niños: por eso no se hace regularmente sino dos veces al día. La impertinencia de quitar y poner tanto ropage y tantos alfileres, impide á las que los cuidan repetirla con frecuencia:

cia: pero como la naturaleza no guarda siempre un tiempo fixo en sus operaciones , podrá suceder muy bien que acabados de vestir tengan necesidad de mudarse de todo ; y acaso no se hará por la razon referida. No es fácil señalar el género de vestido que debe usarse ; pero sí decir , que aquel que ménos les oprima será el mejor. En América no llevan otra cosa desde el punto que nacen que una camisa: estan echados casi todo el dia en el suelo sobre una estera de palma en la postura que les acomoda ; y se ven pocos contrahechos ni enfermizos (a). Si esto pareciese impropio en nuestro clima , por lo ménos seria muy acertado observar lo que previene el Doctor Gallego ; y es , que ya que se con-

ti-

(a) Fourcroy *Les enfans elevés dans l'ordre de la Nature*, pág. 34.

tinue la costumbre de las faxas , se procure que sean muy anchas y lisas, y que jamas se pongan apretadas (a).

CAPÍTULO V.

Continuacion del método de gobernar los niños en su primera infancia.

U no de los puntos en que estan mas discordes los que han escrito de educacion fisica, es en el uso de los baños en los recién nacidos. La mayor parte convienen en que son muy saludables ; y solo está la diferencia en que los mas previenen sean en agua tibia , y no fría , temerosos de otros daños. Mr. Le Roy combate abiertamente á los que opinan por los baños frios; pa-

(a) *De ratione alendi infantes & pueros,* cap. 5.

pareciéndole un sistema contrario á la razon y á la naturaleza. En confirmacion de su dictámen cita á Hipócrates y Galeno , diciendo que el primero previene se lave á los niños con agua tibia mezclada con un poco de sal, ó con agua tibia simple si estan acalorados ; y nota que esto los fortalecerá y pondrá de mejor color: el segundo reprehende declaradamente á los Alemanes por la costumbre de los baños frios en los niños. Añade dicho autor que algunos han muerto de convulsiones por bautizarlos en agua fria. Mr. Ballexferd es de sentir que en la estacion del invierno no se habian de bautizar en agua fria , porque puede excitarles contraccion violenta en los nervios , y causarles temblores : pero dice mas adelante , que si despues de destetarlos se les acostumbra por grados al agua fria , la-

vándolos poco á poco , y metiendo dentro todo el cuerpo hechas ya algunas pruebas de éstas , cree que esta práctica , que á los principios les costaria algunas lágrimas , llegaria á serles un hábito provechoso que fortificaria infinito su temperamento : de forma , que solo le parece violento el meter á un recién nacido en el agua fria. En la *Bibliothèque Physico-Oeconomique*, impresa en Paris 1789. tom. 2. pág. 308. hay un Discurso anónimo en que se reprueba el uso de los baños frios para los niños contra la opinion de Mr. Fourcroy y de otros : pero confirma lo que se ha escrito sobre la utilidad de que los niños vayan con el pecho descubierto ; porque no es el ayre exterior el que daña , sino el que respiramos. El célebre Lock dice que es conveniente lavar todos los días los pies de los niños con agua fria : que esta

costumbre se ha de empezar á la primavera ; primero en agua tibia , luego enfriándola por grados , hasta que dentro de pocos dias esté enteramente fria ; y que así se ha de continuar en invierno y en verano ; porque este método preserva de constiparse á menudo , fortalece aquella parte , é impide que se hagan callos. En España se practicaba así ; y Séneca habla de los baños frios en la epístola 53 y en la 89. Lock no establece hora fixa para hacer esto ; ántes dice que es indiferente que sea por la mañana ó por la tarde , con tal que se haga todos los días : y si se replicase , que no son iguales todos los climas ; satisface diciendo , que los Judíos que practican los baños frios por rito , lo observan del mismo modo los que estan en los países helados del norte , que en los meridionales , tanto hombres como mugeres , sin que

su salud padezca la menor alteracion.

No hay partidario mas declarado de los baños frios que Mr. Fourcroy; el qual hace de ellos el sistema principal de su tratado de educacion fisica (a). Aconseja y encarga repetidas

ve-

(a) Sin embargo que estan tan desunidos los dictámenes sobre la utilidad de los baños frios, y que los autores que los impugnan merecen la mayor consideracion, así por las razones que alegan, como por su sabio discernimiento en otras materias; es muy digno de aprecio el sistema de Mr. Fourcroy. Tiene á su favor la experiencia agena y la propia: la agena, porque habiendo estado muchos años en América, observó que la primera diligencia que allí se practica con los recién nacidos, es lavarlos de pies á cabeza en el primer arroyo que se encuentra; y la propia, en que ha executado esto mismo al pie de la letra con dos hijos suyos. El primero puede servir de texto irrevocable; pues nació tan débil y afeminado, que apenas tenia trece pulgadas de largo, y el ruido de una puer-

vezes que desde el día siguiente del nacimiento de la criatura, se ha de lavar de pies á cabeza con una esponja bañada en agua fria, aun quando hiela, exceptuando solo la parte superior de la cabeza, comenzando por la cara,

y

puerta le causaba temblor; prueba de la debilidad de sus nervios. Los baños frios con todo lo demas consiguiente á este plan, de no calentarle nunca la ropa, de tenerlo siempre apartado del fuego, y de sacarlo al campo, aun quando nevaba, lo fortalecieron de manera, que jamas estuvo resfriado, y á los diez meses se andaba solo. Ya se dexa presumir cuántas contradicciones tendria que sufrir este autor, así de parte de los vecinos del lugar, como de sus parientes, y hasta de su misma muger: porque como dice un escritor célebre, el vulgo no tiene tanto horror á lo malo en sí mismo, como á la falta de hábito. Las resultas favorables que se viéron en el hijo mayor allanaron el camino para el segundo y para otros extraños; pues asegura Mr. Fourcroy que se hi-

y acabando por los pies: que esto se continúe todos los días regularmente en qualquiera estacion, y á la misma hora con poca diferencia, que será siempre ántes de darle el alimento. Despues de haberla secado con un paño frio, que se tendrá cuidado de pasar tambien por detras de las orejas, se volverá á ves-

hizo igual experiencia con mas de ciento, y en todos se halláron los mismos efectos. Si se dice que el autor no es Médico, y que por consiguiente no tiene aquella autoridad necesaria para establecer un nuevo sistema, y tan contrario á la opinion recibida; dexando aparte si es mas digno de crédito un hombre inteligente, estudioso y observador, que refiere sus propias experiencias, que otro que solamente se gobierna por principios generales; se debe advertir, que este sistema de los baños frios desde el nacimiento de los niños, tiene la aprobacion de tres facultativos insignes, como son Tissot, Wanswieten y Raulin.

vestir. Todas las veces que estuviere sucia se deberá limpiar desde la cintura abaxo con la esponja mojada en agua fria, mudándola de ropa, pero sin calentar, bastando solo que esté bien seca y lavada con buena legía. Por este medio se fortalece el cutis, y se mantiene una transpiracion regular y uniforme, que es el mejor confortativo para los recién nacidos. El autor asegura que una señora conocida suya adoptó este método para criar á su hija; y advirtió desde luego los efectos saludables que se han indicado. Como este Discurso se dirige á las señoras, nos ha parecido mencionar este caso, para que no se oponga por obstáculo la delicadeza del sexô; la qual consiste mas en la educacion, que en la organizacion interior. Lo cierto es que el vigor y robustez convienen igualmente á entrambos, y que las

mugeres se pueden habituar á todo del mismo modo que los hombres. ¿Quántos de estos no podrian resistir llevar los brazos descubiertos hasta el codo, dexar casi todo el pecho y estómago al ayre, y usar en todo tiempo de un ropage hueco, que casi no va ajustado por ninguna parte? Pues esta es la práctica de todas las mugeres, hasta de las mas delicadas; porque se han acostumbrado desde pequeñas á vestir de esta manera, y no lo sienten: por el contrario los hombres que se tienen por mas fuertes, usan trages que les cubren y les ciñen todo el cuerpo, excepto manos y cara. Sobre esto es concluyente la respuesta de aquel Escita á un filósofo Ateniese, que se admiraba de verlo andar desnudo entre la nieve y el yelo: y tú, le dixo, ¿cómo puedes resistir llevar la cara descubierta á la inclemencia

cia del frio? Porque mi cara, respondió el filósofo, está acostumbrada á eso. Pues hazte cuenta, replicó el bárbaro, que yo soy todo cara.

Mas volviendo al asunto: nuestros autores Damian Carbon y Gallego de la Serna recomiendan mucho el uso de las fricciones en los niños luego que se dispiertan; y encargan que no esten muy abrigados en la cuna ni fuera de ella para que se acostumbren desde temprano á la intemperie. No se han de tener los niños en mucho abrigo, cama blanda, ni muy arropados; que el darles los vientos los fortalece y cria de mucha salud y fuerzas, como lo dice Hypócrates. Así se explica Doña Luisa de Padilla (a). Ludovico Septalio aconseja que se les habitue á sufrir un frio moderado; que no se les

(a) Nobleza virtuosa, fol. 309.

les cubra muy presto la cabeza ; que no esten siempre en quartos cerrados, sino que se hagan á la ventilacion, porque de otra suerte serán achacosos de fluxiones (a). Del mismo dictámen son los autores modernos que han escrito de la materia. Entre ellos Fourcroy dice, que ni de dia ni de noche se deben abrigar demasiado; que se han de ventilar todo lo posible, estar distantes del fuego, y que el quarto en que duermen no sea muy caliente : en una palabra, que se procure defenderlos de todo calor artificial, con el mismo cuidado que se suele poner aunque indiscretamente en preservarlos del frio. Mr. Tissot previene que desde la edad de dos años no se les cubra la cabeza sino ligeramente.

(a) *De ration. instit. & gubern. fam.*
lib. 3. cap. 3.

ramente y eso de noche ; de lo qual resulta que les sale muchísimo pelo y muy fuerte ; y esto los defiende mejor en las caidas que las gorras que acostumbran llevar.

Se ha de cuidar de que no haya excesiva claridad en el quarto en donde duerman los niños, á fin de no causar una violenta conmocion en el débil órgano de su vista. La luz no debe venirles de lado, sino por detras ó de frente siendo moderada. Es preciso que sea igual por ambos lados, y lo mismo se ha de entender de la luz artificial ; porque pueden hacerse vizcos fijando siempre la vista ácia una parte. Quando se despiertan y los levantan de la cama, no se han de arripar de pronto adonde hay mucha luz ; porque hiere tanto el organo de la vista, que se alteran los nervios delicados y sensibles de esta parte ; y

así vemos que los niños pestañean con sobrada celeridad. La naturaleza por sí sola los defiende de éste y otros daños en los quarenta dias primeros de su vida , en que parece estan encubiertos sus sentidos. Un velo cubre su vista , otro defiende el órgano del oido , un humor espeso embota el olfato y el gusto , la grasa que tienen sobre el cutis modera el tacto : de otro modo no podrian tolerar la impresion que les causarian los objetos exteriores. Pasado este término comienzan á establecerse las funciones de los sentidos ; pero siempre conviene preservarlos de sensaciones violentas , en particular de los sustos ó espantos , que pueden serles muy perjudiciales.

Tampoco es del caso ponerlos muy presto á andar , y ménos con el auxilio de los andadores , que les hace inclinarse demasiado ácia delante ; y
con

con la confianza de saber que los sostienen , tardan mas á aprender á andar bien. Algunos andan mal toda su vida , dice un autor célebre , solamente por haberseles enseñado á andar. Lo verdadero es esperar que se fortifiquen las piernas ; y esto se conseguirá ántes evitando toda delicadeza y afeminacion. El método que tienen en algunas partes de América de llevarlos como se ha dicho sin pañales , ni faxas , ni otro vestido apretado , y dexarlos en libertad de que exerciten sus fuerzas , hace que al mes ó dos meses de nacidos , con solo mostrarles el pecho á corta distancia , se prueban á acercarse aunque sea arrastrando , con lo qual pierden el miedo , y usan de sus propias facultades ántes que nosotros. Los mas de ellos andan solos á los siete ú ocho meses ; logrando otra ventaja y es , que co-

mo no cuentan con la ayuda de los demas , se hacen mas astutos para precaver las caidas ; lo que no sucede entre nosotros , que á pesar de las gorras y andadores tropiezan los niños cien veces al dia , y les cuesta mas tiempo el soltarse. Pero esto de aprender á andar no se ha de hacer quando estan dentando , porque entónces se hallan sobrado débiles.

— La revolucion que ocasiona á los niños este estado es de las mayores que padecen , y no se puede determinar á punto fixo el tiempo en que comienza. No importa que se retarde hasta los siete ú ocho meses , ántes bien las resultas son ménos peligrosas. Lo que conviene es una grande paciencia para no asustarse de los varios accidentes que acompañan á la salida de los dientes ; y no dexarse llevar del deseo de aplicar re-

me-

medios, fiando en la Divina Providencia que gobierna la naturaleza por las leyes que le ha ordenado. Los síntomas regulares son: primero, una grande abundancia de saliva ó babas; y los que empiezan á babear mucho ántes de salirles los dientes , padecen despues ménos ; porque se enternecen y ablandan las encías de forma que no les cuesta tanto dolor ni trabajo el romperlas. Segundo, el disgusto é inapetencia: esto asusta infinito á los padres , pareciéndoles que su hijo va á perder la vida de necesidad : mas no será así ; porque si mama , la leche le servirá de suficiente alimento; y si no , le bastará aquel que acostumbre aunque en menor cantidad. Tercero , con el apetito pierden igualmente su natural alegría y estan impertinentes. Nunca es mas útil la vigilancia de los padres para que no

se maltrate á los niños por esta causa, haciéndose cargo de los dolores y novedades que sufre. Quarto, los que andaban solos ántes de esta crisis rehusan algunas veces, no solo el andar, sino el tenerse en pie; y es crueldad querer obligarlos por fuerza. Su resistencia es efecto de la calentura y de la revolucion interior que padecen todos sus huesos; lo qual explica físicamente Mr. le Roy en la pág. 263. de su mencionada obra. Esto laxará todo el cuerpo y principalmente las piernas; y así no se les debe importunar á que anden entonces (a). La diarrea es tambien otro

(a) Podria aplicarse á este propósito lo que Mr. de Threnne decia de las pendencias entre cocheros y mulas; y es, que casi siempre tenían razon las mulas. Lo mismo sucede en algunas ocasiones entre grandes y niños; pero á

pe-

de los síntomas; pero suele ser favorable, y por tanto no debe cortarse, sino considerarla consecuencia forzosa de la grande cantidad de saliva, de la que refluye alguna porcion ácia el estómago, y mueve el vientre por las sabias miras del Criador, cuyas razones ignoramos. Los efectos que vemos acreditan que esta evacuacion siempre es saludable en el referido estado, y que solo padecen convulsiones los que no tienen el vientre libre. Se ha observado que los que estaban habituados á los baños frios los repugnan durante esta crisis; y en este caso es mejor suspenderlos hasta que pase, sin dexar por eso de lavarlos suavemente desde la cintura

aba-

pesar de esto, no hay criada que no les mande con imperio, sin cuidarse de observar las distintas circunstancias.

abaxo para conservar la limpieza. En todo tiempo, pero en particular quando estan dentando, llevan muy á menudo los dedos á la boca y los chupan. Tanto las madres, como las amas, las criadas y quantos lo advierten, creen que es porquería, y lo impiden muy de propósito; debiendo ser lo contrario y ayudar al alivio que sienten con esto, y aun con los chupadores de cristal, que por ser frescos, duros y lisos, sirven para frotar las encías, enternecerlas y facilitar la erupcion de los dientes. Damian Carbon dice que estos salen mas pronto en verano que en invierno; que por lo regular causan movimiento de vientre; pero que no siendo mucho, debe fiarse la cura á la naturaleza.

En quanto al tiempo de desvezarlos hay bastante diversidad de opiniones. Mr. Ballexford se inclina á que

que debe hacerse á los doce ó quince meses. Mr. Fourcroy desvezó á sus dos hijos ántes de cumplir el año. Gallego de la Serna aconseja que se observe la robustez y fuerzas de cada uno; y que en su consecuencia podrá determinarse el tiempo. Esto parece lo mas conforme á razon; aunque nunca conviene que mamen mas de quince ó diez y seis meses, porque en pasando de aquí cuesta mas trabajo quitarles el pecho. Desde los seis meses ya se puede mezclar algun alimento con la leche, pero de fácil digestion, como algun caldo de arroz, ó la sopa de aceyte, poco cargada de éste porque relaxa las fibras. Quando dexan enteramente el pecho es menester alterar el régimen, ó que este mismo alimento sea mas á menudo: una sopa de caldo nada substancioso ni craso, ó de leche sin cocer, pues

estando cocida muda mucho de calidad, y restriñe el vientre, ó cosas semejantes. No se les deben dar cosas dulces que son opilativas; y en lo general seria lo mejor que nada comiesen á deshora sino pan; porque si fuere el hambre el que los excita á comer, lo tomarán con gusto á qualquiera hora; pero si es la gulosina ó necia contemplacion de los que estan á su lado, será mas salu-
dable que no coman.

CAPÍTULO VI.

De las enfermedades de los niños.

La infancia tiene sus peculiares achaques del mismo modo que la mocedad y la vejez; pero en el primer estado obra mas la naturaleza; pues aun algunas de las que nos parecen
en-

enfermedades en los niños, son efecto de los mismos esfuerzos que aquella hace para purificarse, desplegar sus facultades, y perfeccionar en todo su crisis. Sin embargo es menester observarla: porque los niños no pueden explicar los síntomas que padecen sino por medio del llanto, el qual se equivoca las mas veces creyéndolo signo de apetito; y por esto no se les suele procurar otro alivio que darles de mamar.

Damian Carbon y Gallego de la Serna hablan de las *aftas* ó llaguitas de la boca, que dicen proceden de la malicia de la leche. El primero trata largamente de la relaxacion de las quixadas, que acostumbran á padecer pocos dias despues de nacidos. Esta enfermedad dice que se llama en Español *barretas*. La relaxacion impide el movimiento, y hace que
el

el niño no pueda mamar. Mr. le Roy menciona esta enfermedad juzgándola mortal, y señala por causa la falta del calor natural de la madre luego que nace la criatura: pero Mr. Foucroy habla de ella como testigo de vista; y la llama mal de quixada, ó *tétanos*(a). Dice que era muy comun en la

(a) El Doctor Juan Hofer, *Acta Helvética*, vol. 1. pág. 64. y siguientes, trata de esta enfermedad de los niños, que llama *tétanos*: porque consiste en la rigidez convulsiva de la mandíbula inferior; de lo qual nace el permanecer la boca inmóvil. Dice que no ha visto descripción completa de esta enfermedad; la qual padecen algunos niños doce ó trece dias despues de haber nacido. Esta rigidez de los nervios de la mandíbula es tal, que apénas queda una ó dos líneas de espacio entre ambas encías; de lo que forzosamente ha de resultar la gran dificultad ó imposibilidad de mamar. Conservan el movimiento de los labios, bien que

la Isla de Santo Domingo y en el Cabo Frances y que morian casi todos: esto es, que de ciento que la padecian morian cerca de ochenta, lo qual su-

ce que se desvia del natural. Los mata en treinta y seis ó quarenta y ocho horas. Prescribe el darles la leche con una cucharita muy delgada, y el echarles en la boca unas gotas de agua compuesta de infusiones de flores de tilo, borraja, cerezas, xarabe de peonía ó de claveles, de polvos antiepilépticos y nitro: exteriormente aplica á la nuca y á la mandíbula afecta aceyte rosado y de azucenas.

Si el Doctor Hofer hubiera leído á Damian Carbon, no diria que no habia visto descripción completa de la mencionada enfermedad; pues tanto en ésta como en los remedios que prescribe, se diferencia poco de lo que éste dice.

Le Roy y Fourcroy atribuyen esta enfermedad de la mandíbula inferior á solo los Negros; pero ambos se equivocan: porque Damian Carbon trata de ella con el nombre ex-

pre-

cedia á los nueve dias de nacidos. Este grande estrago le inclinó á buscar algun remedio, valiéndose de las luces que le prestáron en la Anatomía, y en la Botánica los señores Du-

Puy,

presado de *barretas*, y como de un achaque comun y conocido en nuestra region. Fourcroy impugna la causa que señala Le Roy; y dice que no es la falta del calor de la madre como éste supone, sino la falta de evacuacion del *meconio*, que por demasiada detencion en el estómago y en los intestinos ocasiona una inflamacion mortal, cuyo síntoma es la rigidez de la quixada. La prueba de esto se colige de que ninguno de los Negrillos, á los quales se administró el purgante del maná en los términos dichos, la padecieron: y sobretodo, que habiendo hecho diseccion de algunos que murieron del referido achaque, se halláron todos gangrenados: con que es menester otra causa mas poderosa que la impresion del ayre externo y la falta del calor de la madre.

Puy, padre é hijo, Médicos acreditados de la Marina de aquel Puerto; y no halló otro sino dar á los niños luego que nacieran una onza de maná disuelto en bastante cantidad de agua. Este remedio hizo un efecto tan prodigioso en quantos lo tomáron, que ninguno padeció dicho achaque; de suerte que en breve tiempo se extendió la fama por toda la Isla y conservó la vida á innumerables niños. A su vuelta á Francia observó que padecian estos con frecuencia dolores de vientre, y comenzó á usar el purgante ya indicado de xarabe de chicorias compuesto; dando primero unas cucharaditas de agua miel conforme lo recomienda M. Tissot, que es mezclando todo esto con igual porcion de agua. El autor ha visto maravillosos efectos de la práctica de este remedio, que á nadie puede ser nocivo, y que

que tiene tambien la aprobacion de Mr. Puyoz , célebre Comadron , quien asegura haberlo usado con buen éxito por espacio de quarenta años. Asimismo trata Carbon de la *ranilla* , que es una eminencia que se forma debaxo de la lengua en figura de boca de rana , dura y de color entre roxo y ceniciento. Esta les impide el mamar; y dice que quando no basten las unturas regulares , se haga la operacion. Ballexferd explica la dificultad que algunos niños suelen tener para mamar, por lo que el vulgo llama *frenillo* , que no los dexa mover la lengua con libertad , ni chupar el pezon. Para esto conviene registrar y observar con cuidado á los recién nacidos , para ver si tienen éste ú otros defectos remediabiles poniéndolos en manos inteligentes; porque de otra suerte corre peligro que la operacion no se haga con inteligencia.

La alferecía es la enfermedad mas temible en los niños , y la que hace mayores estragos. Los mejores preservativos son la buena leche , la ventilacion conveniente , algunos laxantes muy ligeros , y principalmente el conservarlos libres de los afectos propios de su tierna edad ; sin darles ocasion de que se irriten , entrístezcan , ni lloren con exceso. Léjos de ellos el miedo , y mucho mas el terror. Si se reflexionase quán expuestos estan á convulsiones violentas , no se haria gracia de asustarlos , ó por medio de ruidos repentinos , de gritos penetrantes , ó presentándoles de repente objetos espantosos. Lo mismo digo de los cuentos de fantasmas y apariciones; porque todo esto puede causarles sueños inquietos , y seguirse otros daños mas graves. No se puede reprehender bastantemente sobre este particular la

tontería de las amas y criadas, y aun de algunas madres.

Los niños suelen padecer varias erupciones, todas indicantes de una crisis violenta de la naturaleza, que arroja fuera y sacude por sus propias fuerzas qualquiera humor morbífico, que impide las funciones interiores del individuo. Por esto es mucho mejor dexarla quieta, y no turban sus saludables providencias. Quando los granos ó costras salen en la cabeza es menester cortar el cabello por aquella parte, así para darle ventilacion y desahogo, como tambien para poder limpiarla mas fácilmente. Las lombrices es otro achaque de la tierna edad, y de éste, igualmente que de otros, trata con extension y conocimiento el célebre Tissot. Pero entre todas las enfermedades que afligen la niñez, ninguna hay mas grave que las

vi-

viruelas, tanto por los síntomas que preceden y la acompañan, quanto por el éxito peligroso; pues unas veces, y no pocas, suele seguirse la muerte, y otras unas resultas tan dolorosas que duran toda la vida. Yo no entraré en la delicada cuestión de si es conveniente ó no la inoculacion de las viruelas sobre que tanto se ha hablado en el mundo. En las obras *póstumas* del Dr. D. Andres Piquer, dadas á luz por su hijo el Dr. D. Juan Crisóstomo, Madrid 1785. se hallan varios discursos eruditos, y entre ellos el dictámen que dió el Dr. Piquer á nombre del Real Proto-medicato en respuesta al Supremo Consejo de Castilla sobre el punto de la inoculacion. En él se hace cargo de las razones que se alegan por una y otra parte; y concluye con que la inoculacion solo debe aconsejarse en tiempo *de epidemia general, ma-*

ligna y pestilente con las prevenciones que dicta la buena medicina , y con consejo y asistencia de un Médico prudente ; porque en este caso puede ser remedio precausivo de mucha utilidad. Este dictámen comprehende desde la pág. 103. hasta la 121., y es muy digno de leerse. Mr. Salchon , Médico de Meldorff en el Ducado de Holstein, anunció el año de 1769. como un preservativo contra los estragos de las viruelas la práctica de hacer que pase la sangre ácia la *placenta* en el momento del nacimiento de los niños ; y publicó este método en las memorias de la Academia de Berlin. Un descubrimiento tan importante pedía que su autor estuviese á la mira del éxito; y así es que las experiencias consecutivas de nueve años tranquilizaron á este sabio. De doscientos y noventa niños, en quienes se practicó este método,

do , ninguno tuvo viruelas en dos epidemias que hubo en dicha Ciudad en los años 1771. y 1776. El modo de hacer esta operacion lo explica en estos términos Mr. Salchon : *es preciso introducir con habilidad , pero con prontitud ácia la placenta la sangre contenida en el cordon de los niños en el punto que nacen , de manera que la porcion del cordon que está sujeta despues de la seccion , quede bien evacuada de la sangre , de las heces y de los otros licores , y no aplicar la ligadura seguida á la seccion , sino despues de esta evacuacion.* Siendo tan probado este método , parece se debe preferir á todo , por ser mucho mas ventajoso precaver un mal , que causarlo aunque sea benigno. Su régimen curativo pertenece á los Médicos , como en varias de las enfermedades indicadas; pero siempre sería bueno contar algo

mas de lo que se acostumbra con las fuerzas de la naturaleza.

En las indisposiciones ligeras es mejor abstenerse de toda especie de medicamentos, y conformarse á una prudente dieta. Lock encarga mucho que no se medicine á los niños por precaucion, como se suele decir, y por prevenir los males que les pueden acontecer: su dictámen no debe ser sospechoso; porque hizo un estudio muy particular de la medicina. Lo cierto es, que si los Médicos mas hábiles convienen en que se ha de preferir las mas veces la *medicina observadora* á la *medicina operante* (a), aun para la curacion de los adultos, cuyos

(a) Mr. Clerc no sabia elogiar de otra manera á su amigo Sydenham que diciendo: *Sydenham hacia veinte visitas y una sola receta, y Sydenham curaba.*

yos achaques son mas complicados; con cuánta mas razon deberá aplicarse esta regla á los niños, á los quales se les trata erradamente por enfermos siempre que gritan ó lloran, sin advertir que sus diversos estados y hasta los gritos, que es su único language, son efectos naturales de su incremento y de sus varias necesidades. Cuídese de su limpieza, y de no mortificarlos con los vestidos, y será ménos frecuente el llanto.

CAPÍTULO VII.

De los vestidos.

Hasta aquí no se ha hablado con separacion de las niñas: porque quanto se ha dicho en orden á la educacion fisica, comprehende igualmente á entrambos sexos; pero tratándose de vestidos, ya se puede hacer la debi-

da distincion, como que es ésta una de las señales peculiares á cada uno. Parece que esta materia es muy extraña del asunto; mas como los trages en cierto modo pueden tener algun influxo en la salud segun su forma y hechura, deben entrar tambien en un plan de educacion. Lo primero que se ofrece es las cotillas, cuyos daños explican largamente varios escritores de educacion fisica. No copiaré quanto dicen, porque seria menester un gran volúmen: basta saber que prueban con razones sólidas el perjuicio que causan en la organizacion interior, y hasta en el buen parecer que tanto se aprecia.

No es fácil averiguar el tiempo fixo en que empezaron á usarse las cotillas; pero hay fundamentos para creer que se lleváron en la Grecia y en Roma, por persuadirse que el

talle delgado contribuye á dar mas gracia. Mr. Pauu, que ha publicado recientemente una obra muy curiosa con el título: *Recherches Philosophiques sur les Grecs*, impresa en Berlin en 1788, dice en la pág. 90. del tom. 1. que los que hacian el comercio de esclavos, que se llamaban en griego Ἀνδραποδοκάρπυλοι, solian comprimir el talle de las mugeres con unas faxas, para que pareciesen mas agraciadas: despues inventáron las cotillas, que introduxéron en Italia. Estas en lugar de ballenas tenian unos listones delgados de madera de tilo. Hipócrates reprehende á las mugeres de la Isla de Cos el apretarse demasiado la cintura, diciendo que de esta manera se dañaban el pecho comprimiendo la respiracion. Las Romanas estilaban al principio una especie de cintura ó ceñidor; despues cruzáron otra por de-

baxo de los pechos ; y poco á poco llegaron á formar una cotilla que lo sujetase todo. Como se creyó entonces , y se cree ahora que esto sienta bien , se ha continuado el adorno á pesar de sus inconvenientes.

Tambien son perjudiciales los adornos que se ponen en la cabeza si ajustan demasiado alguna parte de ella. Los collares apretados desfiguran el cuello , y por esta razon son contrarios á la hermosura , siéndolo casi siempre á la salud si impiden la libre circulacion ; pero este daño y el de las cotillas lo va remediando ya por sí misma la moda , que es la que tiene el imperio soberano en estas materias. No pretendo hacer de Legisladora y ménos en asunto de trages y vestidos ; pues siendo un punto que depende del gusto vario de las gentes y , principalmente de la moda , es casi imposi-

sible señalar una regla fixa. Basta persuadir que no se usen los que pueden ser contrarios á la salud por las razones expresadas. El sabio Licurgo supo desterrar de su República varios vestidos haciendo ver el perjuicio que ocasionaban , y logró juntamente precaver algunas enfermedades.

Los vestidos de las niñas no deben ser ricos : lo primero , por el daño que causan en lo moral , enseñándolas desde temprano á estimarlos mas de lo que merecen ; y lo segundo , porque se les quita la libertad de jugar , que les es tan saludable. El temor de que las riñan ó castiguen si los manchan ó los rompen , las obliga á estarse sentadas , y no pensar en otra cosa que en su adorno. Es razon que lleven vestidos decentes conforme á su clase ; pero de aquellos géneros que se pueden lavar , para que vayan siempre lim-

limpias, y conozcan que éste es el principal realce de la hermosura. Las telas de lienzo deben ser preferidas á todas las demas; pues segun advierte el famoso Keil en su *Medicina Estática*, la atraccion de los vestidos es en razon compuesta de su peso y superficie. El cuero es la materia que mas atrae; la lana algo ménos; los vegetables no tanto; y el lino ménos que todos: por cuyo motivo es el mas recomendable en el uso comun. No es conveniente dar á los niños vestidos que otros han usado, en particular si son de lana, que conserva mas tiempo la putrefaccion; porque estan mas expuestos á contagiarse que los adultos.

CAPITULO VIII.

Del régimen de vida que conviene enseñar á las niñas.

Si es utilísimo el saber curar las enfermedades, ó emendar los defectos que se contraen en la niñez, lo es mucho mas el arte de precaver del modo posible estos y aquellos. Un buen régimen ayuda infinito para conservar la salud, sin la que no hay bien completo, pero cuya importancia no se conoce como debia. Por tanto no será fuera de propósito hacer algunas advertencias, aunque parezcan frívolas. Es necesario habituar desde luego á las niñas á que no vayan muy abrigadas en invierno; porque una transpiracion excesiva es dañosa en todas edades. Mas natural seria no lle-

var vestidos, que llevar demasiados: el extremo de calor es ménos saludable que el de frio. La cabeza la han de llevar descubierta en todo tiempo. Si se acaloran, no se les ha de dar agua ni otra bebida fria, sin que ántes coman un poco de pan ú otra cosa, y dando tiempo para que se templen. Se ha de cuidar que tengan la boca cerrada, y se acostumbren á respirar por las narices, para impedir el mal olor del aliento. Se les ha de prohibir el uso de toda especie de carne hasta la edad de quatro años, y procurar que no se habituen á los manjares cargados de especias. El cuidado de la salud de los niños, dice Mr. Fenelon (a), y el hacer que crien una sangre dulce por la eleccion de los alimentos, y por un simple régimen de

(a) *Traité de l'education des filles.* cap. 3.

vida, es lo mas necesasio y mas útil á la infancia. Conviene que el sustento sea proporcionado á la necesidad para no sobrecargar el estómago, y que no coman cosas de gusto exquisito, porque esto excita á comer mas de lo preciso, y disgusta de los manjares saludables. Ludovico Septalio es de opinion que hasta los siete años no se dé á los niños sino viandas ligeras y húmedas, que se diferencien poco de las qualidades de la leche, y que se vayan acostumbrando por grados á las sólidas, y sobre todo al pan que es el mejor alimento de los muchachos. Es muy importante acostumbrarse á una cierta parsimonía en comer y beber; porque la mala educacion en esta parte influye en las costumbres, y hasta en el entendimiento; además que si no se observa moderacion en los principios, lle-

ga á ser necesidad la glotonería.

El sueño largo contribuye mucho para la robustez de la complexion. Durante el sueño se restablece el cuerpo, y repara las pérdidas que ha hecho en el dia. Lock lo reputa por el mejor cordial que ha preparado la naturaleza al hombre. Sin embargo de que es mas preciso á los niños que á los grandes, debe haber en esto su regla conforme á la robustez ó delicadeza de cada uno; porque el que hace poco exercicio, necesita dormir ménos. El método mas prudente será que las niñas se acuesten temprano, y se acostumbren á madrugar. Esto tiene muchas ventajas: la primera la de la salud; pues como dice Doña Oliva de Sabuco «te quiero dar un

»aviso (que si lo experimentas, sé que

»me lo agradecerás), y es que goces

»de respirar el ayre limpio y fresco

»de

»de la mañana y aurora quando vie-

»ne huyendo de los rayos del sol ántes

»que salga, á lo ménos en verano, sa-

»liéndote al campo muy de mañana:

»obra salud maravillosa, da gana de

»comer, humedece el cerebro, hace

»rejuvenecer; y en el dicho campo

»hacer un moderado exercicio da gran

»salud &c." (a): la segunda la de ha-

cer útil el tiempo, y hallar el suficien-

te para todo, sin contar otras que pro-

ceden de éstas. Las niñas se han de ha-

bituar á ir al síllico todas las mañanas

aunque no tengan gana: esta costumbre

con el tiempo llama á la naturaleza,

y precave los malos efectos que pa-

decen las estéticas. La cama no ha de

ser blanda; y así se evitan las enfer-

medades de los riñones. No conviene

que

(a) Nueva Filosofía de la naturaleza del hombre.

G

que duerman con personas ancianas aunque sean propias, como abuelas &c. A éstas podrá estarles bien; porque la insensible transpiracion de las niñas les es benigna, se comunica á las viejas y mantiene la flexibilidad de sus fibras; pero aquellas padecerán demasiado por la pérdida, que hacen, y es consiguiente que se enflaquezcan, estenuen y caygan malas.

Evítese con gran cuidado el darles remedios que no esten aprobados por sugetos inteligentes: la indiscrecion de algunas madres y criadas en adoptar todos los que oyen, suele producir malas resultas. No siempre se cura uno con lo que se curó otro; porque las enfermedades tienen diversas causas, y el discernirlas toca á los que han estudiado el arte. No es ménos preciso que los padres esten muy atentos á desviar de sus hijas quanto pueda

da irritar las pasiones; porque dexando aparte otros daños, hay algunas muy contrarias á la salud. El remedio mas suave y eficaz es procurar que tengan siempre la imaginacion ocupada, y que puedan alternar inocentemente sus diversiones. Pero baste yá de educacion fisica.

PARTES SEGUNDA

DE LA EDUCACION MORAL.

La educacion moral es sin duda la mas dificil, pero tambien la mas importante, porque abraza la enseñanza é ilustracion del entendimiento, la regla y direccion de las costumbres, y en una palabra lo que se llama buena conducta y manejo en todas las acciones. Si es tan conveniente la sanidad y buen régimen del cuerpo para conseguir la salud y robustez, como se ha dicho en la primera parte, es infinitamente mas necesario el recto uso de las facultades racionales para obrar con cordura y discrecion, para desempeñar las obligaciones comu-

mu-

munes á todos, las particulares de cada uno, y finalmente para ser feliz en su estado y circunstancias. Por tanto no hay diligencia que sobre en este punto, y aun considerado de esta manera, no será poca fortuna que se logre el acierto, pues unas veces por ignorancia de los padres, otras por incapacidad ó mala índole de los hijos, parece vano é inútil todo el trabajo. La misma variedad que se advierte en los rostros suele haberla en los ingenios é inclinaciones. Hay algunos tan rudos, que por mas cuidado que se ponga nunca llegan á instruirse perfectamente; otros tan tercos ó de mal natural, que á pesar del esmero con que se les corrige manifiestan obstinarse en su perdicion. Unos que aprenden luego quanto se les enseña; aquellos que prometen de niños mucha viveza haciendo gran-

G 3

des

des progresos en poco tiempo, pero que despues se paran y no dan el fruto que se esperaba; y otros por el contrario que tardan en concebir, en aprender las cosas, pero que semejantes al grano de trigo, que miéntras está oculto en las entrañas de la tierra haria creer al que no supiese los admirables secretos de la naturaleza que se habia perdido para siempre, y no obstante eso brota despues á su debido tiempo, y recompensa con ventaja las fatigas del labrador; del mismo modo descubren estos poco á poco el beneficio que recibieron ántes.

Aunque hubiera mas incertidumbres y disgustos en el grave negocio de la educacion, no se puede abandonar ni omitir, siendo una de las obligaciones esenciales del matrimonio. *Si Dios os diere hijos*, dice hablan-

blando al suyo una ilustre Autora, *tomadlos con bacimientos de gracias y deseo de volvérselos llenos de mejoras de virtudes, que con desvelo continuo les habeis de procurar (a)*. Es positivo que hay pocos, como dice Eneas Silvio, que sean incorregibles por naturaleza (b); mas aun quando lo fuesen se debería por lo mismo poner mayor solicitud en su emienda, para que no se abandonasen enteramente. En este caso tendrian los padres el consuelo secreto de haber cumplido con su obligacion; único premio, pero el mas apreciable, de las buenas acciones interiores. El punto está en hacer de nuestra parte lo que nos toca, que tarde

6

(a) Nobleza virtuosa, fol. 305.

(b) *Pauci reperiuntur quibus natura indocilis sit*. Epist. De pueror. educat. en la portada. Edit. Norimberg. 1496. 4.^o

ó temprano se logrará el fruto; sin desanimarse porque no se vea al instante y se haga palpable, pues son pocas las cosas que llegan de un golpe á su perfeccion. No hay opinion mas comun que la de atribuir á los padres los vicios de los hijos, como si esta idea del poder de la educacion fuese innata, y general á todos los hombres. Por otra parte nadie interesa mas que los mismos padres en que sus hijos sean buenos; esto es, obedientes, juiciosos, arreglados y puntuales en el cumplimiento de sus obligaciones, porque prescindiendo de lo arriba dicho, podrán contar con que los respetarán siempre y socorrerán si fuere preciso. ¿Quántos desórdenes y pesares no ocasiona en una familia un hijo vicioso y olvidado de lo que debe á sus padres? y si esto puede suceder sin embargo de la vi-

gi-

gilancia y cuidado en la niñez ¿qué será quando se ha tenido un total descuido de su conducta?

La educacion de los hijos varones puede decirse que corre á cargo de las madres hasta la edad competente en que han de comenzar los estudios, ó aplicarse á alguna carrera, en cuyo caso ya es necesario que los mas salgan de sus casas para entrar en Escuelas ó Colegios; pero siempre es muy conveniente inspirarles en aquellos primeros años el respeto debido para que no lo olviden aun quando esten distantes. Por lo que toca á las hijas parece debe ser todavía mayor la vigilancia de las madres, porque á decir la verdad no se habian de separar de su lado, ni tener otros maestros. El exemplo unido con la autoridad es eficacísimo para persuadir qualquiera cosa; y así, si la madre es econó-

mi-

mica, aplicada y modesta; si guarda buena armonía con su marido, y mantiene en orden los hijos y los criados, todas éstas son unas lecciones mudas, pero mas persuasivas para las hijas que las ven de continuo, que los preceptos estériles sin el buen exemplo. Entre los documentos que daba Doña Luisa de Padilla á su hija para el estado del matrimonio, se halla éste: *á las hijas mas con el exemplo que con palabras les habeis de enseñar. Tenedlas á vuestro lado todo el tiempo que podais; que ésta será para ellas doctrina muy provechosa* (a). Tan persuadida estaba esta señora del influxo que tiene sobre las hijas la conducta y calidades de la madre, que instruyendo á su hijo en las circunstancias que debia mirar para la eleccion de mu-

(a) Nobleza virtuosa, fol. 325.

ger, le dice: "la primera informacion para casaros, sabida la igualdad de la sangre que importa mucho, sea de la virtud, valor y talento que hubiere en la madre de la persona en quien pusiéredes los ojos; porque casi siempre lo comunican á las hijas: y si estas partes tuviere la que buscáis, no reparéis en dote, &c." (a). De la misma opinion es Septalio, el qual previene que se tenga noticia de las costumbres de los padres, en especial de la madre, siguiendo en esto el consejo que daba el filósofo Livanio á Salonico: *Uxorem cognitam ducas, cujus parentes, & matrem praecepitè bonis moribus praestantem noveris* (b).

¿Mas qué diremos de aquellas madres

(a) Obra cit. fol. 64.

(b) *De rat. inst. & gub. fam.* lib. 2. c. 12.

dres que léjos de observar estas reglas tan precisas , pasan todo el dia ó la mayor parte en visitas y diversiones? No bastan que tengan buenas ayas ó maestros para cumplir con la obligacion del buen exemplo. Las niñas se sujetarán al retiro y á la aplicacion miéntas lo sean; es decir, miéntas el miedo ó la falta de libertad las precise á la obediencia; pero en llegando á ser grandes, procurarán imitar lo mismo que viéron en sus madres. Una educacion fundada en preceptos secos y rígidos instruye poco, y hace aborrecible la sujecion: las ventajas de una conducta arreglada y juiciosa solo se persuaden bien con el exemplo. El malo se imprime de tal suerte, en especial en la niñez, que Gerson cree que ciertos vicios que tuvo toda su vida Alexandro Magno, le fuéron comunicados por su maestro

tro

tro Leonidas: *nam et mores trabuntur á convictu quemadmodum Alexander domitor orbis carere non potuit vitiis Leonidis Poedagogi sui, quibus adhuc puerulus fuerat infectus (a)*. Por la misma razon es tan conveniente que así los criados, como todos los que han de tratar mucho con los niños, tengan buenas máximas y buena conducta; porque se ha de considerar que estos lo observan todo; y aunque parece que no paran la reflexion en las cosas, y que mudan con facilidad de una á otra, no dexan por eso de hacer su debida impresion. Esto se confirma viendo que quando ménos se piensa repiten las palabras que oyéron, ó remedan ciertas acciones que se

(a) *Expostulatio adversus corrupt. juvent.* tom. 3. de sus obras, edic. de Amberes 1706. col. 292.

se hiciéron en su presencia; prueba de que aquellas ideas que recibieron ántes las retuvo su cerebro; y si no siempre las reproducen con oportunidad, es por faltarles el juicio comparativo, que solo se adquiere con el tiempo y con otros conocimientos.

La curiosidad que tienen regularmente los niños en preguntar quanto ven, puede ser muy útil si saben aprovecharla los que tienen cuidado de su enseñanza. Luego que saben hablar hacen mil preguntas; y esto que parece impertinencia, es un medio seguro para irlos instruyendo en lo que conviene, y descubrir desde entónces su talento conforme fueren las preguntas. Es cierto que alguna vez es necesario no decirles todo lo que desean saber; pero quando no haya razon justa que impida el satisfacerles, es muy del caso hacerlo, y no respon-

ponderles jamas con desprecio ni desagrado; porque será infundirles temor para que no vuelvan á preguntar, y por consiguiente privarles del único medio que tienen en aquella edad para ir cultivando su entendimiento y su razon. Al labrador toca escoger buenas semillas y plantas, preparar la tierra, y continuar despues las labores en tiempo oportuno; de la misma manera los que tienen el cargo de la educacion han de sembrar las semillas, que son los documentos, cuidando de que se arrayguen y vayan dando fruto. Si algunos de estos quedan despues burlados en sus esperanzas, no por eso han de desmayar otros que tengan el mismo oficio. Nunca será esto muy frecuente ni regular; y sí lo es, el que á proporcion de la industria y trabajo que se pone en las cosas, es el acierto ó perfeccion de ellas.

Mas

Mas ya es tiempo de tratar con orden y division de la educacion moral de las hijas, señalando las prendas que mas las adornan, y los vicios que les conviene evitar.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la obediencia y respeto á los padres.

La primera cosa que se ha de enseñar á las niñas es á respetar y obedecer á sus padres; porque sin este fundamento no puede haber buena educacion. Es necesario que practiquen esta virtud aun ántes de tener conocimiento, por decirlo así, para que se habitúen á ella, y la guarden toda su vida. Si se pregunta cuándo ha de comenzar esta instruccion, yo diria que desde la cuna; siguiendo en

es-

to á Mr. Fenelon, que es de dictámen que los niños comprehenden las cosas mucho ántes de lo que se cree (a). Pero aunque no fuera así, de la misma suerte que conviene ordenar desde entónces sus deseos en todo aquello que puede perjudicar á su salud, se debe ir dirigiendo ó encaminando su razon á los fines que les importa observar en adelante. Se dirá que miétras maman, y aun hasta la edad de dos ó tres años, no se les puede expresar las cosas con palabras, no siendo capaces de entender su fuerza; pero se puede y debe manifestárseles con los ojos, y con el gesto del semblante, ya el agrado si son dóciles y apacibles de condicion, ya el enojo si se obstinan en llorar ó en querer alguna cosa de que pueda resul-

tar-

(a) Traité de l'education des filles, cap. 2.

tarles daño. Este language mudo , pero eficaz , lo entienden bastante pronto , como podrian atestiguar las que crian si quisieran hacer la correspondiente observacion. Y si no pregunto: ¿en qué consiste que muchas veces teniendo á un niño en los brazos , ó dándole á mamar , llora ó se rie segun el semblante que le pone la madre ó el ama? ¿por qué distinguen tan presto los que les hacen caricias ó no, para arrojarse gustosos en los brazos de los primeros , y retirarse de los segundos? Es preciso que se gobiernen por el gesto del semblante , pues entónces no entienden la fuerza de las palabras. Otros exemplos semejantes se podrian citar en prueba de que la observacion en los niños es anterior al conocimiento , y que no se deben malograr los instantes para su enseñanza.

Quan-

Quando estan ya en disposicion de comprehender las palabras , es preciso que acompañen éstas á las señales exteriores que acabamos de decir; pero siempre será muy del caso que las niñas entiendan la significacion del gesto ó de una mirada de la madre , pues no hay correccion mas pronta que ésta ; y habrá ocasiones en que no convenga otra reprehension por evitarles el rubor que podria ocasionar la presencia de otras gentes. El efecto es uno mismo , mas las conseqüencias pueden ser muy distintas. La vergüenza es prenda tan recomendable en las mugeres , que conviene fomentarla y mantenerla á qualquiera precio.

Para que los padres se reconcilien este respeto y obediencia de sus hijos , importa que los traten desde niños con una seriedad afectuosa. Es dificil señalar reglas fixas en este particular;

H 2

por-

porque dependen de mucha variedad de circunstancias , ocasionadas unas veces de los distintos genios de los padres, y otras de las diferentes inclinaciones de los muchachos. Aquellos suelen reputar delito lo que no es mas que una niñería propia de la edad; y éstos no todos son tan dóciles que se corrijan á la menor reprehension. Tambien hay algunos padres, que como si sus hijos hubieran de ser siempre niños, en qualquiera tiempo les parece demasiado temprano para refrenarlos ; y de aquí se sigue que van cobrando malos resabios, y quando se quiere emendarlos , ó ya no es sazón , ó cuesta doble trabajo conseguirlo. Otros por el contrario son sobrado duros de condicion, y todo lo reprehenden ; con lo qual, aunque es cierto que parece logran hacerse temer, es un temor que está muy dis-

tan-

tante de aquel respeto tierno y cariñoso que los hijos deben tener á los padres. El primer defecto ; esto es, amar con extremo á los hijos, y sin el debido conocimiento de lo que podrá resultar despues, suele ser mas comun en las madres ; en el segundo incurren con mas frecuencia los padres, por razon de que es mas general en los hombres la dureza de condicion. Pero entrambas reglas como todas tienen sus excepciones; pues vemos algunas madres sobrado ásperas y crueles, y no faltan padres que se inclinan al extremo de la blandura.

El dominio de los padres sobre los hijos ha de ser un dominio suave y cariñoso, como que está fundado en el amor mas legitimo que hay en la naturaleza. Son una porcion de su misma sangre, son los herederos de sus buenas ó malas calidades, y mas po-

sitivamente de sus bienes y de sus honores. Estos mismos motivos, y principalmente la estrecha obligacion que Dios les impuso de enseñarlos y de corregirlos, requieren de justicia que á este fin apliquen todo su cuidado y vigilancia. Esto se consigue, segun se ha dicho, haciéndose amar y respetar por medio unas veces del agrado y otras del enojo. Conviene manejar estos dos afectos con discrecion; es decir, segun la índole de las niñas y las inclinaciones que manifiestan. A las dóciles y obedientes se las ha de guiar casi siempre por el cariño y agrado, haciéndoles conocer la autoridad paterna, para que la veneren y no la pierdan jamas de vista; pero sin que sientan su peso, ya que por aquel medio se logra el mismo fin. Las que fueren tercas y desaplicadas, ó manifestaren otros vicios mas perjudicia-

les,

les, necesitan de ser tratadas con una constante seriedad, para que adquieran el debido temor, y empiecen desde temprano á sujetar sus pasiones.

Puede haber algunas de natural tan vicioso, que no baste el agrado ni la seriedad á corregirlas. En este caso parece deben tener lugar los golpes y los castigos, aunque seria mejor no valerse nunca de este medio. Si fuere preciso alguna vez, atiéndase, como dice Ciceron, á mezclar de tal suerte el castigo con la severidad, que sin tropezar en la excesiva dureza, entienda el mismo castigado la causa por qué se le trata así: *magna autem parte clementi castigatione licet uti, gravitate tamen adjuncta, aut & severitas adhibeatur, & contumelia repellatur, atque etiam illud ipsum quod acerbitatis habet objurgatio, significandum est ipsius causa, qui ob-*

H 4

jur-

jurgetur, susceptum esse (a). Esta misma doctrina la amplificó mas Lock; el qual reprueba enteramente los golpes, los azotes y malas palabras (b). Pero si una muchacha fuese conocidamente obstinada y terca, será preciso usar de la fuerza. Doña Luisa de Padilla advierte, que á los hijos se les ha de reprehender y corregir con razones de peso mas que con castigo de manos. Finalmente, Plutarco, que es texto en la materia, aconseja que solo se use con los niños unas veces de la reprehension y otras de la alabanza, para que si fuesen soberbios, la correccion los haga humildes, y si encogidos y pusilánimes, se estimulen con la alabanza; valiéndose de la comparacion de las mugeres que crian,
que

(a) Cicero de Officiis, lib. 1. cap. 38.

(b) Some thoughts on education, cap. 3.

que habiendo provocado á los niños al llanto, luego los acallan poniéndolos al pecho (a).

Es constante que el excesivo rigor y castigo no produce buenos efectos, y ménos en las niñas, que de su natural son tímidas, y que raras veces dexan de obedecer prontamente si se les manda con seriedad. Quando ésta no bastase, ni tampoco el buen exemplo de la madre, hay otros medios mas suaves y no ménos eficaces para su correccion; como son, alargarles un poco mas la tarea quando empiezan á trabajar; privarles de algun juguete que estiman con preferencia; y en siendo mayores, ó desde que empiezan á apreciar las galas, prohibirles la que mas les gusta. Estas mortificaciones se sienten tanto ó mas que los golpes, y causan en el ánimo otras im-

(a) Plutarco de Liberis educandis.

impresiones mas duraderas. Sobretudo importa mucho acompañar la reprehension ó el castigo con la explicacion del motivo; esto es, de la gravedad ó consecuencia de la falta cometida, porque así sabrán evitarla otra vez: lo que es muy necesario para que los niños entiendan que no se les riñe nunca por antojo ó por capricho; de otro modo creen que aquello solo se hace por autoridad ó mal humor, y comienzan á desear el mando para hacer lo mismo. Conviene que entiendan que el mando no dexa de tener sus respectivas amarguras, y que el ser superior á otro sirve casi siempre para aumentar el cuidado en observar mas de cerca su conducta, y hacerse responsable de defectos agenos. Por esto se ha dicho que es preciso que los padres mezclen el agrado con la seriedad, para hacerse estimar y obedecer

cer de sus hijos, pues han de responder de su conducta, y ser los primeros que experimenten los malos efectos de su descuido en este punto. Pocas veces dexan de portarse los hijos con sus mismos padres, segun el cuidado que se ha tenido de su educacion. Si ha sido completo, le son obedientes toda su vida; pero si fué imperfecto, se olvida ó entibia mucho el amor filial; y quando no les den pesares muy graves, por lo ménos los tratan con indiferencia, con poco respeto, y los abandonan en su vejez. Harta vergüenza es del género humano, que para expresar los Griegos en sola una palabra el socorro y auxilio con que los hijos deben acudir á sus padres necesitados, se valgan de esta ἀντιπελαργία (a), cuya etimología se

(a) Aristofanes trata este punto en la Comedia de las *Aves*.

toma de *πελαργός*, que significa cigüeña, y de los oficios que sus hijuelos hacen con ella en siendo vieja; acreditando de este modo, que son mas comunes y conocidos los exemplos de gratitud entre los animales, que entre los hombres.

CAPITULO II.

Del conocimiento de Dios y de la Religion.

No en vano se ha tratado primero de la obediencia y respeto á los padres, sin embargo que parece debia preceder á todo el conocimiento de Dios y de la Religion, como la primera y mas esencial obligacion del Christiano: pero como pertenece á los padres el enseñarla, es preciso que los hijos empiecen conociendo cuánto de-

deben á estos, y cómo han de escuchar sus lecciones. Ludovico Septalio encarga mucho, que ántes que las letras y otra qualquiera instruccion, se les enseñe á obedecer y respetar, para que admitan despues sin violencia la doctrina y correccion (a). Además de esto el conocimiento de Dios y de la Religion, aunque tan importante, convendria siempre acompañarle con exemplos, para que se imprimiese mejor en la memoria. No es esto decir que se retarde hasta que las niñas tengan capacidad para discernir en la materia; porque al contrario, es absolutamente necesario inclinarlas desde luego á la devocion christiana, aprendiendo á invocar á Dios desde el mismo punto que empiezan á hablar. Mr.

(a) *De ration. instit. & gubern. famil.*
lib. 3. cap. 3.

Fenelon es de sentir, que aprovechando las primeras muestras que dan los niños de tener alguna inteligencia, se les mueva con palabras, ayudadas del gesto ó acciones, á desear lo bueno y á aborrecer lo malo: y en otra parte dice, que si en lugar de fomentarles vanos temores de apariciones de muertos y fantasmas, se procurase inspirarles una idea agradable del bien y espantosa del mal, esta preparación sola les facilitaria en adelante la práctica de todas las virtudes (a).

La instruccion christiana es tan necesaria á las niñas como á los niños: porque ni los preceptos del Decálogo, ni las leyes Evangélicas hacen la menor distincion en este particular. Del mismo modo hablan con las mugeres que con los hombres. Es cierto que no tienen precision de saber los ar-

(a) Traité de l' education des filles, cap. 2.

canos de la Teología, ni las decisiones de los Concilios; pero deben servir á Dios, conocerle en quanto sea posible y necesario para rendirle una justa adoracion y obediencia, guardar los mandamientos, practicar las virtudes, huir los vicios, y trabajar en su propia santificacion en qualquier estado y circunstancias en que se hallen.

Para todo esto es conveniente ir dirigiendo poco á poco su entendimiento, á fin de que conozcan lo primero la existencia de un Dios criador de todos los hombres y de todas las cosas. Los niños son curiosos; y es regular que excitando su admiracion por este medio, pregunten luego dónde está Dios, y cómo es. Entónces corresponde enseñarles, que no seria tan grande y tan omnipotente si no fuese incomprehensible; y por consiguiente, que siendo infinitamente superior á

nues-

nuestra capacidad , no se pueda hallar comparacion justa : pero que se puede formar algun conocimiento , aun que siempre limitado ; por las obras de sus manos ; como por exemplo la inmensidad y hermosura de los cielos , multitud de estrellas , claridad del sol y de la luna , extension del mar y de la tierra ; por las innumerables producciones de animales y de frutos , siempre los mismos en sus qualidades , no obstante su continua reproduccion ; por la variedad de los rostros de los hombres , sin embargo de que todos constan de unas mismas partes ; y por otras innumerables señales que acreditan la existencia y poder de Dios. Bosquexada de este modo su grandeza , se sigue despues dar noticia de los beneficios generales y comunes que ha hecho á todos los hombres ; como son los de la creacion , redencion y

conservacion ; y luego los particulares que cada uno ha recibido ; es decir , el nacimiento ilustre , las riquezas , la salud , la buena formacion de su cuerpo , el ingenio , &c. Como todas las cosas se conocen mejor por comparacion , vendrá bien quando se hable de esto decir á las niñas , que aunque todas las criaturas deben mucho á Dios , hay unas mas favorecidas que otras , para que si fuesen de este número se avive mas su reconocimiento. Explicada de la manera posible la grandeza de Dios y sus inmensos beneficios , es una consecuencia inmediata tratar de sus leyes , que son los mandamientos , y de la adoracion que se le debe interior y exterior : la interior en la pureza y rectitud de intencion en todas las acciones , y en la sujecion voluntaria del entendimiento hasta en aquellos mis-

terios que no comprendemos; la exterior en la práctica de las virtudes, que nos manda expresamente exercitar, y en la separacion y abstinencia de las cosas que prohíbe. Esta instruccion es preciso ir la aumentando y extendiendo á proporcion de la edad y de los progresos que hace la razon, para que de este modo pueda resistir á los primeros combates de la malicia, quando quiera borrar estas semillas de virtud.

Desde luego conviene enseñarles que no consiste la verdadera devocion y virtud en el formulario exterior de visitar muchas Iglesias y rezar varias oraciones, en cuya equivocacion incurren con mas frecuencia las mugeres que los hombres. El motivo de esto es, como dice Mr. Du Puy (a), en

(a) *Instruction d'un pere à sa fille, tirée de l'Écriture Sainte.*

que la mayor parte de las gentes no han recibido otra instruccion en su niñez sino que hay un Dios y nada mas; y así estan tan adelantados en esta materia á la edad de treinta años como á la de quatro. Importa pues cimentar en su ánimo, que la verdadera y sólida virtud consiste en practicar lo bueno y aborrecer lo malo, en refrenar sus pasiones, en mortificar sus apetitos, en el exercicio de la caridad, y sobretodo en el fiel cumplimiento de sus obligaciones: todo lo qual puede hacerse sin salir de su casa, y aun sin que lo adviertan los demas. No es esto decir que no se rece, ó que no se vaya á la Iglesia: es preciso que todos den buen exemplo, y en particular los nobles, cuyas acciones son mas notadas. *No bagais* (dice Doña Luisa de Padilla á sus hijos) *profesion de santero, pero sí de buen*

christiano: no aprobeis, mas tampoco reprobeis, santidades dudosas, sino estimad las ciertas y aprobadas; y á esto toca el no ser milagrero (a). Pero si se dice que es un zelo indiscreto, ya que no sea un abuso reprehensible el de varias mugeres, que con pretexto de devocion pasan casi todo el dia fuera de casa. El Maestro Fr. Luis de Leon, que con tanto juicio ha escrito de las obligaciones de la muger casada, dice hablando de las particulares de cada estado: "no quiere Dios que la Religiosa se olvide del suyo, y se cargue de los cuidados de la Casada; ni le place que la Casada se olvide del oficio de su casa, y se torne Monja." Y mas adelante añade "en las Casadas hay otras, que como si sus casas fuesen de sus vecinas, así

(a) Nobleza virtuosa, fol. 26.

así se descuidan de ellas, y toda su vida es el Oratorio y el devocionario, y el calentar el suelo de la Iglesia tarde y mañana; y piérdese entretanto la moza, y cobra malos sinistros la hija, y la hacienda se hunde, y vuélvese demonio el marido." Pasa despues á explicar cómo han de orar las unas y las otras, diciendo: "que en las Monjas ha de ser como oficio, y en las Casadas como medio para cumplir mejor con su oficio:: porque sabida cosa es, que quando la muger asiste á su oficio, el marido la ama, y la familia anda en concierto, y aprenden virtud los hijos, y la paz reyna, y la hacienda cresce" (a).

Si es de tanto perjuicio el abandonar su casa y sus hijos por la práctica

(a) La perfecta Casada, en la introduccion,

tica de unas largas devociones, no dexa de ocasionar otros el que quieran las madres precisar á sus hijas á pasar muchas horas en la Iglesia. Los jóvenes no tienen por lo regular tanto fervor como los adultos; y obligándolos á ciertas devociones extraordinarias, suelen cobrar fastidio aun á las indispensables, y esto produce con el tiempo malísimas conseqüencias. La verdadera virtud es necesaria á toda clase de gentes, y no hay dispensa en las obligaciones esenciales; pero la discrecion dicta que no se confundan con las voluntarias. Por otra parte, la virtud se debe enseñar mas por exemplos que por preceptos; y para esto no hay cosa mas oportuna que representar á las niñas freqüentemente y con la mayor naturalidad las conveniencias que se siguen de una conducta juiciosa y christiana, y los pernicio-

ciosos efectos de los vicios y desórdenes. Es utilísimo, dice Mr. Fenelon, mostrar á los niños siempre que vieren malos exemplos, quán desgraciado es aquel que se dexa llevar de sus apetitos, y no se aprovecha de su entendimiento. Si convenga ó no abrirles los ojos ántes de tiempo, porque así puedan tener presente el escarmiento de otros, quando el mal exemplo pudiera viciarlos, es un punto que pide mucho exámen: la prudencia de las madres y ayas sabrá tomar en los casos particulares el conveniente partido.

La misma causa que hace á las mugeres tan extremadas en sus devociones, quando se inclinan ácia esta parte, hace tambien que no distinguan entre las precisas y las voluntarias; y por eso son mas propensas á la supersticion. Es una ofensa muy gran-

de á la divinidad el creer que se contente con un culto meramente exterior, y con un cierto formulario de devociones, en lo qual tiene poca ó ninguna parte el corazón, siempre que no se procure moderar los deseos y sujetar la voluntad: pero este asunto es sobrado delicado para mi pluma. Basta añadir, que una instruccion mas completa de lo que se acostumbra en este asunto enseñaria á muchas gentes, que sin la práctica de los mandamientos y el desempeño de las obligaciones particulares de cada uno, no puede haber verdadera virtud.

CAPÍTULO III.

De los documentos que se deben dar á las niñas.

Al mismo tiempo que se instruye á las niñas en las cosas referidas, es menester no perder de vista otras, que es muy conveniente enseñarles desde luego, tales son: 1.^o el respeto á los mayores, y principalmente á los maestros. En quanto á estos será del caso que entiendan cuánto mas trabajo pone el que enseña, que el que aprende: porque aquel tiene que acomodarse á la capacidad de éste, y sufrir sus imperiencias; y tambien porque se fatiga en hacerle un beneficio que le ha de ser útil toda su vida. 2.^o la afabilidad con los criados, que aunque de clase inferior, son iguales en varias circums-

tan-

tancias. Esta afabilidad ha de tener sus límites, para que no pase á llaneza: porque como los criados, generalmente hablando, no han tenido buena educacion, no es conveniente que las niñas traten mucho con ellos. Quando no les enseñen malos exemplos y palabras, que es harto comun, por lo ménos les oirán en ciertas ocasiones murmurar de sus amos; y esto ayuda á que los niños pierdan el respeto á sus padres, sin contar otros perjuicios. Finalmente, los ménos viciosos les refieren cuentos y patrañas, que no sirven sino para hacerles perder el gusto á las cosas serias.

La distribucion del tiempo es muy necesaria desde la niñez, porque así se cobra hábito de hacerlo útil. Las niñas y las grandes hallarán el suficiente para todo si se sabe repartir; pero sin orden todo es confusion, y

se

se malgastan muchas horas. No es decir que ha de haber un método tan fixo, que no se pueda alterar quando convenga; mas será muy conducente que haya su establecimiento para rezar, para aprender y para jugar. Todo esto es preciso, y han de contar con ello los que tienen el cargo de la enseñanza. Por no hacer la distribucion debida del tiempo, se quejan muchos de que es muy largo; y no son las últimas en esta regla las mugeres.

La limpieza es una prenda que parece bien en toda clase de sugetos; pero como no todos son inclinados á ella, debe hacerse parte de la buena crianza. Para esto es menester recomendarla continuamente á las niñas, aunque sea preciso decirles que esto aumenta la hermosura que tanto aprecian. Se han de acostumbrar á lavarse por lo ménos dos veces al dia, á

la

la mañana y despues de comer, cuidando de no mancharse los vestidos, y de comer con aseo, conforme á las reglas que tiene establecidas en este punto la política y fina educacion. En esto se incluye el aprender á trinchar quando tengan fuerzas para ello, y á partir qualquiera vianda que hubiere en la mesa, lo qual les servirá si llegan á ser madres de familia; y sobre todo, porque siempre parece bien comer con limpieza y decencia. No se ha de guardar solo para quando se está en un convite; que las cosas que deben hacerse con primor se han de practicar á menudo, porque de otra suerte se hacen mal, y se conoce luego la falta de exercicio.

Es parte muy esencial de la limpieza no ser desaliñadas en su persona. Se ha de cuidar mucho de reprehender á las niñas que tuvieren este de-

defecto, obligándolas á ir siempre bien calzadas, á llevar los alfileres precisos en pañuelo y vestido, á dexar con orden y aseo los vestidos que se quitan, y á no repugnar que las peynen y las limpien. Procúrese que aprendan desde pequeñas á vestirse y calzarse por sí mismas; así porque esto es mas conforme á la modestia, como porque lo contrario sujeta á estar casi siempre dependiente de otros. A este propósito es gracioso lo que trae Plutarco en los *Preceptos Lacedemonios*; y es, que Gorgo, hija de Cleomenes Rey de Lacedemonia, advirtiendole que Aristágoras se hacia descalzar por su criado, dixo á su padre: *padre, este buésped no tiene manos*. Este pasage solo da bastante luz para conocer la educacion que se daba en Esparta. ¡Pero de cuántas, y aun de cuántos podria Gorgo hacer la misma reflexión,

si

si observase que no solamente no saben , ó no quieren descalzarse , mas tampoco ponerse la menor cosa de las que llevan encima , ni coger un pañuelo si se les cae al suelo ! Por tanto es menester habituar á las niñas á que no sean descuidadas ni perezosas; entendiendo que no desdice de la grandeza ó señoría , ni de su delicadeza física el hacer muchas cosas que encargan á las criadas ; y que al contrario , es una prueba del uso racional de sus propias facultades el depender lo ménos que se pueda de los otros ; porque rara vez se encuentra quien acierte siempre con la voluntad y gusto del que manda.

Una máxima muy importante es la de acostumar á las muchachas á moderar sus deseos , y contentarse para su adorno con lo que sus padres buenamente les quieran conceder. En
 quan-

quanto á satisfacer sus deseos , se ha de observar como regla inviolable el condescender únicamente con aquellas cosas que exigen las necesidades naturales , y Horacio expresó: *Quis humana sibi doleat natura negatis*. Se les ha de dar el vestido que necesitan ; pero si se toman la libertad de señalar la tela , color , ó hechura , esto deberá bastar para que se les niegue. Mr. Fenelon aconseja que se las habitue suavemente á la privacion de aquellas cosas que desean con mas ansia , á fin que no esperen jamas lograrlas por medio de la importunidad (a). Y en otra parte encarga , que no se les prometa por recompensa vestidos ni golosinas ; porque esto es causar dos males ; uno inspirarles estimacion de las cosas

(a) En la obra citada.

que deben despreciar , y otro privarse los padres ó maestro del medio de establecer premios mas provechosos. Como la natural propension de las niñas, aun ántes de saber hablar , es á que las engalanen y adornen , puede ser muy importante observar con discrecion estos documentos.

No se ha de permitir á las niñas que se mezclen en las conversaciones de los grandes , y ménos de sus padres ; pues lo contrario es falta de respeto , y ocasiona tambien el perjuicio de que acostumbándose á hablar demasiado , hablan sin reflexion. De este defecto suelen tener mas culpa los padres que los hijos. Con pretexto de alabar sus gracias quando son chiquitos , les consienten que digan todo lo que quieren ; y de aquí resulta hacerse presumidos , y dar su voto en todo lo que oyen. No hay cosa mas

fastidiosa que oír á un muchacho replicar y maestrear delante de las gentes. Sus padres , si son indiscretos , podrán celebrarlo ; pero los extraños se aburren , y si no lo manifiestan por lo claro , es por las travas que ha impuesto la política contra la razon. Respondan quando les pregunten , ó quando sus padres ó maestros quieran oír sus reflexiones ; lo que conviene algunas veces para descubrir como piensan , y los progresos que va haciendo su entendimiento. Esto se conocerá si se repara de qué comparaciones se valen. Las comparaciones son el mejor nivel del discurso , porque cada uno usa de ellas segun las ideas que tiene: las oportunas son muy convenientes para aclarar mas las cosas , pero si son muy freqüentes y baxas , desacreditan el ingenio. Los muchachos son mas fecundos en este particu-

lar que los grandes ; luego encuentran comparaciones para todo , mas no siempre justas.

No basta inspirarles estas máximas : es necesario asimismo preca-verlas ó corregirlas de los vicios propios de la edad. La niñez tiene los suyos , como la juventud y la vejez. Las niñas suelen ser envidiosas , propensas á mentirillas para excusar y cubrir sus faltas , amigas de adornos , y descuidadas de las cosas de su uso. Por lo tocante á la envidia , no es de la calidad de la de las grandes , de la qual se tratará mas adelante ; pero es respectiva á las inclinaciones de la edad , y desde entónces va echando raíces para despues. Por exemplo en la que hay varios hermanos , se miran con envidia los unos á los otros : esto puede tener muchos perjuicios en lo sucesivo , y así es menester corregirlo des-

desde luego , haciéndoles ver cuántas razones tienen de amarse mutuamente los hermanos ; unos mismos padres , unos mismos parientes , y hasta la semejanza que imprime la naturaleza en los semblantes , y casi en los dotes del alma. No es ménos necesario reprimir la envidia quando se extiende á otras personas , y á otras materias. Para cortar el vicio de las mentiras conviene dos cosas : la primera representar su fealdad y descrédito entre las gentes , pues á la verdad dice muy bien Mr. Du Puy , que el embustero se puede comparar con aquellas monedas que no tienen ya valor en el uso corriente ; las quales nadie estima ni apetece (a) ; del mismo modo el que se sabe ó se rezela que miente siempre es oido con desconfianza. La

(a) *Instruct. d' un pere à sa fille* , p. 135.

segunda, que quando se pregunta á una niña si ha cometido tal falta , se vea si responde la verdad ; si la responde, debe contentarse la madre con decirle la gravedad de la falta y sus consecuencias , para que no la cometa otra vez ; pero alabando al mismo tiempo su ingenuidad , y manifestándole, que por esto se le perdona ó disminuye la pena , para que aprenda á estimar y practicar una virtud tan recomendable. Pero al contrario si se averigua ó se conoce que miente , entonces es menester que sufra toda la pena , y principalmente la que merece la mentira. Muchos niños no serian tan artificiosos y embusteros para encubrir sus faltas , si los que los cuidan fueran mas prudentes en reprehenderlas ; pero se suele castigar con tanto ó mayor rigor el que quiebren una vasija de barro ó de cristal , ó hagan otra

travesura correspondiente á su edad, aunque no maliciosa , como la falta de respeto en los Templos , la desatencion á los padres y maestros , ó algun acto de soberbia con los criados. Aquello no tiene consecuencia alguna , ni es digno sino de una ligera reprehension ; pero esto puede ser peligroso en adelante , si se dexan fortificar estos vicios ; y así se han de distinguir en los castigos.

En quanto á los adornos no se debe perder de vista el hacerles conocer quán inútiles son por sí solos para hacer apreciable á una muger. Esto unido á no permitirles que muden cada dia los suyos , les irá instruyendo sobre esta materia para quando sean grandes ; y no ménos servirá para que cuiden de conservar mejor los que tienen , si conocen que no los han de lograr nuevos siempre que se les anto-

je. Todo esto conviene repetirlo á menudo ; pues es positivo que las primeras nociones que se reciben de muchachos parecen tan naturales , que lo que contradice á ellas se tiene por opuesto á la razon ; y así dixo Plinio, que la costumbre es la principal maestra en todos asuntos : *usus efficacissimus rerum omnium magister* (a).

CAPÍTULO IV.

De las labores mugeriles.

Las labores de manos y el gobierno doméstico son como las prendas características de las mugeres ; es decir , que aun quando reunan otras , que será muy conveniente , aquellas deben ser las primeras y esenciales. Tan bien

(a) Hist. Nat. lib. 26. cap. 5.

bien parece una señora (y quanto mas ilustre, mejor), tan bien parece, digo, con una rueca ó con una costura, como el Letrado en su estudio, el Artesano en su taller, y el Labrador en el campo. Estas labores son de grande utilidad para la casa ; porque siendo absolutamente precisas en todas, si no las hacen las señoras ó sus criadas, es menester mandarlas hacer á costa de dinero. Por otra parte es una ocupacion útil y honesta del tiempo ; de aquel tiempo que no es justo se emplee todo en visitas y paseos. Las labores, aunque tienen cierta parte de mecanismo, tienen tambien su respectivo primor é invencion, que las debe hacer estimables. Por exemplo : ¿ quién negará que el labrado de los encajes de Flandes y de Inglaterra puede competir con el pincel mas diestro ? Lo mismo se entiende del

bordado tanto en blanco como en colores; de la delicadeza de la malla, y de otras cosas que trabajan las mugeres ó por simple imitacion, ó inventadas y mejoradas por su propio ingenio.

Es menester pues aplicar á las niñas desde muy temprano á aprender primero aquellas cosas mas conducentes en las casas, como hacer calce-ta, coser é hilar; y en sabiendo éstas, las demas que pueden servirles alguna vez; tales son bordar en blanco y en colores, la malla, los en-caxes y otras semejantes. Supuesto que los adornos de vestido y de cabeza se hacen precisos en la concurrencia con otras gentes, no será fuera del caso saber hacer escofietas y guarniciones; porque se seguirá la ventaja de que no cuesten tan caras. Es verdad que para esto convenia recti-
fi-

ficar primero otras ideas, quales son las de apreciar mucho mas estas cosas si estan trabajadas por mano de maestras en el arte de las modas; pero si no se consigue persuadir á todas esta aplicacion, bastará con que alguna se aproveche.

Las niñas deberán tener sus respectivas horas de labor, cuidando que adelanten en ella todo lo posible, y que adquieran aquel primor de que es capaz cada cosa; porque conviene hacerlas todas bien si se puede. En esto ha de haber su estímulo; esto es, el aplauso moderado quando finalizan alguna cosa de las que han trabajado. De este modo les irán tomando el gusto, y se les hará suave la ocupacion. Procuren las madres dar buen exemplo en esta materia, trabajando algunas veces en presencia de sus hijas; porque si falta esto, de
na-

nada servirá que aprendan dichas labores, si han de olvidarlas quando mas se necesita.

Los exemplos que tenemos así en España como fuera de ella de Reynas y grandes señoras, que no se han desdenado de manejar la aguja y los palillos, y hasta el aspa y la rueca, son tan sabidos que es ocioso repetirlos; y á la verdad que las que hacian esto, no era porque no tuviesen ingenio para otra cosa; pues la célebre Reyna Católica intervenia en el vasto gobierno de la Monarquía juntamente con el Rey Don Fernando su marido, le acompañaba muchas veces á la guerra, protegía las letras, las cultivaba, y al mismo tiempo hacia vanidad de que hilaba y cosía para su marido. Por tanto nada tiene de impropio que una Señora, sea de la clase que fuere, sepa y exercite estas habilidades;

ántes es muy conveniente por la utilidad que le resulta á la misma, á la casa y á las demas gentes; á la misma Señora, en quanto emplea algunas horas; á la casa, porque la Señora que sepa hacerlo, sabrá mandarlo á las criadas, y tenerlas honestamente ocupadas; y á las demas gentes por el buen exemplo que reciben de esto. Al contrario parece muy mal la que está enteramente ociosa; y es de advertir, que no son los hombres los últimos que lo observan, en particular los solteros. Pero en este punto se ha de hacer justicia á las Señoras de alta gerarquía, que son muchas las que se aplican á la labor, quando otras de ménos circunstancias, y que acaso no tienen rentas para pagar lo que necesitan en su casa, se estan ociosas ó pasan el dia en la calle. ¡Fatal abuso, origen de varios disgustos en las familias!

CAPÍTULO V.

De la economía y gobierno doméstico.

Si son tan esenciales á una muger las labores referidas, no lo es ménos la economía y gobierno doméstico. Este asunto, que parece en sí tan sencillo, es de grande entidad por los diversos ramos que abraza, y por la estrecha relacion que tiene con la prosperidad y aumento de las familias. La economía bien dirigida es tan importante como las leyes civiles; porque así al estado en general como á los individuos en particular conviene el prudente arreglo de las rentas con las necesidades; y su omision ó desprecio ocasiona muchos perjuicios, que se lloran eternamente. Xenofonte, gran soldado, gran políti-

co y gran filósofo, no se desdeñó de hablar de esta materia, escribiendo de propósito su tratado del *Económico*, en que estan comprehendidos los puntos principales de la economía y gobierno de una casa; haciendo aun mas apreciable esta obra el que su doctrina la haya dictado Sócrates.

Con razon se ha creido siempre que esta ciencia pertenecia á las mugeres; porque consistiendo principalmente en una continua vigilancia y cuidado de los muebles é intereses, y en el buen órden de la familia; aquel que está ó debe estar mas horas en casa, podrá atender mejor á su conservacion. Los hombres ó tienen empleo que los precisa á salir lo mas del dia, ó viven de su trabajo, y no pueden cuidar de las demas cosas, ó aun quando tengan haciendas para mantenerse necesitan otro género de vida de mas

accion y ejercicio que las mugeres. Así vemos que los solteros pocas veces pueden arreglar bien el gobierno doméstico; porque la precision de estar mucho tiempo fuera de casa les hace abandonar su cuidado á personas extrañas, que lo miran sin interés. Que este cargo sea como privativo de la muger, se halla confirmado en Xenofonte por estas palabras: Τά γε ἐν τῇ οἰκίᾳ ἢ πᾶν καὶ ἀντὶ ἢ γυνὴ ἱκανή ἐστι διοικεῖν (a); es decir: *yo no me cuido de estar mucho en casa, porque mi muger es suficiente para tener el cargo de las cosas de ella.* Ludovico Septalio hablando de la distribucion de oficios entre marido y muger, dice: que así como el marido debe procurar por todos medios adquirir bienes para su casa, la muger ha de cuidarlos y conservarlos dentro de ella: “ita ut ma-

»ri-

(a) Oeconom. edit. Lipsiae 1749. 8.º

»ritus foris, sub dio, in agro, in foro, in Repub. omnia suo arbitrio con-
»ficiat, divitiasque comparet, quae
»tectis recondantur: uxor verò domi
»rebus domesticis conservandis, &
»praeparandis praesit & tectis illatas
»divitias custodiat” (a).

Esta obligacion comprehende respectivamente á todas las casadas; pues como explica el Maestro Fr. Luis de Leon: «aunque no sea de todas el
»lino y la lana, y el uso, y la tela, y el
»velar sobre sus criadas, y el reparar
»las las tareas y las raciones: pero en
»todas hay otras cosas que se parecen
»á éstas, y que tienen parentesco con
»ellas, y en que han de velar y se
»han de remirar las buenas casa-
»das con el mismo cuidado que aquí
»se

(a) De ration. instit. & gubern. famil. lib. 2. cap. 32.

»se dice. Y á todas sin que haya en
 »ello excepcion , les está bien y les
 »pertenece á cada una en su mane-
 »ra el no ser perdidas y gastadoras,
 »y el ser hacendosas y acrescentado-
 »ras de sus haciendas. Y si el rega-
 »lo y mal uso de ahora ha persua-
 »dido que el descuido y el ocio es
 »parte de nobleza y de grandeza ; y
 »si las que se llaman señoras hacen
 »estado de no hacer nada y de des-
 »cuidarse de todo ; y si creen que la
 »grangería y labranza es negocio vil
 »y contrario de lo que es señorío ; es
 »bien que se desengañen con la ver-
 »dad » (a). Aconseja igualmente que
 ha de madrugar la casada , para que
 madrugue tambien su familia. Fene-
 lon habla casi en los mismos térmi-
 nos:

(a) Perfecta Casada, pág. 74. de la última edición.

nos : la mayor parte de las mugeres
 (dice) consideran la economía como
 una ocupacion baxa , y que solo cor-
 responde á las labradoras de las al-
 deas , á los mayordomos ó amas de
 llaves ; pero añade , *que la ignorancia
 es la causa de que las mugeres des-
 precien esta ciencia de la economía , que
 consideraron tan importante los Grie-
 gos y los Romanos (a).*

Sin embargo , no se pretende con
 esto que todas las Señoras por regla
 general han de ir cargadas con las
 llaves de su casa , sacando por su ma-
 no quanto se necesita ; porque basta-
 rá zelen de quando en quando , que
 tomen las cuentas á los criados , que
 procuren sean cuidadosos de las cosas
 que se les entrega , y que enseñen á
 sus hijas las reglas mas precisas. El

mis-

(a) *Traité de l'education des filles.* c. 11.

mismo Xenofonte que tanto recomienda la economía, habla en particular de la despensera de la casa y de las propiedades que ha de tener; bien que encargando siempre á la señora que acompañe á ésta, vea lo que gasta cada dia, y observe el orden de la familia. Pero como este tratado no se escribe solo para una clase de gentes, sino para la mayor parte, que es la de medianas conveniencias, ésta deberá hacer por sí misma el oficio de despensera, cuidando en todo de la prudente economía.

Las reglas pues que se han de dar á las niñas sobre esta materia son como se ha dicho, la aplicacion al trabajo; para que de esta manera se empleen tambien en él las criadas. Deberán saber y entender de todas las labores, á fin de que puedan distinguir las que se hagan en su misma casa

sa y las que comprehen. Lo mismo que se dice de esto se ha de aplicar á la calidad de las telas y tejidos mas usuales, y sus precios para que no sean engañadas; lo qual conviene igualmente tocante á los comestibles, enseñándolas los tiempos oportunos de hacer los abastos que necesita una casa. Para esto será muy á propósito que las madres las hagan asistir quando distribuyan á las criadas lo que sea menester para comer y para otros gastos; y que en teniendo la edad competente de diez ó doce años, se les fie alguna vez las llaves, pidiéndoles cuenta de lo que han hecho; y si se viere que aprenden este ramo de economía, ya podrán conservar algunas cosas, para que adelanten y se habituen á este cuidado tan útil. Es parte muy esencial de él que todas las cosas esten en su lugar, porque de

esta manera no hay tanto riesgo de que se pierdan ó las roben, conociéndose luego su falta. Xenofonte trata por menor de la vigilancia que se debe tener en que los abastos esten en sitios donde no se pierdan, de la limpieza y orden con que han de estar los vestidos diarios y los de gala, y de la distribucion que se ha de hacer del gasto con la renta, para que de este modo se sepa la suma al fin del año (a); en una palabra, nada omite de cuánto puede ser conducente al buen orden de una casa y familia, sin creerlo ageno de su filosofia.

No se puede establecer un método fixo en este particular; porque depende de las conveniencias respectivas, que son mas ó ménos á proporcion de la clase de los sujetos: pero se puede decir,

(a) Oeconom. cap. 7. y 8.

cir, que á todos conviene el calcular los gastos con los intereses, contando siempre con la debida decencia y las obligaciones particulares. La decencia admite muchas interpretaciones; porque consiste en el nivel que cada uno busca para medirse. El que es vano ó gastador juzga decencia lo que en realidad es profusion ó exceso; y esto consiste en que se compara siempre con el que está en clase superior á la suya. Por el contrario, el mezquino siempre se queda mas atras de lo que le corresponde, y nada encuentra preciso: ambos extremos son reprehensibles y contrarios á la prudente economía. Se ha de gastar todo aquello que requiere la situacion de cada uno, y los varios lances en que se halla; pero fuera de estos casos es preciso el orden y la uniformidad en el manejo de los intereses. Algunos auto-

res reprehenden á las mugeres de que incurren en alguno de los dos extremos de liberalidad ó de miseria; pero tambien pudieran decir bastante de muchos hombres, que rehusan contribuir con lo necesario para el gasto y decencia de su casa.

CAPÍTULO VI.

Del estudio de las letras.

Sentado el principio de que la basa de la educacion femenina es la labor de manos, la economía y gobierno doméstico, cuyos puntos quedan ya explicados; no se opone á ella que las mugeres cultiven su entendimiento por las razones que se expresan en el Prólogo, y por lo que puede contribuir para el mejor desempeño de sus obligaciones en el cuidado de la casa y crian-

crianza de los hijos. La instruccion es conveniente á todos; y no deben eximirse de esta regla las mugeres, por la conveniencia que puede traerles para alternar sus ocupaciones, y hacer mas grato el retiro. La labor y el gobierno doméstico es un empleo preciso; pero sin faltar á él se pueden hallar varios huecos, que si no se ocupan útilmente se hacen enfadosos, y se procura buscar la distraccion á qualquiera precio. Además, que el entendimiento debe tener su ejercicio; porque en defecto de asuntos dignos, se entrega á los frívolos.

No se pretende en esto que todas las mugeres indistintamente hayan de estudiar y aprender las materias que aquí se apuntarán: lo primero, porque no seria conveniente á todas el distraerse tanto de los negocios de la casa; y lo segundo y mas principal,

porque no hay en todas igual aptitud de ingenio y aplicacion, cuya regla tambien es comun á los hombres. Se dice, y con razon, que en ambos sexos se halla á las veces igualdad de talento; pero no se infiere de esto que todos los individuos tienen el mismo. Las reglas son generales: las excepciones las ha de hacer el juicio y la variedad de circunstancias. Por tanto, hablando solo con aquellas señoras, que sin faltar á las obligaciones peculiares de su sexó, puedan y querrán dedicar algunas horas á la ilustracion de su entendimiento, se pondrán las reglas siguientes.

El aprender á leer y escribir es conducente á todas, y mas desde que se ha desterrado el error de que no conviene que las mugeres sepan escribir, porque no hagan uso de este arte en perjuicio de sus costumbres; como si

esto

esto bastase para impedir el daño que se supone. Este procede de causas muy poderosas, y no repara en los medios de que se vale; de suerte, que en defecto de uno busca luego otro. La educacion es la que puede remediarle ó disminuir sus estragos. Pero volviendo al asunto, tanto el escribir como el leer se ha de procurar hacer con perfeccion. *Enséñenlos á saber bien escribir* (dice Doña Luisa de Padilla, hablando de la enseñanza de sus hijos); *que parece estudian los nobles de nuestros tiempos en hacer letra culta como se introduce el language: no sé para qué pueda ser bueno que no se entienda, ni calidad hacer gala de lo que se hace mal becho* (a). Lo mismo pudiera aplicarse á varias mugeres, que aunque han aprendido á escribir, lo

hi-

(a) Nobleza virtuosa, fol. 90.

hiciéron con tan poco cuidado , que casi no separan las letras y ménos las sílabas , de suerte que cuesta trabajo poder leer lo que han escrito. En quanto á la lectura , ó deletrean toda su vida, ó leen sin sentido ; consiendiendo sin duda en que así los padres como los maestros se persuaden , que no importa que sepan bien estas cosas ó no. Procúrese pues que las niñas pongan la debida atencion en hacer buena letra , en separar los vocablos , y en guardar las principales reglas de ortografía , exercitándose en escribir cartas para adquirir el estilo familiar que corresponde. Por lo tocante á la lectura , será muy del caso que lean algunas veces delante de gentes , para que se acostumbren á poner cuidado y leer con sentido ; pues sin este requisito pierde su mérito el mejor libro.

El estudio y conocimiento de la
len-

lengua nativa es muy necesario á toda clase de gentes para hablar con propiedad. “ Toda persona bien nacida de uno y otro sexô , que desea ser útil y tener alguna reputacion de buena crianza , debe saber el arte de su lengua. Las Religiosas en sus Conventos , las Señoras en sus casas , tienen mucha ocasion de aplicarse á este precioso y amable estudio , para saber hablar y escribir correctamente , y aun para extender el ánimo á formarse al racionio , deduciendo las reglas legítimas de sus principios fundamentales , y acostumbrándose á discernir entre lo verdadero , y lo falso , y aparente” (a). Este estudio no parece muy sublime

á
(a) *Arte del Romance Castellano* , por el P. Benito de S. Pedro , impreso en Valencia en 1769.

á primera vista, ni se hacen grandes elogios al que habla con natural elegancia; pero lo cierto es, que en quebrantando sus leyes, disuena y ofende á los oídos delicados é inteligentes. Las mugeres merecen que se les haga justicia en este punto, confesando que son pocas las que no usan con pureza y propiedad del idioma, y aun con cierta viveza inimitable; siendo así, que por lo regular no lo estudian ni se exercitan en leer. Diráse acaso que este arte entra por los oídos, y que es mas efecto de imitación que de estudio: pero aun quando esto se conceda, ¿por ventura es corto mérito de saber escoger entre lo que se oye, é imitar lo mas digno? Esto no se hace sin discernimiento y gusto delicado. Mas para que este mérito sea mas universal y fundado, conviene que las muchachas

se

se apliquen á él con solidez. Para esto es necesario que aprendan la Ortografía y Gramática de la Academia, y el Arte del Romance Castellano por el P. Benito de S. Pedro; y sobre todo, que se exerciten en la lección de nuestros mejores autores. Entre estos será muy del caso elegir los que contienen buena moral, como las obras de Fr. Luis de Granada; la Vanidad del mundo, del P. Estella; la Perfecta Casada, del Mtro. Leon, en particular para las que se dediquen al matrimonio; el Príncipe perfecto, de Andrés Mendo; las vidas escritas por Luis Muñoz; las obras de Quevedo; el D. Quixote; el Criticon, de Gracian, cuyo lenguaje es muy puro (a); y otros

(a) Se reprehende á Gracian, que su estilo abunda de antítesis, que es un gran defecto en sentir de muchos; pero tambien es cierto que

se

otros semejantes, que seria largo enumerar.

Para adquirir un caudal de máximas filosóficas, podrá ser conveniente la leccion de los Morales de Plutarco, que traduxo Diego Gracian; y las vidas tambien de Plutarco, traducidas por

se habia de condenar por la misma causa el estilo de los mas célebres escritores Franceses de este siglo que han adoptado este género de escribir. Es digno de mencionarse el elogio que hace del Criticon Christiano Enrique Postel, Jurisconsulto de Hamburgo, el qual dice: *Non tantum patriam ipsius, sed uniuersum orbem stupefecit. Statum hominis ibidem per tres etates puerilem, virilem, & senilem incomparabili eloquentia et methodo vere singulari atque aestumatissima evoluit. De linguae Hispanicae difficultate, elegantia, ac utilitate.* pag. 126. Este Discurso se halla inserto en la Coleccion *Novae Litterariae maris Balthici*, año 1704.

por Encinas, en que hay mucha y excelente doctrina moral; los exemplos de la Escritura, del Dr. Martin Carrillo; los Oficios y otros libros de Ciceron (a); el Diálogo de la Dignidad del hombre, y la version de la Electra de Sofocles, y Hécuba de Eurípidés, del Maestro Fernando Perez de Oliva; Apólogo de la ociosidad, de Luis Megía, con la glosa de Francisco Cervantes; Instruccion de la muger Christiana, de Luis Vives, traducida por Juan Justiniano, obra que debiera reimprimirse; las Cartas de Pedro de Rúa; las Emblemas morales de

(a) Estan traducidos por Francisco Tamara y por un anónimo, edicion de Alcalá 1549. Otra traduccion hay moderna, de muy buen estilo, ilustrada con notas; su autor *D. Manuel Blanco Valbuena*, Catedrático de Poética y Retórica del Real Seminario de Nobles. Madrid, por Ibarra 1777.

de D. Juan de Orozco. Estos y otros libros, al paso que instruyen, sirven para formar buen estilo.

La leccion de la Historia puede ser tan conveniente á las mugeres como á los hombres, porque es de mucho entretenimiento por la variedad de sucesos que ofrece; y si está bien escrita, enseña al mismo tiempo á conocer los hombres y sus diversas pasiones. Además, que en el trato regular de las gentes ocurre mas á menudo hablar de las noticias históricas, que de los secretos de las ciencias. La Historia debe comenzar por la de su pais; y en España hay mucho que escoger sobre esta materia. La Crónica general de España, por Florian de Ocampo; las obras de Ambrosio de Morales, del P. Juan de Mariana; la Corona Gótica, de Saavedra; los Anales, de Zurita; el P. Pedro Abarca; las

vi-

vidas de las Reynas, del P. Mtro. Florez; Solís; Don Diego de Mendoza Guerra de Granada, y otros varios autores que han escrito ya historias generales de Reynos ó Provincias, y ya particulares de algunos pueblos. Si es útil el conocimiento de la Historia por las razones apuntadas, no debe contentarse una Señorita aplicada con saber la de su pais. Conviene en esta materia una ilustracion general, por el enlace que han tenido siempre unas naciones con otras. Léase pues la Historia de Francia, de Inglaterra, de Italia y de Alemania, pero sobretudo la antigua Griega y Romana; porque los exemplos heroycos que contiene, inspiran naturalmente pensamientos sublimes. Hay muy buenos compendios para aprender la Historia universal, como son entre otros los Anales de Carrillo, y en Frances la

M His-

Historia antigua de Rollin. Un célebre moderno Ingles aconseja, que se aficione á las mugeres á la leccion de la Historia, para desviarlas de las Novelas, á que suelen ser tan inclinadas.

La aritmética es útil á las mugeres, supuesto que como se ha dicho han de tener el gobierno doméstico; esto pide un libro de cuentas, donde se asienten todos los datos; porque de otro modo mal se podrá hacer el cálculo justo de las entradas y salidas de las rentas para ordenar los gastos. Para esto podrán servir las reglas de sumar y restar, que es lo que ocurre diariamente, donde no hay particiones que hacer por regla de compañía, ni otras dificultades que contiene este arte. Las hijas de los comerciantes, que por lo regular casarán con sugetos que sigan la misma profesion, debieran aprender á mas de

de la aritmética, el método de tener los libros de caja en partidas dobles ó á la Italiana (a). Hay en Español un excelente libro sobre es-

M 2 ta

(a) Juan Beckman en su *Bevtrage Zur Geschichte der Entfindungen*, part. 1. pág. 3. y sig. atribuye esta invencion á Fr. Lucas Paciolo, Franciscano, natural del Borgo del Santo Sepulcro en el Ducado de Urbino, que lo publicó en su Aritmética y Geometría, impresas en Italiano año 1494. en Venecia.

Pero Beckman se equivoca en hacer inventor del dicho método al referido Fr. Lucas; porque aunque es cierto que éste lo expuso con mucha claridad y extension en su grande obra y sumamente rara, que se intitula: *Summa de Arithmetica, Geometria, Proportioni, & proportionalita*, la qual es un tomo en folio, en que trata de la Aritmética, Álgebra y Geometria; se prueba en él que era ya corriente dicho método entre los Mercaderes de Venecia por las siguientes palabras: *E servaremo in esso el modo de Vinegia quale certamente fra gli altri è molto da comendare.*

ta materia, raro y harto desconocido, que se intitula: *Libro de caja y Manual de Cuentas de Mercaderes*, por Bartolome Salvador de Solórzano. Se imprimió en Madrid por Pedro Madrival en 1590. 4.º

CAPÍTULO VII.

Continuacion del mismo asunto.

Hasta aquí no se ha tratado mas que de una instruccion útil á la verdad, si se sabe aprovechar; pero no tan extraordinaria ni penosa que requiera un ingenio superior ni grande aplicacion. Los entendimientos no son iguales; y podrá haber algunas señoritas, que no contentándose con lo arriba expuesto, quieran adelantar sus conocimientos á otras materias; pues como dice una ilustre autora,

im-

impugnando á los que piensan que ni aun las señoras deberian saber leer y escribir: "ánten juzgaria yo que algunas de tal calidad conocidamente inclinadas á ello no les estaria mal estudiar la Gramática y algo de Filosofía; porque las que tienen entendimientos superiores á la ocupacion de la almohadilla, quizá si diesen por este camino, huirian de otros que les estan peor, en que procuran gallardear con el ingenio y hacer de él ménos decentes empleos" (a). Lo cierto es que se debe emplear el talento en asuntos dignos siempre que haya proporcion para ello, y que la educacion ha de encaminarse á este objeto; porque de otro modo nunca será muy general el beneficio. Xenofonte establece por re-

(a) Nobleza virtuosa, fol. 253.

regla que la aptitud é ingenio de las mugeres no cede al de los hombres si se cultiva y fortalece. (a)

El estudio de la Gramática Latina lo puede hacer con facilidad una Señorita aprendiendo las principales reglas. Esto le serviría para disfrutar de lo mucho bueno que se ha escrito en ella; sin que haya necesidad que precise á que las mugeres compongan en latin. Así bastará imponerse bien en las declinaciones y conjugaciones, y luego ponerse á traducir. Las reglas prolixas de los géneros y sintáxis gravan la memoria sin provecho del entendimiento. Esto se aprende con el uso

(a) *En πολλοῖς μὲν, ὡς ἄνδρες, καὶ ἄλλοις δὴλον καὶ ἐν οἷς δὴ παῖς ποιεῖ ὅτι ἡ γυναικεία φύσις ἔσδέν χειρῶν τῆς τῷ ἀνδρός ἕσα τυγχάνει γνώμης δὲ καὶ ἰσχυοῦ δεῖται. Sympos. cap. 2.*

uso y la observacion, que son las que valen en la ocasion de componer, y no las tales reglas que todos las olvidan. La inteligencia de la lengua Latina facilitaria el uso de los libros sagrados, que segun se ha dicho hablan igualmente con las mugeres que con los hombres. Esta proposicion no puede parecer extraña en el dia, estando ya traducida mucha parte de la sagrada Biblia, para poder entender el Rezo Divino en las principales solemnidades. En quanto á los autores latinos se podria empezar por las epístolas de Ciceron, Fedro y Cornelio Nepos; seguir con César, Livio, Salustio y oraciones de Ciceron. Pero el exercicio mas provechoso es traducir buenos autores en la lengua propia: pasando algun tiempo se pone en latin y se coteja con el autor original, el qual sirve de maestro;

y se logra tambien el exercitarse en ambos idiomas.

No ignoro que muchos se ríen y aun censuran que las mugeres entiendan el latin, como si fuera lo mismo que querer acercarse á poner las manos en el Santuario. Entre estos es singular la ponderacion del Mtro. Venegas, que en su obra de las *Diferencias de libros*, lib. 3. cap. 26. dice así hablando de las mugeres: *por donde se ha visto que las que saben latin, é son singulares en cosas de hombres, estan puestas en gran peligro.* Mas dexando aparte tales preocupaciones que no merecen refutacion, oigamos á otros hombres doctos que son de contraria opinion. San Gerónimo en la epistola que dirige á Leta, la aconseja la freqüente leccion de la Sagrada Escritura por estas palabras: *reddat tibi sensum quotidie de Scriptura-*

rarum floribus carptum :::: y despues: discoat primo psalterium ; his se canticis avocet & in proverbis Salomonis erudiatur ad vitam. In Ecclesiast. consuescat quae mundi sunt calcare. In Job virtutis & patientiae exempla serventur. Ad evangelia transeat nunquam ea positura de manibus &c. De donde se ve cómo va explicando el Santo el provecho que se puede sacar de la inteligencia de la Escritura. Nebrija en el prólogo de su Arte Castellana, dirigido á la Reyna Doña Isabel, dice: " de donde á lo ménos se "seguiria aquel conocido provecho, "que de parte de vuestra Real Magestad me dixo el M. R. P. y el "Obispo de Avila, que no por otra "causa mandaba hacer ésta en latin "é romance, sino porque las mugeres religiosas y vírgenes dedicadas á "Dios sin participacion de varones "pu-

»pudiesen conocer algo de la lengua
»latina" (a). Mr. Fenelon, hablando
de la educacion literaria de las hijas,
se explica de este modo: *tambien se-
rá del caso que sepan traducir el La-
tin por ser el idioma de la Iglesia, y
por el fruto que pueden sacar de la asis-
tencia de los Divinos Oficios.*

La inteligencia de las lenguas es
de grande auxilio para conseguir una
completa instruccion; porque aunque
en todos los paises cultos se ha pro-
curado traducir lo bueno que se ha es-
crito en los otros, siempre quedan algu-
nas obras que no se han traducido; y
así en unas como en otras es venta-
ja poder entenderlas en su original.

En-

(a) Convendria reimprimir esta Gramática
porque una edicion que hay es muy rara, en
que el Latin está contrapuesto al Castellano.
Es en folio, y sin año ni lugar.

Entre las lenguas vivas merecen la
principal atencion la Francesa, la In-
glesa y la Italiana, así por los bue-
nos escritos, que hay en ellas sobre
diversos asuntos, como tambien por-
que su uso es casi general en la Eu-
ropa. Este estudio no requiere mu-
cha fatiga. En sabiendo bien una gra-
mática se aprenden fácilmente las
principales reglas de todas, y el exer-
cicio de leer y de traducir al pro-
pio idioma enseña mas que el mejor
maestro.

Entre las lenguas muertas es dig-
na del mayor aprecio la Griega, por
haber sido la lengua corriente de tan-
tos sabios, y por las muchas y ex-
celentes obras que contiene. Las vo-
ces técnicas de las ciencias y artes
las han adoptado todas las naciones
como por una especie de reverencia
á la lengua Griega; esto sin contar
las

las demas excelencias que tiene por su amenidad , dulzura , abundancia y propiedad. Estas circunstancias la han hecho tan recomendable en todos tiempos , que se ha creido un estudio preciso para el complemento de la sabiduría. Así lo han entendido tambien varias mugeres eruditas. En España ha habido bastantes que han cultivado el Griego, como puede verse en el *Teatro de mugeres ilustres*, de Damian Florez Peryn , y en el librito intitulado *las mugeres vindicadas*. Entre las Francesas ha resplandecido Madama Dacier por sus varias traducciones del Griego , y por sus disputas literarias con algunos sabios sobre la verdadera inteligencia de este idioma. Vicésimo Knox en su tratado de educacion cita varias Inglesas insignes , y entre otras á Jane Grey, que preferia la leccion de los autores Grie-

gos á las mejores diversiones de Londres. Mas no se entienda por esto , que se cree un estudio preciso para todas las Señoras. Se proponen estos exemplos para recomendar su excelencia , y para que se vea que no es imposible hagan unas lo que han hecho otras. Por lo demas ya se sabe que la inteligencia del Latin es de un uso mas general ; pues aunque se cuenta tambien entre las lenguas muertas , nunca ha dexado de ser la mas universal entre los sabios.

La Geografia es un estudio divertido y útil á toda clase de gentes ; porque proporciona el ver desde su retiro la extension y division del mundo , y juntamente la situacion de cada Reyno y Provincia , evitando de esta manera los errores que se cometen con mucha frecuencia en la conversacion , por ignorar hasta los

elementos de esta ciencia. En ella como en todas hay secretos y dificultades, cuyo entero conocimiento pertenece á los maestros: como por exemplo los paralelos de los pueblos; los grados de longitud y latitud en que se hallan situados, &c. lo qual no necesita saber una Señora con toda exáctitud; pero le será conveniente la inteligencia de la division de la tierra y el mar, de las capitales y puertos mas famosos del orbe, y un conocimiento general del uso de los mapas, para poder buscar en ellos lo que se desea. En esta materia hay bastante escrito así de la Geografia antigua como de la moderna; pero ciñéndonos á nuestros autores, serán muy del caso las reflexiones sobre la Geografia del Teniente Coronel Don Manuel de Aguirre, la de Mr. Busching traducida del Aleman al Frances, que es muy buena,

na, la de Mr. La-Croix, traducida del Frances al Español por D. Joseph Jordan, y añadida notablemente por lo tocante á España, el Método Geográfico de D. Manuel Giron, la Historia Geográfica del P. Murillo, y la obrita que acaba de publicar Lopez. No basta conocer la situacion local de los pueblos; importa mucho mas saber lo que contienen de raro, y las diversas costumbres de las gentes. Esto se consigue con las Historias de viages que entretienen é instruyen al mismo tiempo. La peregrinacion del mundo escrita por el Aragonés D. Pedro Curober Sebastian, la obra citada del P. Murillo, el Viage de Ulloa para las cosas de América, y los viages de D. Antonio Ponz son libros muy á propósito para el fin mencionado.

La aficion que muchas mugeres tienen á leer, y la ignorancia de asuntos

tos dignos hace que se entreguen con exceso á los romances , novelas y comedias , cuya lectura generalmente es mala por las intrigas y enredos que enseña. Varios Franceses son de opinion que se puede enseñar la buena moral por medio de la lectura de romances ; pero se les puede responder lo que dice Nicolas Heinsio censurando la sexta sátira de Juvenal , que sirve mas para persuadir el mal exemplo , que para reprehenderlo. Concuerda con esto lo que dice el docto y juicioso Fenelon. *Permitáseles (habla de las muchachas) la lectura de libros profanos , con tal que no contengan malas máximas , ni enciendan las pasiones. Este será un medio indirecto de apartarlas de las novelas y comedias (a).* En nuestra lengua tenemos

(a) Obra citada, cap. 12.

algunas comedias en que hay poco ó nada de amores , y éstas son las únicas que deben permitirse.

La misma regla se ha de entender con los poetas , en los cuales hay bastante número , que instruyen y divierten sin perjuicio ; tales son en el género épico el poema intitulado el Bernardo , de Bernardo de Valbuena ; el Montserrate , de Christóbal de Virues ; la Araucana , de D. Alonso de Ercilla ; el Triunfo de la Cruz , por D. Francisco Lopez Zarate ; la Jerusalem de Torquato Taso , traducida al Castellano por D. Antonio Sarmiento de Mendoza , para la que no entienda el idioma Italiano ; porque sabiéndolo , debe leerse en su original ; el Pelayo , de Alonso Lopez ; y el Macabeo , de Miguel de Silveira. En el lírico los dos Argensolas , Fernando de Herrera , el Mtro. Fr. Luis de Leon , Francisco de

Figuerola , Garcilaso de la Vega , el Príncipe de Esquilace y el Conde de Rebolledo ; de los cuales , y de otros buenos poetas Españoles , nos ha dado razon , y algunas piezas escogidas (entre ellas bastantes ineditas), D. Juan Lopez Sedano en su Parnaso Español. De los satíricos é imitadores del estilo epistolar de Horacio , los Argensolas , D. Francisco de Rioja , el Cañónigo Miguel Martín Navarro , y la sátira diez de Juvenal , llena de excelentes preceptos , que traduxo en Español , omitiendo lo poco que tiene de obsceno , D. Gerónimo de Villegas (a) ; y se imprimió en Burgos en 1515. ; el Aganipe , del Dr. Andres , poema muy instructivo : no es ménos digna de leerse la Mosquesa de D. Joseph

(a) Se equivocó D. Nicolas Antonio haciendo autor de esta version á su hermano D. Pedro.
Bibliot. nov. tom. 2. pág. 133.

seph de Villaviciosa , por estar escrita á imitacion de la *Batrachomiomachia* de Homero. A mas de estos hay otros varios que se pueden escoger , y que sirven para amenizar la conversacion sin daño de las costumbres. Si se quisiere exercitar en la leccion de los poetas Latinos , podrá ser útil la de Virgilio , de Horacio , las selectas de Cátulo , Tibulo y Propercio , principalmente de la edicion de Venecia de 1772. , en que nada hay de torpe ; algunas sátiras de Juvenal y de Persio , excelentes por la buena filosofia que contienen , como tambien las de Horacio y sus epístolas.

Nada de lo que se propone en estos dos capítulos excede las fuerzas femeninas , ni necesita de un grande trabajo. Un ingenio regular junto con una mediana aplicacion bastará para cultivar estas materias y aun otras mas

dificiles. Se han indicado éstas , por- que parecen suficientes para conseguir una ilustracion de entendimiento, útil al que la posee y á los demas con quienes ha de tratar : al que la posee, porque le proporciona los medios de emplear el tiempo con fruto ; y á los demas , porque encuentran en su trata- to la satisfaccion y contento que pro- duce la instruccion y civilidad. Aca- so se dirá , que habiendo de atender como primera obligacion al cuidado de la casa y familia , y á las labores que tanto se han recomendado , no puede haber tiempo para distribuirlo en estas diversas ocupaciones ; pero los hombres tienen sus respectivos em- pleos que los sujetan muchas horas , y sin embargo vemos que los que son aplicados encuentran tiempo para de- dicarse al estudio y varia leccion. Lo mismo sucederá á las mugeres que
qui-

quisieren establecer un método de vi- da prudente. Es cierto que si se le- vantán tarde , gastan dos ó tres horas en el tocador , y los restantes en visi- ta y diversion ; es cierto , digo , que no quedará lugar para pensar en es- tas cosas. ¿ Pero lo habrá para el go- bierno doméstico y educacion de los hijos? Fórmese pues un plan arregla- do ; enséñese á las niñas á distribuir el tiempo con utilidad , y se verá que hay el suficiente para todo , y que unas ocupaciones no pueden impedir las otras , sino que ántes se ayudan mejor ; porque el estudio y la lectu- ra hacen agradable el retiro de la casa , y borran ó desfiguran aquella idea de servidumbre , que representa el conti- nuo cuidado y gobierno doméstico ; y es- te cuidado alivia otras veces de las fati- gas mentales, que no pueden ejercitarse siempre por ser limitadas las fuerzas.

CAPITULO VIII.

De otras habilidades que conviene tambien cultivar.

Qualquiera habilidad es recomendable : lo primero , porque ninguna se adquiere *sin* ingenio ; y lo segundo, porque puede servir de medio para evitar la ociosidad tan perjudicial en las mugeres como en los hombres. Es cierto que todas las habilidades no merecen igual aprecio : hay unas mas dignas que otras ; la diferencia consiste en la mayor ó menor capacidad que requieren para su desempeño. Por esto será siempre mas laudable el cultivo de las letras en general , ó el de alguna ciencia en particular ; ya porque es un testimonio claro de la superioridad de ingenio , y ya por lo que

que contribuye al logro de la verdadera felicidad ; mas como la aplicacion y talento no es igual en todos , conviene aprovechar las facultades é inclinaciones respectivas. Así la Señorita que tuviere mejor disposicion para el dibuxo y para la música, que para las letras , deberá aplicarse á aquellas , y dexar éstas. El dibuxo y la música tienen su mérito particular ; y no se puede ser eminente en ellas sin un cierto grado de ingenio , de invencion y de delicadeza de gusto poco comun. La prueba de esto se colige de que siendo tantos los músicos y piutores , rarísimo consigue fama singular ; verificándose al pie de la letra en esta materia el que nada debe hacerse *invita Minerva*. Pero tambien se ha de tener presente que esto alude á la superioridad y excelencia , y que en el orden regular de

las cosas no se ha de pedir tanto.

Atendiendo pues á lo dicho, será conveniente que aprendan la música las que tengan aficion y disposicion para ello. La música instrumental es mas útil que la vocal, porque se puede exercitar á solas, y por consiguiente es un recurso en varias ocasiones. La vocal no divierte tanto al que la exercita como al que la oye, ni es tan regular que se conserve pasado un cierto número de años. No es esto disminuir su mérito: lo tiene y muy grande una buena voz, y mas si está acompañada de los primores del arte; pero quando se busca la propia utilidad en la instruccion, se ha de procurar tambien depender lo ménos que se pueda de los otros, y en las mugeres siempre es peligroso cultivar habilidades que requieren mucha comparsa. Ya se sabe que son muchas las que han so-

bre-

bresalido en la música, cuyo arte tiene la recomendacion singular de ocupar por enteró el corazon, y moverlo á distintos afectos sin el socorro de las palabras (a).

El dibuxo tiene las mismas ó mayores ventajas que la música para entretener la imaginacion y empeñarla á nuevos progresos. Se practica muy bien en la soledad, y es bastante para contentar el ánimo quando se ha hecho una obra perfecta. Son muchas las circunstancias que reúne para hacerlo recomendable, como son el es-

tu-

(a) El proyecto del célebre Leibniz sobre una lengua universal, con la qual pudieran comunicarse prontamente sus ideas los sabios de diversas naciones, tendria lugar si se inventasen unos signos semejantes á los de la música; pues vemos que estos tienen la misma fuerza en un pais que en otro, y causan iguales sensaciones.

tudio de las principales reglas, la imitación de la naturaleza tan varia en sus producciones, la inteligencia en la Historia verdadera y fabulosa, las diversas aptitudes, la mezcla y cantidad de los colores; y sobretodo, la propiedad de lo que intenta representarse, que viene á ser como el alma de la pintura, que distingue los grandes ingenios de los medianos. El dibujo conduce para las labores de manos, porque da la verdadera idea de la figura y proporcion de las cosas. Por esta razon formaba una parte esencial de la educacion de los Griegos, segun dice Aristóteles (a); y ésta es la causa del gusto particular que tenían en todas las artes. Nadie ignora que es infinito el número de las mugeres que se ha distinguido en la pintura.

(a) Lib. 8. cap. 3. de su Política.

tura, y debiera desearse que se extendiera esta aficion, por ser un exercicio muy honesto.

El bayle se ha hecho una parte tan precisa de buena crianza, que casi ninguna dexa ya de aprenderlo. No se puede negar que tiene su especial mérito en quanto sirve para agilitar el cuerpo, y dar mas gracia á sus movimientos. Por esto lo recomienda Quintiliano: *ut recta sint brachia, ne indoctae rusticaeque manus, ne status indecorus, ne qua in proferendis pedibus inscitia, ne caput oculique ab alia corporis inclinatione desideant*; es decir, para que el manejo de brazos sea ayroso, no rústico ni grosero; para que en todas las posturas se guarde el decoro y propiedad correspondiente, que no se pise torcido, y que la aptitud de la cabeza acompañe á los movimientos del cuerpo. Hay un cierto des-

desembarazo hasta en las acciones mas comunes, que les aumenta gracia; pero es menester al mismo tiempo que sea muy natural y ajustado; porque de otro modo se equivoca con el descaro, que es impropio á las mugeres, como tan contrario á la modestia. Para lo primero es conducente el saber baylar, por el uso que se adquiere á manejar el cuerpo con ayre; y siguiendo la misma idea, merece la preferencia el bayle Frances respecto del Español; porque no pide tantos contorneos, y conserva mas semejanza con el modo natural de andar; quando el segundo pide bastante soltura y desembarazo. Supuesta la introduccion general del bayle, será del caso aprenderlo desde niñas; porque entónces está mas flexible el cuerpo, y toma fácilmente el ayre que quiera dársele; y tambien porque no hay tanto per-

perjuicio en la familiaridad, que es casi precisa con el maestro. Siempre será bueno que la madre ó alguna persona de su confianza asista á las lecciones: y señale hasta qué punto debe llegar en esta materia la habilidad de su hija; pues los maestros enseñan á distintas, y quieren que todas hagan iguales progresos; sin distinguir que los que convienen á una clase de gentes, son impropios en otra.

Quanto se ha dicho en este capítulo es laudable sin duda el saberlo; pero no constituye la esencia de una buena educacion; la qual, aunque debe estimar todas las habilidades, debe promover con discrecion las mas útiles. Hablando Mr. Du Puy con su hija sobre este mismo asunto, la dice: "Jusqu' à cette heure jè n' ai presque demandé de vous que quelques progrès à la lecture, à la musique, à la

»la danze , au dessein : ces choses sont
 »bonnes en elles memes ; mais elles
 »sont à l' egard de l' esprit ce que le
 »lait est à l' egard du corps , & quoi.
 »que je souhaite que vous n' en negli-
 »giez aucune , j' aurois beaucoup de
 »regret de vous les avoir fait appren-
 »dre , si vous en faissiez votre capi-
 »tal. Vous devez avoir des vues bien
 »plus eleveès , des occupations beau-
 »coup plus nobles" (a): que traduci-
 do á nuestro idioma , dice así: "has-
 »ta el presente no te he pedido sino
 »una mediana aplicacion á la lectura,
 »á la música , al bayle y al dibuxo:
 »estas cosas son buenas en sí; pero son
 »respecto del entendimiento lo que la
 »leche respecto del cuerpo: y aunque
 »deseo que no ignores ninguna de ellas,
 »me seria muy sensible de habértelas

(a) *Instruction d' un pere á sa fille*, p. 6.

»enseñado si te contentases con esto.
 »Es razon que tengas otras miras mas
 »elevadas , y otras ocupaciones mas
 »dignas." En efecto, estas miras y ocu-
 paciones deben ser el cuidado de la
 casa y la ilustracion del entendimien-
 to; porque á mas de cifrarse en esto
 el desempeño de las obligaciones, son
 el verdadero recurso que acompaña en
 todas las edades. La música y el bay-
 le son gracias de la juventud; pero
 desdícen ó no pueden executarse en
 la vejez; fuera de que no satisfacen
 por sí solas el ánimo. Para lograr esto
 es menester depender lo ménos que se
 pueda de los demas , como sucede con
 el noble exercicio del estudio. "¡Qué
 »fortuna es saber vivir consigo mis-
 »mo , apartarse de sí con violencia,
 »y volver con gusto á encontrarse!
 »Entónces no se apetece el bullicio de
 »las otras gentes." Así habla la célebre

Marquesa de Lambert, que conocia bien á fondo el corazon humano.

CAPÍTULO IX.

De las galas y adorno.

La inclinacion en las mugeres á adornarse y componerse ha sido de todos tiempos, de todos paises, y de todas clases. Se adornan las que viven en las Cortes, en las Ciudades, y hasta en las Aldeas, y solo hay la diferencia de que lo que se tenia por gala en otros tiempos, se desprecia en estos; lo que parece bien en los Lugares, causa risa en las Cortes; y finalmente, que las Señoras principales ó las ricas mudan cada dia sus galas, y las tienen mas costosas, en lugar que las otras procuran lucir sin tanto gasto. Esto se observa tambien
en

las niñas; pues apenas saben hablar quando ya apetezen con ansia los adornos, y no se les puede dar mejor noticia que decirles que han de estrenar alguna cosa, ó que las han de componer mas de lo regular. Desde aquel punto no sosiegan, y aunque sea menester tenerlas sentadas una hora para rizarlas el cabello ó para vestir-las de pies á cabeza, no se quejan ni se cansan. Al contrario los niños, que si bien gustan de ponerse un vestido nuevo, no quisieran que para esto los sujetasen un quarto de hora.

Nadie puede contradecir que las mugeres vistan y se adornen conforme á sus circunstancias, y aun con alguna mas profusion que los hombres. ¡Pluguiera á Dios que se guardase esta regla! esto es, que los trages fuesen á proporcion de la calidad y condicion de los sugetos. Baxo este prin-

cipio hay varios autores que recomiendan los adornos. Entre ellos solo citaré algunos. Ludovico Septalio dice que la muger debe adornarse honestamente á fin de agradar á su marido para conciliarse su amor, y no dar ocasion á que disgustado de ella caiga en otros lazos (a). Valerio Máximo señala entre otras razones, la de que no se haga parecer triste y desaliñada la modestia, sino que se ha de atemperar á las circunstancias, teniendo consideracion al gusto del marido, y que por esto es bien que se use del oro y de la púrpura (b). Gerson dice que

(a) *Potest etiam uxor eo se consilio modestè ornare, ut viro placeat: ejusque amorem sibi conciliet, ne ipsa despecta, ille in alienos amplexus labatur.* De ration. inst. & gubern. fam. cap. 30.

(b) *Cæterum ut non tristis earum & horrida pudicitia, sed honesto comitatis genere*
tem-

no se ha de condenar indistintamente á todas las mugeres, que se adornan conforme á su clase, ó á la de sus maridos, y al uso del pais, ni se ha de creer que todas hacen esto con otros fines ménos laudables (a). El Mtro. Leon «es parte tambien de la Perfecta Casada no ser en el tratamiento de su persona alguna desaliñada

O 2
temperata esset indulgentibus maritis & auro abundantia & multa purpura usae sunt. Lib. 2. cap. 1.

(a) *Ne tamen omnino damnem omnes mulieres, quae sic se ornant & copiose se parant secundum statum eorum, maritorum, & secundum consuetudinem patriae ad capiendam aequaliter consolationem suam.* Tom. 3. serm. Domin. 4. contra luxuriam.

La opinion de este docto y piadoso Frances es de mucho peso, y puede oponerse á la de tantos declamadores que reprehenden sin distincion todo adorno y compostura en las mugeres.

»y remendada ::::: así por la mis-
 »ma forma á su persona la ha de
 »traer limpia y bien tratada, adere-
 »zándola honestamente en la manera
 »que su estado lo pide, y trayéndo-
 »se conforme á su qualidad, así en lo
 »ordinario como en lo extraordina-
 »rio»::: (a). Juan Joviano Pontano tra-
 tando del ornato y compostura del
 cuerpo dice »que se ha de atender á
 »los tiempos y al estilo de los países,
 »como asimismo á la situacion de los
 »parientes, para guardar la decencia
 »y decoro necesario; pues ni es del
 »caso usar de los vestidos de boda en
 »los funerales, ni en las bodas se han
 »de llevar los de luto» (b). Y Francisco
 Bárbaro hablando de los trages se ex-
 pli-

(a) Perfecta Casada,

(b) Videnda etiam sunt tempora, conside-
 randusque status civitatis & fortuna cogna-

plica así: »que se ha de atender como
 »primera regla en la magnificencia de
 »los vestidos el evitar el desprecio de
 »las demas gentes mas que al de mere-
 »cer aplausos: y en quanto á aquellas,
 »que se distinguen por su condicion,
 »no es justo que se presenten con inde-
 »cencia ni desaliño, si sus rentas lo
 »permiten. Pero en este asunto con-
 »viene mirar á los sugetos, á los tiem-
 »pos, y á los países» (a).

O 3

*torum, ut servari hac in parte decorum va-
 leat: neque enim nuptiales ornatus decent
 funera, aut pullatae vestes hymeneum. De
 splendore. cap. 5.*

(a) Hoc in loco salutaris illa praeceptio pri-
 ma sit, ut magis evitandae ignominiae quam
 quaerendae gratiae causa splendoris hujus cu-
 ram suscipiant. Nam quae clarissimo loco na-
 tae sunt, si fortunae suppetunt, vili sordida-
 que veste uti non debent. Ad rem profecto &
 loci & personae & temporis rationem hoc ma-
 xime referri indicamus. De re uxoria l. 2. c. 4.

Todas estas autoridades y otras que se omiten por ser mas sabidas, sirven para probar que no es reprehensible el adorno, quando está arreglado á la decencia, á la clase de las personas, y á las circunstancias en que se hallan. ¿Pero qué conexión tienen estas reglas prudentes con el desorden de variar todos los dias de modas, y de querer seguir las todas, haya ó no para ello? No se dice que se haya de vestir ahora como vestian nuestras abuelas: al contrario es razon acomodarse al uso, si éste no desdice de la modestia, porque el presentarse de otra manera es hacerse ridícula entre las gentes, y no se consigue por este medio el reformarlas. La vista se acostumbra luego á los objetos como sean uniformes; pero en habiendo variedad es menester algun tiempo para que parezca bien lo nuevo. Por eso con-

viene seguir el uso mas general, aunque con las limitaciones que dicta la prudencia.

No hay deseo mas insaciable que el de las galas y compostura, si no se sujeta á los principios, porque como siempre apetece cosas nuevas, lo mismo que hoy se estima, disgusta mañana. Las mismas mugeres se atormentan unas á otras, pues como son muchas las que estudian en sobresalir por esta parte, inventan adornos: llegan á juntarse, y ven que otra les excede en lo rico de los vestidos, en el gusto del peynado, ó en el modo de prenderse, y se pierde todo el trabajo ó el mérito que se creia haber adquirido. Pero si es reprehensible el abuso de la continua mudanza de los adornos ¿qué será el de buscar perfecciones postizas para parecer lo que no son? Es cierto que así era la costum-

bre de las Atenienses, segun refiere Xenofonte en el capítulo 10. de su *Economico*, donde hablando Isomaco de su muger dice: « como yo una vez » la hallase afeytada y puesta de color por parecer mas hermosa y tambien con tacones altos para hacerse mal alta, díxela entónces: dime, muger, ¿cómo piensas tú que comunicaré yo contigo mejor las cosas ricas y preciosas? Si te las manifiesto y pongo en tus manos sin engaño alguno, ¿ó si te las diese falsas por verdaderas? » (a) Es cierto que se ha

practicado en otros países lo mismo

(a) Εγὼ τοίνυν ἔφη, ἰδὼν ποτε αὐτήν, ὡς Σώκρατες, ἐντετριμμένην πογγῶμὲν ψιμμυθίῳ, ὅπως λευκότερα ἔτι δοκοῖν εἶναι, ἢ ἢν πολλῇ δὲ ἐγκύσει, ὅπως ἐρνηροτέρα φαινοίτο τῆς ἀληθείας, ὑποδήματα δὲ ἔχουσαν ὑψηλὰ, ὅπως μείζων δοκοῖν εἶναι, ἢ ἔπεφθαι, ἰπέ μοι, ἔφην,

practicado en otros países lo mismo que en el dia se practica en Francia con bastante exceso, y que en España parece que se distinguian en esto las Valencianas, si notamos lo que dice Luis Vives en su obra de *institutione foeminae christianae*: pero tambien lo

es

ἔφην, ὡς γυναι, ποτέρως ἀν με κριναῖς ἀξιοφιλιπτον μάλλον, &c.

Las mugeres de Atenas nacían muy poco favorecidas de la naturaleza; de modo, que fué preciso aparentar con el arte las gracias que no tenían; y este fué uno de los objetos de la policia de los Atenienses, que instituyéron un tribunal, cuyos Magistrados se llamaban γυναικόκομοι, encargados de zelar que las mugeres saliesen al público adornadas; y así, quando se veia alguna mal vestida ó mal peynada, se le imponia una multa de mil dracmas (que corresponden á tres mil reales de vellon), se exponía su retrato al público, y quedaba desacreditada. Mr. Pauw, *Recherches Philosophiques sur les Grecs*. Berlin 1788. t. 1. p. 88.

es que Xenofonte reprueba esta costumbre, como se ve en los cargos que hace el marido á la muger, porque pretende engañarle; y lo mismo se puede decir á todas las que quieren mostrarse otra cosa de lo que son.

No obstante esta inclinacion tan universal á componerse, se advierte otro extremo en algunas mugeres, que no tiene menores inconvenientes. Hablo de la grande desigualdad entre el mucho adorno y el desaliño ó porquería. Lo primero se hace para presentarse á las gentes; y lo segundo se suele freqüentar dentro de casa, especialmente en aquellas horas que no se esperan visitas. Para incurrir en este defecto es menester no conocer el corazon humano. El marido y la muger tienen sobrado á menudo ocasiones de fastidiarse si no estudian en precaverlas, procurando hacerse siempre

agra-

agradable el uno al otro. ¿Pero qué gusto tendrá un marido de ver á su muger tan desaseada unas veces, aunque otras la vea muy compuesta? Creerá que muda de formas tan fácilmente como Proteo. No se entienda por esto, que se intenta persuadir que se ha de estar en casa como se estaria en una visita ó con otro motivo de lucimiento. Eso seria un delirio. Ya se sabe que los adornos sujetan, y que no se puede hacer con ellos las funciones que requiere el cuidado de la casa; pero se dice que la limpieza y la decencia sientan bien á todas horas, y son compatibles con los vestidos caseros. Plutarco dice que el marido aseado hace á la muger cuidadosa de su compostura: *ἀνὴρ φιλοσωματος καλλωπίστιαν γυναῖκα ποιεῖ.*

Se ha dicho que las niñas son naturalmente mas dóciles que los niños

pa-

para dexarse componer ; pero en esto , puede tener mucho influxo la educacion ó las primeras ideas que reciben. Oyen desde luego , ó se les enseña por las acciones , que todo el mérito de las mugeres consiste en el buen parecer , y dirigen toda su atencion á conseguirlo. El mismo trabajo costaria infundirles entónces otras máximas mas sólidas. Enhorabuena , que aprendan á adornarse con moderacion y con juicio ; que vistan conforme á su clase , y aun con cierta magnificencia , que concilia el respeto de las demas gentes , huyendo de toda afectacion ridicula ; pero sepan al mismo tiempo despreciar las galas y no desvanecerse con ellas , como el pavo real con su hermosa cola : sepan , como dice el filósofo Crates , que el ornato es aquella qualidad que puede aumentar donayre : luego aquella qualidad

pue-

puede aumentar donayre , que hace á una muger mas amable y hermosa. Esto no lo hace el oro ni la púrpura , ni las esmeraldas ; sino todo aquello que indica una cierta delicadeza y dignidad de conducta , un entendimiento bien ordenado y con señales de modestia. Sepan finalmente lo extravagante y caprichoso de la moda , que como funda su estimacion en lo nuevo , continuamente está destruyendo sus mismas obras , y no repara en adoptar hasta lo que no favorece á su intento , que es el parecer mejor y lograr aplauso. Porque ¿ cuántas veces no se llevan adornos , que en lugar de aumentar la hermosura , desfiguran la natural que ya se tiene ?

Tambien convendria que conozcan los perjuicios mas comunes del excesivo luxo. Este no se entiende solamente

men-

mente en vestidos y adornos, aunque es en lo que mas reyna en las mugeres, sino en todo lo que exceda la profusion. Por tanto, si la hubiere en el número de criados, en la mesa y demas gastos de casa, se comprehende tambien en la voz general *luxo* (a). El señalar los límites que corresponden á estas cosas son las verdaderas lecciones de economía y buen gobierno que una madre puede dar á su hija, y es materia de mucha importancia: porque no hay cantinela mas ordinaria, que el atribuir á las mugeres la ruína de las casas por sus extremados

gas-
 (a) El *luxo* manifiesta una riqueza aparente en el estado político; pero al mismo tiempo anuncia desde léjos á los observadores penetrantes la pobreza y decadencia de la mayor parte de los individuos. Arteaga, *Le Rivoluzioni del Teatro Musicale Italiano*, tom. 2. pág. 92.

gastos. Xenofonte dice, que muchas veces se ve ganarse la hacienda por el trabajo de los maridos, y consumirse y destruirse por el fausto de las mugeres. Por este desórden se practicaria en Atenas la sabia providencia de no permitir que ninguna muger comprase alhajas, sin hacer constar primero su valor cierto y positivo.

Dexando aparte el menoscabo de los intereses, hay otro inconveniente no ménos grave, qual es el de la dificultad de los matrimonios. Los hombres calculan desde luego sus rentas con el porte de las mugeres; y si resulta, como es regular, que no corresponden los dotes á los gastos de adornar una casa, y prevenir todo el tren necesario de vestidos y demas requisitos, huyen de casarse, ó no pretenden sino á las ricas. Es preciso pues que las madres no olviden nunca y

lo den á entender oportunamente á sus hijas, que tanto en esta materia como en otras, los hombres son más observadores de lo que parece quando estan para tomar estado; y así no será una de las prendas ménos esenciales que pueda tener una Señorita, la de saber moderar sus deseos en punto á galas, contentándose con lo que requiere la decencia y la clase en que se hallare. Es cierto que en esto caben muchas interpretaciones segun con quien se mide cada uno; pero en ninguna clase faltan sugetos arreglados y juiciosos, que puedan servir de modelo á otros de la misma.

CAPITULO X.

De los vicios y pasiones de las mugeres en general.

NO se pueden señalar con certeza las pasiones peculiares á cada sexô; porque como esto depende de la fragilidad de la naturaleza, de los vicios de una mala educacion, del mayor ó menor influxo de la reflexion, del exemplo, de las circunstancias en que cada uno se halla, y de otras causas morales y fisicas, que son comunes á entrambos sexôs, sucede á las veces que los vicios que se atribuyen á las mugeres, se encuentran tambien en algunos hombres, y los de estos en aquellas. Pero quando se habla en general, se ha de prescindir de estas excepciones, que cada uno podrá hacer

privadamente, y no agraviarse si la reprehension no le toca; porque ésta se dirige al vicio, no al sugeto.

Se ha hablado separadamente de la pasion de las galas y adornos por ser la mas universal en las mugeres de qualquiera condicion que sean. A ésta suele acompañar el deseo de la lisonja y del obsequio. Pero si este deseo nace con las mugeres, ó se ha de atribuir la culpa á los hombres que han adoptado este language, y le usan siempre, aunque no siempre sea verdadero, es un problema difícil de resolver. Lo cierto es, que para unos y otros tiene malas conseqüencias. Los hombres estan precisados muchas veces á decir lo que no sienten; y las mugeres acostumbradas á escuchar solo alabanzas por un cierto tiempo, no pueden sufrir despues su falta, y se hacen intolerables á sí mismas.

mas. Por esto conviene habituarse desde niñas á escuchar con indiferencia la adulacion y la lisonja; pues como dice Ciceron, „aquellos á los quales es „grata, creen quando se les habla á su „gusto, aunque las palabras sean fingidas y disimuladas, que son un testimonio de sus alabanzas“ (a); y en el mismo capítulo expresa igualmente, „que aunque la adulacion sea perniciosas, no puede hacer daño sino al que „la oye y se paga de ella“ (b). Pero no se necesita apelar á la autoridad para desacreditar este defecto. Los mismos hombres enseñan á hacer poco caso

(a) *Hic fictus ad ipsorum voluptatem sermo quem adhibetur, orationem illam vanam testimonium esse laudum suarum putant.* Tratado de Amicitia, cap. 26.

(b) *Quamquam ista assentatio, quamvis perniciosa sit, nocere tamen nemini potest nisi ei, qui eam recipit atque ea delectatur.*

de sus elogios, viendo que á todas hablan de una manera. El Doctor Francisco Villalobos en sus *Problemas*, hablando de las damas obsequiadas, dice así: "é como ellas salen acostumbradas de esta adoracion tan loca y tan vana, piensan todavía que son diosas, y sufren con mucha molestia la sujecion que es anexa al matrimonio" (a). No hay duda, que una Señorita que oye desde luego el language de la lisonja por su mérito personal, se engrie; y creyendo que aquello ha de durar siempre, no cuida de adquirir otras prendas mas sólidas y duraderas. La mejor instruccion que se puede dar en este asunto es, que no hay medio mas cierto y seguro de conseguir el aplauso que se apetece, que el hacerse digna de él

por

(a) Edicion de Zaragoza 1544. fol. pag. 12.

por una conducta prudente, y por aquellas calidades que todo el mundo estima. Querer lucir y distinguirse solo por los trages y adornos y por otras gracias semejantes, es como el resplandor de un phosphoro, que brilla mucho por un momento, y luego se ofusca y desaparece. Escúchese pues la lisonja como un language fingido, que ha introducido la vanidad, ó lo que se llama política y atencion; con lo qual se impedirán sus malos efectos.

El hablar demasiado es un vicio muy comun en las mugeres. La viveza de su imaginacion se conoce en la multitud de especies que mezclan en sus conversaciones y en la facilidad con que las producen. Esta redundancia es defectuosa; porque las mas veces se emplea en asuntos vanos y pueriles. Los hombres se burlan de las juntas y concurrencias de las Señoritas,

porque casi todas hablan á un tiempo, tratan de mil pequeñeces, reproducen los mismos puntos que ya se han tocado, y con la pintura de un abanico ó el adorno de un peynado tienen materia para hablar muchas horas; pero si reflexionaran que este vicio depende mas de la educacion que se da comunmente á las mugeres, no inferirian de él la falta de talento. Si no se les enseña otra cosa que á componerse y pasar el dia en visitas ó diversiones, precisamente han de hablar de modas y de aquellas cosas que ocurren diariamente en las familias. *L' ame devient frivole quand' elle s' occupe de pompons, mais elle est sublime, lors qu' elle scait mediter*; esto es, que el entendimiento se hace futil quando se emplea en monadas y en frioleras; pero que es sublime quando aprende á meditar. Esto decia Benedic-

dicto XIV. estimulando á una Señora á que se aplicase á materias útiles (a). Con que tan léjos está de ser reprehensible este defecto, supuesto el principio indicado, que ántes es muy digno de asombro, que infinitas mugeres que no han leído ni tenido instruccion particular, hablen y contesten con bastante propiedad á varios asuntos que se tocan en su presencia. Sin embargo es menester corregir la demasiada loquacidad: porque una muger necia y parlera por *mas bienes otros que tenga, es intolerable negocio*, dice el Mtro. Leon en la *Perfecta Casada*. Esto se conseguirá acostumbrando á las niñas á que piensen ántes de hablar, y á omitir vanos rodeos, expresando naturalmente sus pensamientos, y sobretodo cultivando su enten-

(a) Vida del Papa Lambertini.

tendimiento, que es el medio mas seguro de evitar vanos discursos.

La venganza se cree propia y peculiar de las mugeres. Es cierto que hay exemplos que lo acreditan, aunque no faltan otros de generosidad y nobleza de animo. Juvenal explica el carácter de la venganza, y concluye que á nadie deleyta mas que á las mugeres (a). Bastaria persuadir que este vicio procede de poquedad de espíritu para desterrarlo enteramente. Qué pintura mas hermosa puede verse de la virtud contraria, que la que hace Bacon de Verulamio, el qual dice: »que aunque en vengar la injuria parezca uno igual á su enemigo,

»en

(a) Quippe minuti

*Semper & infirmi est animi, exiguique voluptas
Ulió. Continuo sic collige, quod vindictâ
Nemo magis gaudet quam femina.*

Sat. 13. v. 189.

»en perdonarle se hace superior
»Lo que pasó no se puede ya volver
»á su primitivo ser, y el prudente ha
»de considerar las cosas presentes y
»venideras. . . . Hay quien en la ven-
»ganza se deleyta mas en que el ene-
»migo conozca de donde le viene el
»daño: pero es mucho mas generoso
»el hacer que conozca el ofensor su
»yerro, y se arrepienta de él, que el
»complacerse en la venganza. . . . Es po-
»sitivo que el que medita la venganza
»resfresca sus llagas, quando si las
»dexase podrian sanarse y consolidar-
»se enteramente" (a). El que haya sabido perdonar podria decirnos quâ-

ta

(a) *Certe in vindicanda injuria aequalem
se quis inimico suo sistit, in remittenda vero
superiorem. . . . Quod jam praeteriit in inte-
grum restitui non potest, at prudentes sat ha-
bent praesentia & futura curare. . . . Sunt qui*

in-

ra mayor complacencia ha tenido en este acto generoso, que en destruir y confundir á su enemigo, aunque hubiera estado en su mano. La venganza satisface por un rato; pero dexando aparte el remordimiento que ocasiona, no se disminuye por eso la injuria ni se borra su memoria; quando el que la disimula tiene la secreta complacencia, que acompaña siempre al buen obrar, ya que no se siga la emienda del ofensor.

La
inter sumendam vindictam cupiunt, ut laesi intelligant unde malum illud sibi ingruerit. nempe generosior ille affectus, siquidem videntur illi non tam ipsa ultione delectari. quam ut laesum facti sui poeniteat. . . Hoc certissimum est hominem qui vindictae studet sua vulnera refricare, quae alias sibi relictæ sanari & consolidari potuissent. Francisco Bacon, *Sermones fideles*, &c. cap. 4. de *vindicta*.

La curiosidad es muy característica en las mugeres. De este defecto se pudiera sacar mucho partido, y aun convertirlo en provecho, si se encaminase á cosas útiles. Por eso se han señalado las materias, á que podrian aplicarse evitando de este modo aquella curiosidad indiscreta, de que habla con tanto juicio Plutarco pintándola con estos colores; "es la curiosidad un deseo de saber lo que está oculto, y como nadie encubre lo bueno que tiene, se sigue que el curioso padece el achaque de los que reciben contento del mal ageno, y este vicio es hermano de la envidia. Algunos no pueden considerar su propia vida sino como una cosa muy desagradable, y por esto una alma llena de defectos huyendo de sí misma se sale como fuera de sí examinando los negocios agenos y satisfaciendo su curiosidad.

„Exá-

»Examina tu interior ó convierte la cu-
 »riosidad acia tí, ya que te divierta la
 »historia de los males ó defectos. Pro-
 »cura hacer el sordo y el ciego á al-
 »gunas cosas que te pertenecen, y no
 »prestar oído á lo que alguno quiera
 »contar de tí, y de los negocios do-
 »mésticos." Aquí trae el exemplo de
 Edipo que llevado de la curiosidad
 llegó á saber lo que no le convenia,
 y por esto padeció un sin número de
 infortunios. Por último dice que la
 costumbre es el mejor remedio con-
 tra este vicio si empezamos temprano
 á refrenarlo (a). Toda esta doctri-
 na es muy del caso para corregir la
 curiosidad viciosa, y solicitar la lau-
 dable.

El mismo autor dice en otra par-
 te, "que á la curiosidad acompaña de

(a) Plutarco, *de curiositate*,

»ordinario la murmuración, por el pla-
 »cer que se recibe en contar lo que se
 »ha dicho." Es constante que la male-
 dicencia apetece con ansia el hablar
 de los vicios y defectos de los otros
 á fin de disminuir el concepto que se
 tiene de ellos; pero como por estos
 rasgos se conoce bastante su defor-
 midad, importa mucho precaverla
 desde temprano. Las niñas no mur-
 muran de cosas graves porque su ma-
 licia no llega á tanto; pero suelen
 complacerse en contar las faltas de
 sus hermanos, de los criados, ó de
 aquellos que ven con mas freqüencia.
 Si entónces se les corrigiese como se
 debe, haciéndoles entender quán fá-
 cil es equivocarse en los juicios que
 se forman, ó que aun quando haya
 realmente culpa, se han de disimular
 los defectos, se haria hábito de esta
 prudencia. Conviene igualmente per-

suadir, que la murmuracion es el recurso de los que no saben de que hablar, y por consiguiente reyna mas entre gentes ignorantes que instruidas.

A los vicios referidos se añade la envidia. Se desean saber los defectos de todos, pero principalmente de aquellos sugetos, que merecen estimacion por algunas prendas singulares. Sabidos, se divulgan luego, para que pierdan el crédito que tienen, ó sea mucho menor. Esto es efecto de una envidia solapada, ó como dice Bacon, los mas defectuosos son los que adolecen de la envidia, porque no pudiendo mejorar su condicion, procuran tachar la de los otros. Y en otra parte añade, que el curioso é indagador de vidas ajenas es conocidamente envidioso, pues no puede importarle nunca este cuidado para sus propios

asuntos (a). Las mugeres miran comunmente con envidia á otras de su sexô que sobresalen por su hermosura, por su gracia, por el gusto de sus adornos, por su ingenio, ó por qualquiera de las demas prendas, que merecen fama y aprecio. De aquí nace el ser mas propensas á divulgar los defectos de sus compañeras, disminuyendo en lo posible su mérito, como si por este medio adquiriesen las unas lo que quieren hacer perder á las otras.

Ul-

(a) *Deformes, & senes, & spurii invidi sunt: etenim qui conditionem suam emendare nullo modo potest, conditionem alterius pro viribus suis labefactabit.*

Vir curiosus & se alienis rebus immiscens, ut plurimum invidus est. Etenim de rebus alienis multum inquirere neutiquam eo spectare possit, quod operosa illa sedulitas suis rebus conducatur. Bacon, en la obra citada.

Ultimamente se reprehende á las mugeres de que son extremadas en todos sus afectos, ya de amor, ya de aborrecimiento, de enojo, de ira, de pesar &c. La reflexión y el juicio son las únicas armas, que pueden triunfar de ellos; pero como uno y otro falta en la juventud, es necesario que la educación trate de precaver sus daños ó preparar remedios oportunos. Las pasiones son uno de los males casi precisos de la naturaleza humana, y no pueden vencerse sin un continuo cuidado. Ellas obran con mas ímpetu en el tiempo de la juventud: es decir, quando por una parte los deseos son mas vivos y precipitados, y quando por otra el juicio está mas débil, y falta la lección del escarmiento, que solo se aprende con la experiencia que tienen los adultos. La aplicación y el trabajo podran servir para

ra ocupar el ánimo, y sobretodo la pintura hermosa de la virtud, y la fea y desagradable del vicio.

CAPÍTULO XI.

De algunas prendas necesarias á las mugeres.

Así como hay defectos mas comunes en un sexô que en otro, del mismo modo hay prendas, que aunque sientan bien á entrambos, son mas propias de las mugeres que de los hombres. Entre otras tiene la principal recomendacion la modestia, la qual se ha considerado siempre como la basa de todas sus virtudes. Es de todos los estados, de soltera, de casada y de viuda; de todas las clases, y aun hablando en rigor, se hace mas precisa quanto mas distinguida es la condicion

cion de los sugetos. Es la prenda que mas estiman regularmente los hombres quando estan para casarse; y en una palabra, es como la virtud característica en las mugeres. Su opinion es tan delicada, que qualquiera cosa la mancha; y así no basta tenerla en el interior, es preciso manifestarla, y dar señales positivas de ella en la conversacion, en el porte y en el modo de vestir: porque á veces si falta alguno de estos requisitos, se cree que falta el todo, y el perjuicio viene á ser casi el mismo. La modestia no consiste precisamente en bajar los ojos y en poner un semblante hipócrita, sino en desviarse de todas las ocasiones que pueden exponerla: consiste en la inocencia del corazon, en una conducta arreglada y juiciosa, en un porte exterior, y en acciones y palabras que concilien el

res-

respeto de las demas gentes. Este respeto es mas poderoso de lo que puede decirse para impedir el vicio contrario á la modestia; y por tanto, las madres deben procurar con mucho cuidado que las hijas distingan entre los límites del agrado que requiere el trato civil, y la familiaridad ó la llaneza.

La moderacion es prenda muy recomendable, y casi compañera de la modestia. Esta moderacion se ha de guardar en todo, en los vestidos, en las diversiones, en los gastos; en una palabra, en quanto forma la conducta de una Señorita: porque de poco servirá moderar sus deseos en los adornos, si por otra parte se entregan con exceso al juego y á otras diversiones, que arruinan igualmente y hacen perder el tiempo, olvidando los cuidados mas esenciales. Nadie contradice

Q 2

que

que vistan conforme á su clase, y que en todo lo demas se porten como pide la decencia de su estado; pero sin excederse, aunque otras de igual clase lo hagan; pues lo que conviene es imitar los buenos modelos, y estos no faltan si se saben escoger. La moderacion se extiende tambien á no hacer ostension de su propio mérito. La que fuere hermosa ó tuviere alguna perfeccion personal, no se ha de engreir por ello, conociendo que no depende de su influxo ni de su habilidad. El mismo que le hizo este beneficio particular pudo hacerlo á otra, y en efecto lo hace á varias. A mas que la diferencia está en un corto número de años, pasados los quales se igualan las hermosas con las feas. Tampoco tienen motivo para desvanecerse las que saben mas que otras de su sexò, sino que ántes deben dar

mayor exemplo de moderacion. El pedantismo y la afectacion de ciencia parece mal casi siempre, hasta en los hombres sabios; ¿qué será en las mugeres? Es razon que se instruyan para su propia utilidad, y para hacer su trato mas agradable; pero todo esto se puede componer sin rebosar erudicion; cuyo defecto es fastidioso á las gentes, y suele ser tan comun en las mugeres que han estudiado alguna cosa, que es uno de los motivos por lo que se cree impropio de su sexò, y se ridiculiza el querer que se apliquen á materias serias; pero evitando este vicio, como hacen algunas, cesa el inconveniente, y queda la ventaja que puede resultar de lo contrario. La presuncion, sea como fuere, desdice siempre, y rara vez hay en qué fundarla; porque las prendas que uno tiene, las hallará en otros si quisiere conocerlo.

La urbanidad y política es un requisito muy preciso entre las gentes, porque enseña á conservar el decoro, que quizá sin este freno se atropellaría mas á menudo. Estas prendas no estan reñidas con la verdadera virtud; ántes bien se deben conciliar con ella siempre que se pueda; y son tan necesarias á toda clase de sugetos, que el quebrantar sus leyes se tiene por un sacrilegio político. Por esto suele ser defectuosa la educacion que se da en los Colegios tanto de hombres como de mugeres, pues despreciando este punto como de mera exterioridad, y que habrá despues sobrado tiempo para aprenderlo, no se hace caso de él; y lo que sucede es, que en tanto que se ignora se hacen ridículos, y parecen forasteros en la casa de sus padres. Es cierto que el uso y el trato freqüente de gentes cul-

tas

tas va enseñando esta ciencia del mundo; pero tambien lo es que para aprenderla se necesita de talento y observacion; y como no todos tienen estas calidades, se quedan muchos sin llegar á entenderla jamas. No se pueden dar reglas fixas en este particular, porque depende en gran parte de las circunstancias, del tiempo, y hasta de los paises: pero hay ciertos principios generales que convienen á todos, como son el comer con limpieza, y guardar las demas reglas que convienen á la mesa; el tratar á las gentes con atencion, distinguiendo con mayor respeto á las que son superiores, ó por su nacimiento ó por sus empleos, sin que por esto se haya de despreciar ni hablar con mal modo á los inferiores; el saber presentarse en las concurrencias con las formalidades debidas, huyendo igualmente

Q 4

de

de los dos extremos, ó del descaro, que es impropio de las mugeres, ó del demasiado encogimiento, que se equivoca con la tontería. Todas estas cosas y otras infinitas que se ofrecen en la concurrencia regular de las gentes, no se consideran de grande importancia; y con todo, el faltar á ellas se tiene por un delito grave contra la buena educacion; de suerte que, aunque erradamente, se suele reparar mas en estos defectos, que en otros mas esenciales á la conducta y costumbres.

Las calidades contrarias á la urbanidad y buena crianza son la aspereza de genio y el desprecio de las personas que se creen inferiores. Lo uno y lo otro se manifiesta por algunas modales groseras y rudas, lo qual desagrada infinito, y se debe evitar con el mayor cuidado. Conviene inspirar

á las muchachas la estimacion de sí, propias, que conduce para guardar el decoro exterior en todas las acciones; porque regularmente nadie logra mas aprecio que aquel que se sabe dar á sí mismo: pero á esta estimacion ha de acompañar la que merecen los demas de qualquiera clase que sean, pues á ninguna se debe tratar con ignominia. Si se considerase en cuántas cosas son iguales todos los hombres, como en el nacimiento, en la muerte, en las necesidades corporales, en los afectos y en los dotes del alma, y que hasta las calidades que los distinguen no son efecto las mas veces de propia industria; sin duda no se despreciarian nunca los unos á los otros, ni se hablarian con imperio, aun quando es preciso que el superior reprima y corrija al inferior. "La muger que es brava, y de dura y áspera conversacion,

»cion, no se puede ver ni sufrir... y
 »es así, que en estas bravas, si se
 »apurán bien todas las causas de esta
 »su desenfrenada y continua cólera,
 »todas ellas son razones de dispa-
 »te. La una, porque le parece que
 »quando riñe es Señora. La otra, por-
 »que la desgració el marido, y halo
 »de pagar la hija ó la esclava. La
 »otra, porque su espejo no le min-
 »tió ni la mostró hoy tan linda co-
 »mo ayer, de quanto ve levanta al-
 »boroto." Así dice Fr. Luis de Leon
 en la *Perfecta Casada*. Por el contra-
 rio, la afabilidad y el agrado concilia
 las voluntades, y afianza mas el
 respeto de los inferiores, como fun-
 dado en el amor. El agrado, si se
 sabe hermanar con la decencia y de-
 coro en todas las acciones, no solo
 no se opone al señorío, sino que le da
 mayor lustre.

CAPÍTULO XII.

*De cómo se han de gobernar las ma-
 dres con las hijas.*

Ya se ha dicho que el respeto y la
 obediencia á los padres es el funda-
 mento de la buena educacion. Sin es-
 te principio no hay que esperar gran-
 des adelantamientos. Dios, que ha or-
 denado todas las cosas con suma sa-
 biduría, pone los hijos en manos de
 los padres, como una masa blanda,
 digamos así, para que le den la for-
 ma que quisieren. Nacen sin habla,
 sin ideas, sin costumbres y sin fuer-
 zas: todo se va formando despues con
 el uso, con la imitacion y con los
 documentos que reciben. Por esto son
 tan diversas las costumbres y opinio-
 nes de los hombres, porque cada uno
 si-

sigue las primeras que le enseñan; y lo peor es, que se mantienen con teson aunque sean malas y erradas. Esto empeña á los padres en el cuidado que deben tener de los hijos; y estos por otra parte contraen tantas obligaciones desde que nacen por la vigilancia y desvelo que cuestan, que si no fuera por el recíproco amor que estrecha este vínculo, no correspondian suficientemente con el respeto y la obediencia.

Para conseguir uno y otro es menester que las madres no sean extremamente contemplativas ni extremamente rigurosas con sus hijas. Lo primero degenera en una familiaridad que ahuyenta el respeto; y lo segundo es un temor que hace aborrecer el yugo materno. De todo esto se ven exemplares sobrado freqüentes. Importa mucho que las hijas teman y respeten á las

las madres; porque este freno es el mas poderoso para impedir ciertos desórdenes; pero no es ménos necesario que las amen y las estimen. Todo esto se lograria si se desterrase una preocupacion muy perjudicial y harto comun en el mundo, qual es la de no tratarse entre padres é hijos con aquella prudente confianza, que sirva para descubrir estos sus inclinaciones, y que aquellos les ayuden con sus luces. Los padres, regularmente hablando, miran siempre á los hijos en el estado de niños, es decir, con un semblante grave y ceñudo, que infunde mas miedo que respeto; y de aquí resulta que los hijos les ocultan sus deseos con mas cuidado que á los extraños. Es un error tratar á una muchacha de quince años como quando tenia cinco ó seis. Entónces no obra la reflexion ni el conocimiento, y era

era preciso establecer el temor; pero descubierta ya la razon, y expuesta al choque de las pasiones, se requiere distinto manejo. Se ha de convencer el entendimiento sin oprimirlo, y para esto conviene una cierta confianza entre el que necesita de consejo, y el que ha de darlo. Por este medio se afianza mas sólidamente el afecto y el respeto de las hijas, que son las dos calidades precisas para su felicidad y la de las madres.

Supuesta esta prudente confianza, no sería fuera del caso que conociesen las funestas consecuencias de ciertos desórdenes para evitarlos. Aquí se tropieza luego con el inconveniente de abrirles los ojos, y yo no quisiera combatir la opinion general, que cree que es lo mejor mantener siempre corrido el velo del misterio. Es verdad que se deberían ignorar eter-

namente ciertas cosas; pero siendo casi imposible que las hijas no vean ni hablen jamas sino á sus madres, é igualmente el que no vayan á algunas concurrencias, en donde observen malos exemplos, convendria que concibiesen desde luego el horror que estos merecen. Pero aun concedido que nada de esto hubiese; ¿quién podrá negar la lucha interior que causan las pasiones? Estas las tenemos todos ó para nuestra humillacion, ó para el mérito en el vencimiento: con que el mal no está en tenerlas, sino en dexarse llevar de su violencia, y esto lo impide la reflexion y el juicio. ¡Oxalá se pudiese pintar á una muchacha con tan vivos colores los efectos del vicio y de una mala conducta que cobrase aborrecimiento para siempre! Procure pues una madre sembrar con oportunidad las máximas de cuán per-

pernicioso es el deseo de ser alabadas y obsequiadas por las gracias del cuerpo, pues por mantener esta vana fantasma del aplauso, se sacrifica casi siempre la opinion, y no pocas veces las costumbres. La opinion es muy apreciable en las mugeres, y ésta solo se consigue con una conducta ordenada y juiciosa, porque el obsequio que se rinde al nacimiento, á las riquezas, ó á los empleos, si no está acompañado de una buena opinion de aquel sugeto que goza estas calidades, es un obsequio puramente exterior y de política; pero el otro dura eternamente.

No deberá parecer extraño que se diga alguna cosa sobre el amor, siendo ésta una pasion la mas inherente á la frágil naturaleza; la mas dominante en los jóvenes; la que mas engaña baxo la apariencia de felicidad

en

en el complemento de sus deseos, la que precipita á mayores extremos, y cuyas conseqüencias son mas terribles; porque léjos de mirarse con el horror, que el fraude, la calumnia, la traicion y otros vicios, que todo el mundo tiene por infames, esta pasion se califica de noble, ó quando ménos no se considera tan indecorosa como otras. En prueba de ello vemos que una Señorita bien nacida, y que piensa con estimacion, atropella por esta pasion todos los respetos de padres y parientes, y hasta su misma conveniencia, lo qual no haria por otra alguna. Conviene pues preparar los remedios para ella ántes que comience; porque si se da lugar á combatirla quando ya se conoce, entónces suelen ser inútiles todas las reflexiones. Las mugeres estan mas expuestas á tropezar en este escollo por

la natural propension que tienen á ser alabadas y aplaudidas, que es cabalmente el language de los enamorados. La lisonja satisface el amor propio, y así tiene mucho adelantado para que luego se crea. El combate suele ser muy desigual: el hombre tiene de su parte la astucia, el descaro, y la experiencia de otros lances semejantes, y una pobre muchacha que empieza entónces á conocer el mundo, cree que es verdad todo lo que oye, ó porque se lo dice un sugeto respetable por sus canas ó sus empleos, ó porque lo dice otro, que tiene prendas sobresalientes para hacerse lugar. Si despues se encuentra burlada, como sucede á muchas, ¿no será esto un efecto de su total ignorancia? Por tanto seria bueno supiese de antemano que no hay language mas parecido á la verdad que el de la menti-

ti-

tira, porque estudia en remedarlo perfectamente, y que así como la política y civilidad han adoptado varias frases que nada significan, y que nadie las cree, porque se dicen á todos, del mismo modo en las lisonjas y alabanzas que se usan con las mugeres, es menester grande precaucion para distinguir las verdaderas de las falsas. Esto podria hacerlas mas cautas, y prevenir con los consejos de una madre prudente ciertas resoluciones atolondradas, que despues se lloran toda la vida; pues aun el mismo amor está sujeto á engaño, tomando por tal lo que no es mas que una inclinacion casual, ó un ímpetu fogoso de la juventud; y á veces se deshace el encanto quando ya no tiene remedio.

Para establecer el respeto necesario y la prudente confianza que acabamos de decir, convendrá que las

R 2

ma-

madres sepan mantener una seriedad afectuosa con las hijas desde que son muy niñas. Es preciso reprehenderlas quando dieren motivo, y mas ó ménos segun la gravedad de la falta, porque no se ha de reprehender igualmente lo que es propio de la edad pueril, como el apetecer mas el juego que la aplicacion al trabajo, que otros defectos del genio y de la inclinacion, que pueden ser perjudiciales en adelante. Tales son la vanidad, la soberbia, y otros de que se ha hablado. Si cometieren alguna falta, y la confiesan con sinceridad, ha de ser menor el castigo; pero diciéndoles, que por esta causa se les disminuye, á fin de que otra vez no tengan reparo de confesar la verdad, y vayan adquiriendo de este modo la debida confianza. Quando preguntan alguna cosa aunque sea impertinente,

se les ha de responder instruyéndolas, porque á mas del fruto de la instruccion se logra el de conocer por este medio su talento, y el modo con que observan las cosas. Si no manifiestan sus inclinaciones, y principalmente el genio, que tiene el mayor influxo para todo, no se podrá nunca corregirlas; pues aunque el célebre Bacon dice, que el genio se disimula algunas veces, se vence pocas, y casi nunca se muda: tambien añade, que solo el hábito juicioso es el que puede refrenar y sujetar el genio (a).

No basta preservar del mal exemplo á las hijas, sino que es preciso

dár-
(a) *Natura occultatur saepe numero, interdum vincitur, raro extinguitur. . . Verum consuetudo sola ea est, quae naturam plane immutat & subigit.* Sermones fideles, cap. 36. de Natura.

dárseles positivo de lo bueno, porque de nada servirán los documentos si las acciones no conforman con ellos. Si los padres tienen entre sí discordias, y no saben disimularlas delante de sus hijos y de sus criados, ¿cómo han de persuadir á unos y á otros la virtud de la prudencia ni la paz doméstica? Lo mismo que se dice de esto se puede entender de todo lo demás; y así no se debía borrar nunca de la memoria aquella sentencia de Juvenal: *maxima debetur pueris reverentia*; que se ha de tener sumo respeto á los niños, porque á la verdad todo lo observan y lo imitan, y es inexplicable el daño que ocasiona que vean malos ejemplos sin las lecciones convenientes, que se los hagan aborrecibles. Pero hay muchos que olvidando esta regla, tienen delante de las niñas conversaciones peligrosas, que despiertan

tan su malicia, y no causa buenos efectos. Una cosa es lo que se ha insinuado de que las madres les representen con oportunidad el engaño de las pasiones, y los estragos que ocasiona una mala conducta, y otra muy distinta el que oigan y vean sin reflexión el desorden de costumbres. Aquello podrá servir de freno y de enseñanza; esto solo excita y persuade con la eficacia del exemplo. Es este un punto que por lo regular merece poca atención, y sin embargo es de los mas importantes y de peores consecuencias.

CAPÍTULO XIII.

De la elección de estado.

El fruto de una buena educación parece que debe tener su complemento

en la eleccion de estado, así porque del acierto de éste depende la mayor ó menor felicidad, como porque entónces coronan los padres su trabajo y alivian el peso principal de sus fatigas. No es decir que se extrañen los unos de los otros desde ese tiempo, pues siempre permanece la obligacion de respetar y socorrer á los padres, como en estos la de ayudar á los hijos segun sus circunstancias; pero no es tan estrecha la responsabilidad de aquellos desde que estos se colocan, ni estos tienen la sujecion absoluta, que quando estaban baxo la potestad paterna. Siendo pues la eleccion de estado el negocio mas crítico, que puede ocurrir á unos y á otros por las razones dichas, requiere suma madurez y discrecion, porque el nudo que se va á formar no podrá desatarse despues, y las conseqüencias

no son menores que la fortuna ó desgracia de muchos años.

Las mugeres solo tienen dos estados que elegir, el de Monjas ó Casadas, y aunque hablando en rigor no tienen mas los hombres, pero hay notable diferencia de que un soltero usa de su libertad y no le impide para ninguna carrera; y una soltera es un cero, que comunmente sirve de embarazo hasta en su misma casa, y para sí es una situacion miserable; pues aun quando se halle en edad en que prudentemente puede valerse de su libertad sin perjuicio de sus costumbres, la opinion pública, que es mas poderosa que todas las razones, la mira siempre como una persona á quien no le está bien hacer lo que á las casadas y á las viudas.

El estado religioso es sin duda el mas perfecto: Por su medio se hace

un total sacrificio de la voluntad, y se renuncia para siempre aun á aquella libertad honesta que es compatible con una conducta arreglada, como se ve en muchos seglares. Sin disminuir el mérito de una resolución generosa, hay tambien la ventaja de que una Monja, que entró con verdadera vocacion y se mantiene contenta con su estado, tiene ya lo bastante para ser feliz, y se libra de un golpe de los cuidados de familia, de hijos, y principalmente de los disgustos que son consiguientes en un matrimonio. Pero no obstante estas consideraciones, la materia pide mucha reflexion. Aquí no hablamos de aquellas almas privilegiadas, que parece destina Dios para sí desde la cuna, y que no apetecen ni quieren otro estado; mas estos casos no son muy comunes. Por lo tanto se trata de aquellas voca-

cio-

ciones regulares, que dependen muchas veces de las circunstancias en que se hallan los sujetos. Por exemplo, una niña que se ha criado en Convento desde corta edad, suele decir que quiere ser Monja, sin mas razon que la de haberse familiarizado con aquel género de vida, y haber oido que es el mejor. Tal vez otra, que se ha criado en su casa, pero que se ve demasiado oprimida ó poco estimada aun de sus mismos padres, y que no le procuran colocacion, ó se la estorban, escogerá aquel estado. Una y otra pueden parecer vocacion, y no serlo; pero las resultas podrán ser igualmente fatales. En el primer caso hay el peligro de que descubierto el juicio y la reflexion, y adquirido algun conocimiento de las cosas, se represente una felicidad en el matrimonio, que acaso no existe, pero que

la imaginacion juzga posible y muy ventajosa. En el segundo, pasado el ímpetu que hizo tomar aquel partido y miradas las cosas con mas diferencia, mudan tambien de aspecto.

Es pues necesario considerar las circunstancias de la vocacion ántes de aprobarla, para juzgar por ellas del aprecio que merece. Quando una niña, que no ha conocido mas mundo que el recinto de un claustro, dice que quiere ser Monja, aunque lo repita muchas veces, será conveniente sacarla á lo ménos por una temporada, y que esté en compañía de sus padres, pero sin hablarle de su vocacion; ántes mostrándose indiferente sobre este particular. Las máximas que ha de oír entónces son, que nuestra Religion es tan benigna, que no manda expresamente que seamos Casados ó Religiosos, sino que cumpla cada uno con

con sus obligaciones respectivas, y se santifique en su estado; pero que está muy expuesto á perderse el que equivoca el camino que le ha de conducir á su fin: esto, junto con el trato de gentes juiciosas y buenas, le dará luces para el acierto. Si despues de estas diligencias se mantuviere firme en su primera resolution, ya no quedará á sus padres ningun remordimiento; como tampoco si mudase de intencion, lo qual seria un testimonio claro de que la que tenia era efecto de las circunstancias en que se hallaba. No requiere menor precaucion el exáminar á las que por disgustos particulares, aunque en edad de conocimiento, desean entrar Monjas. Es cierto que si los padres son la causa, mal podrán remediarlo, si no conocen primero á quanto se exponen y exponen á sus hijas con un modo de obrar tan

tan contrario á todas las leyes. Diráse acaso que pretendiendo asegurar demasiado la vocacion, habrá menos que la tengan; mas la respuesta es óbvia: lo que conviene á la Religion y á las mismas que entran en clausura, no es el ser muchas, sino el ser perfectas.

El estado del matrimonio es igualmente delicado, tanto por lo difícil del acierto, como por las consecuencias. Es perpetuo; se forma el nudo en un instante; y solo se desata con la muerte. Hay á mas otra diferencia; y es, que para ser feliz en él han de conformar dos voluntades. ¿Cuántas veces sucede, que aunque una mujer estime de veras á su marido, y procure darle gusto en todo, sufre amarguras, ó porque éste se ha cansado de ella, y la trata con frialdad y aun con dureza; ó porque no con-

tri-

tribuye con lo preciso para el gasto de la casa, ó porque los hijos salen de malas inclinaciones, ó porque sobrevienen desgracias temporales, ó por otras mil causas que experimentan las familias? Todo esto debia verse, si fuese posible, como en un espejo antes de casarse, á fin de preparar el ánimo y evitar las discordias que despues acontecen. Es muy necesario el conocimiento prévio de ambos estados, para poder deliberar con juicio; porque, como dice Ciceron "importa
 „ante todas cosas considerar qué que-
 „remos hacer de nosotros, y el géne-
 „ro de vida que se ha de seguir, cuya
 „deliberacion es sumamente dificultosa;
 „en la primera juventud en que falta
 „la debida reflexion, entónces cada uno
 „escoge aquel estado de vida que mas
 „le acomoda; pero muchas veces se
 „toma esta resolucion sin haber podido
 „for-

„formar recta idea de las cosas” (a).

Entre las calidades que se deben apetecer para que el matrimonio sea feliz es la igualdad de circunstancias. Si quieres casar bien, casa igual: *Si qua voles apte nubere, nube pari*, dice Ovidio. Lo mismo previenen Septalio y Plutarco. Este último no se contenta con aconsejar la igualdad, sino que

(a) *In primis autem constituendum est, quos nos, & quales esse velimus, & in quo genere vitæ; quæ deliberatio est omnium difficillima. Ineunte enim adolescentia cum est maxima imbecillitas consilii, tum id sibi quisque genus ætatis degendæ constituit quod maxime adamavit: itaque ante implicatur aliquo certo genere cursuque vivendi quam potuit quod optimum esset judicare. Cicero de Officiis, lib. 1. cap. 32.*

Así este capítulo como el 33, son admirables, y contienen un compendio de lo mejor que se puede decir en esta materia.

encarga expresamente que no se elija muger mas rica ni mas noble que el hombre, porque desea mandar con imperio. A la verdad se ha de hacer justicia á los hombres en este particular; pues siendo muchos los que llevan mayores intereses al matrimonio, ó los que hacen participantes de sus honores si tienen empleos distinguidos, raro ó ninguno se acuerda de esta ventaja para ensoberbecerse; y las mugeres, que exceden en caudales ó en nobleza, por lo comun son insufribles dentro de casa, aunque hayan llevado por compañeros de su dote la vanidad y el luxo. En la igualdad se comprehenden tambien las costumbres; pues vemos que Xenofonte, en el Diálogo que trae entre Isomaco y su muger luego que se casaron, dice éste: *como me haya informado de tu crianza y costumbres, y asimismo tus pa-*

dres de mí y de las mias, confío en Dios, &c. ¿Quién duda que es una circunstancia muy esencial, por las razones que señala el Dr. Francisco de Villalobos: "que lo que ha de mirar »el hombre para casarse es la suficiencia y valor de la muger con »quien ha de tener compañía y amistad verdadera y perpetua toda su vida, y de quien ha de confiar el alma, la honra, la vida y los hijos, »y con quien ha de entrar en conversacion y consejo todos los dias y las »noches, y participar sus secretos y »su voluntad tan enteramente como »consigo mismo" (a).

No es ménos digno de consideracion la edad en que deben casar las mugeres. Es cierto, que si solo se atiende á la robustez de la naturaleza, hay

(a) Problemas,

algunas que la tienen mayor de catorce ó quince años, que otras de diez y ocho; pero esto no basta para desvanecer otros inconvenientes que ocurren. Hace fuerza que Xenofonte funde la instruccion que dió Isomaco á su muger en todas las virtudes de una madre de familias, en que se casó con ella quando no tenia aun quince años; mas no todos los maridos son tan filósofos como éste, ni todas las mugeres tan dóciles como aquella. La razon que se da comunmente de que así siguen de cerca los hijos á los padres, no suele ser de mucha satisfaccion para los unos ni para los otros. Los inconvenientes que se advierten por lo regular son, que casando muy niñas, se cuida poco de los hijos y de las demas obligaciones, sin contar que la naturaleza se destruye pronto. Parece que en esta materia se podria seguir

el dictámen de Septalio, el qual señala diez y ocho años á la muger y treinta al hombre, para que ambos esten igualmente aptos para procrear hijos, educarlos y colocarlos quando sean grandes (a). Tocante á la edad de la muger no hace mas que conformarse con la opinion de Aristóteles, de Platon y de Licurgo; pero en la del hombre se aparta, porque estos autores desean la de treinta y siete, poco mas ó ménos. Nada quiere decir que la diferencia sea de doce ó mas años, con tal que se verifique lo que dice Marcial: *inferior matrona su-
sit, Prisce, marito* (b): porque importa mucho que el hombre tenga algunos años mas que la muger, respecto de que ésta envejece ántes, y está

(a) Septalio, obra cit. lib. 2. cap. 6.

(b) Lib. 8.

expuesta á sufrir la frialdad de su marido. No obstante todo esto, si las circunstancias particulares de la familia requieren anticipar el tiempo del matrimonio, la prudencia dicta las excepciones que deben hacerse; y mas si se considera que las mugeres no pueden disponer de la ocasion de colocarse.

Aunque pertenece á los padres el reflexionar lo mas conveniente para la colocacion de sus hijas, es razon que cuenten con la voluntad de éstas, siendo las principales interesadas. En la sagrada Escritura tenemos un exemplo bien claro de esto en el casamiento de Rebeca; pues sin embargo que pareció ventajosa á sus padres la proposicion del criado de Abrahan, dixéron: *vocemus puellam, & quaeramus ipsius voluntatem* (a): llámese á la

(a) Genes. cap. 24 vers. 57.

muchacha, y sepamos su voluntad. Muy conducente sería para poder explicarla mejor, que se hubiesen conocido y tratado primero los que se han de casar; pero no me atrevo á resolver en un punto tan delicado. Si hubiera mas sinceridad y buena fe, el trato descubriría á fondo los sujetos, como pinta el Licenciado Pedro Luvian que sucedía en el siglo de oro: "en aquel tiempo (dice) nadie se casaba sino con la hija de su vecino, con quien se criaba; porque ya se habían visto y conversado muchas veces... Entónces primero se acordaban las voluntades, y así eran los casamientos perpetuos, amorosos y aun sabrosos" (a). Mas la política y el artificio ha hecho casi preciso disimular con todo cuidado los defectos

(a) Coloquios matrimoniales.

tos para hacerse amables á los otros. Por otra parte, el trato y conocimiento no puede ser nunca entre dos solteros como entre dos casados. No es lo mismo estar un rato de visita, que verse á todas horas, y verse sin disfraz; en el segundo caso se descubren las genialidades y defectos personales, que ántes se ocultaban.

Hay algunos exemplares de otros matrimonios, que se contraen sin haberse visto ni tratado, y que con todo eso viven despues en mucha paz y armonía; pero no dexará de ser una fortuna muy extraordinaria. Lo mas conforme á razon es, que procuren conocerse los que han de vivir juntos, y tener unos mismos intereses y unos mismos honores; pues aunque sea difícil descubrir en el trato político todas las propiedades de un sujeto, se pueden conocer algunas é

inferir otras. Mas como este trato no debe ser muy confidencial ni frecuente por lo delicado de la opinion de una soltera, convendrá que la madre ayude con sus luces para enterarse bien de las calidades del novio. Para esto se requiere la prudente confianza entre madre é hija, de que ya se ha hecho mencion, y que haya procurado arraygar en su corazon la máxima de que, aunque esten en lo general bastante viciadas las costumbres, se respeta la virtud quando se trata de casamientos; y así ningún hombre desea muger desenvuelta ni loca. Esto servirá para portarse en todo con moderacion y cordura, y en estos términos no puede haber inconveniente en que preceda aquel trato necesario para conocerse mutuamente los que se han de ligar para siempre.

CA-

CAPÍTULO XVI.

Preceptos de conducta para el estado del matrimonio.

La mayor parte de las mugeres, por no decir todas, llegan á casarse sin tener mas noticia del estado que van á contraer, sino que las pretende tal ó tal sugeto, que tiene éstas ó las otras calidades de mayorazgo, de empleo y de enlaces; pero nada se dice de lo que conviene principalmente para asegurar la felicidad doméstica, que es la verdadera. Bueno es, y muy preciso que haya rentas para vivir cómodamente, y conforme á las circunstancias de los sugetos; pero las mas veces son desgraciados los matrimonios por los defectos geniales, y por ignorar ó no cumplir sus obliga-

cio-

ciones respectivas. Debe ser parte de la buena crianza de una Señorita que piensa en casarse, el saber, que si la obligación del marido es adquirir ó conservar lo necesario para la decencia de su casa, y depositar en su muger aquella confianza que mantiene el aprecio recíproco; la suya es distribuir con prudente economía esos mismos intereses, cuidar de los hijos, de la casa y familia, y aliviar con su agrado, con su afabilidad y con su discreta conversacion los disgustos que produce á los hombres el manejo de los negocios y la carga de los empleos.

No pretendo santificar á los hombres: sé que hay muchos que hacen desagradable el matrimonio con su aspereza de genio, con su descuido de la casa, y con otros vicios mayores ó mas perjudiciales; pero una muger prudente y de condicion agradable podrá

drá corregirlos con el tiempo. Este es el único remedio en ese género de desgracias; porque el valerse de otros, como la mediacion de los parientes ó de los extraños, rara vez produce el efecto deseado. En llegándose á divulgar los pesares domésticos, se irritan mas los ánimos, y quizá se indisponen para siempre. Podrá suceder que el miedo ó el respeto reprima por entónces los extremos ruidosos, mas luego brotarán con nueva fuerza, como que estas reconciliaciones no suelen ser perfectas. Uno de los mayores infortunios que puede experimentar una muger son los zelos, si conoce que su marido la trata con indiferencia porque ama mas á otra; y con todo se ve, que la que tiene bastante prudencia para disimularlos, y tratar con afabilidad al mismo que la ofende, consigue por este medio la emien-

emienda, y es despues mas estimada que al principio. Lo mismo acontece si el hombre es de genio fuerte, y se irrita por la menor cosa. Si en aquel momento se le replica, se enfurece mas, y no está en estado de escuchar la razon; pero en sosegándose oirá qualquiera reflexion, y le hará fuerza.

Entre los casados deben ser comunes todos los bienes, y no se ha de oír nunca entre marido y muger la distincion de tuyo y mio. Sobre este punto es admirable la doctrina de Xenofonte en el Diálogo entre marido y muger: "yo (dice Isomaco) he puesto en tu poder todo lo que hay en esta casa, que es comun de los dos; y asimismo se han puesto en ella tus bienes, y no hay necesidad ni conviene que nos pongamos á cuenta cuál de los dos ha traido mas: el que fuere mejor compañero, ese

»di-

»dirémos que es el mas rico." No es ménos digna de copiarse la comparacion que á este propósito trae Plutarco: "así como el vino mezclado con agua, aunque de ésta haya mas parte, lo llamamos vino; del mismo modo se llaman siempre los bienes ó la casa del marido, aunque la muger sea mas rica." (a)

La sujecion de la muger al marido la declara S. Pablo en su Epistola á Tito (b); pero el imperio de éste ha de ser semejante al de la política, en el qual se promueve la utilidad comun, distinto del que tienen los padres sobre los hijos, que es parecido al dominio real y soberano. El señalar estos límites con discrecion sería muy necesario; porque tanto faltan

(a) Preceptos matrimoniales.

(b) Cap. 2, vers. 5.

contra ellos los hombres que tratan con desprecio á sus mugeres, creyéndose superiores en los dotes de entendimiento, como las mugeres que aspiran al mando absoluto y despótico. Hablando Plutarco de las que prefieren el dominar á los necios al obedecer á los prudentes, dice que son como los que quieren mas guiar á los ciegos, que seguir á los que ven y saben el camino. Esto es mas reprehensible quando se hace ostension de ello y se aparenta el dominio; porque entonces hace un papel muy ridículo el marido; y si se ha dicho que los bienes deben ser comunes, ¿con cuánta mas razon lo será el honor y la estimacion entre las demas gentes? Esto no impide, ántes confirma mas la mutua confianza que debe haber hasta en los negocios de mayor entidad, para aconsejarse y ayudarse del que tuvie-

re

re mas talento. ¡De cuántas mugeres se podria decir lo mismo que de la célebre Aspasia, de quien asegura Xenofonte, que podia mandar y saber todas las cosas mejor que su marido!

Otra instruccion muy conducente es la de no fundar su mérito en el dote, nobleza y hermosura, sino en el buen modo y condescendencia, y que el objeto de su honestidad sea el vivir agradablemente con su marido, sin ensoberbecerse por esta prenda, no suceda lo que dice Bacon, que las mugeres castas son mas soberbias y vanas engreidas con el mérito de su honestidad (a). No se puede negar que esta prenda es de las mas recomendables; pero siendo de precisa obligacion

ga-

(a) *Mulieres castae sunt plerumque superbiae & protervae merito pudicitiae suae elatae.*
Sermones fideles, cap. 8. de Nuptiis. (c)

gacion que comprende á todas las clases, el cumplirla es propia conveniencia, como sucede con la práctica de otras virtudes. Además, que una prenda sola no hace perfecto á un sujeto, sino el conjunto de muchas. Bástale por premio á ésta de que se habla y otras que puede tener una mujer casada el que, como explica Xenofonte, "la buena armonía entre marido y muger se afianza mas sólidamente en las prendas y buenas calidades que en el mérito exterior." (a)

Y el mismo, despues de haber explicado las virtudes conyugales por boca de Isomaco, concluye diciendo éste á su muger: "no pienses ni temas que quando seas mayor en edad has de ser ménos estimada; mas ántes debes creer, que siendo tú fiel y buena

(a) Symposium, cap. 8.

"na para mí y para mis hijos, quanto mas vieja fueres, tanto mas honrada serás; porque á decir la verdad, las cosas excelentes y buenas, no tanto se deben preciar y estimar por la hermosura y parecer, como por la virtud (a)." CA

Estos y otros documentos podrán servir para arreglar la conducta en el principio del matrimonio, de lo qual depende muchas veces que éste sea feliz ó desgraciado. Las madres son las que pueden darlos; y si supieren instruir á sus hijas de manera que acierten á gobernarse con prudencia en el referido estado, no será la menor circunstancia para perfeccionar su plan de educacion.

(a) Oeconom. cap. 7.

CAPÍTULO XV.

De los criados.

Entre los cuidados de una casada tiene lugar, y con mucha razon, el de los criados en seguida de los hijos; porque el mismo que dice: *à filiis tuis cave*, añade tambien: *& à domesticis tuis attende* (a): y S. Pablo se explica en estos términos: "que el que no cuida de los suyos, y principalmente de los criados, ha negado la fe, y es peor que un Gentil" (b). A la verdad no es de las menores obligaciones que hay

(a) Proverb. cap. 22.

(b) *Si quis autem suorum, & maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit, & est infideli deterior.* Epist. ad Timot. cap. 5. vers. 8.

hay en el estado del matrimonio; porque los criados se admiten ya grandes; esto es, educados, ó por mejor decir, sin educacion alguna; y como no se consideran tan dependientes como los hijos, no tienen la misma docilidad, y así es necesario que todo lo supla la prudencia y discrecion de los amos: mas á pesar de estos inconvenientes se han de tener criados. En quanto al número no se puede determinar cosa fixa, porque depende de la clase y circunstancias de los sujetos; pero el tener muchos es un abuso que ha introducido la vanidad, y que se puede contar por luxo, como el de otros ramos. Si se considerase bien las obligaciones que se imponen los amos respecto de los criados, se procuraria tener pocos; porque hacerse responsable á Dios y á los hombres de unas gentes enteramente ex-

trañas , mantenerlos , confiarlos la casa é intereses , y tomarlos por testigos de casi todas las acciones , son motivos harto graves para reflexionar mucho la materia , y no aumentar las obligaciones aumentando los sirvientes. Fuera de que enseña sobrado la experiencia , que no se está mejor servido quando se tiene grande número , pues como no hay suficiente ocupacion para todos , se contenta cada uno con una ligera carga , de la qual no quiere excederse , y esto ocasiona disputas entre ellos , que suelen ser en perjuicio del amo ; por tanto conviene que sean pocos y honrados: siendo pocos , es fácil señalarles lo que han de hacer y que lo cumplan , no pudiendo fiarse en los demas compañeros ; y siendo honrados , son útiles á la casa , y de consiguiente acreedores al aprecio y remuneracion,

Es-

Este cuidado parece peculiar de las Señoras de casa , porque estan mas en ella , y tienen mas motivos de tratar á los criados y conocer mejor sus buenas ó malas propiedades. No es de las menores razones para conseguir la felicidad doméstica el acierto en la eleccion de ellos ; pues el estar bien ó mal servido influye muy de cerca para vivir con comodidad y descanso , ó al contrario. La primera circunstancia que se debe exâminar es , que no sean conocidamente viciosos ni de mala índole ; porque siendo así , no hay que esperar grandes progresos , y en tal caso será lo mejor no admitirlos. No hablamos de estos , sino de otros que son capaces de recibir la competente instruccion , y que aunque floxamente desean cumplir bien. Con estos podrá tener lugar la prudencia y discrecion de una Señora , la qual debe pro-

T 3

cu-

curar que sus sirvientes sean buenos, enseñándoles y haciéndoles practicar lo que ordena la Religion; y en quanto al servicio de la casa, conviene lo primero que sean fieles, y tengan amor y respeto á sus amos; que sean callados y puntuales en el cumplimiento de lo que se les mande.

Conviene tambien conciliarse el amor y el respeto de los criados. Lo primero se consigue tratándolos bien, cuidándolos quando estan enfermos, llamándolos siempre por su nombre, y hablándoles con cierto agrado magestuoso, que sin rozarse en llaneza ni familiaridad, sirva para grangearse su afecto; porque no se puede negar que los inferiores estiman mucho y se obligan de la afabilidad de los superiores, y que á veces agradecen mas ésta, que los grandes salarios acompañados de grandes ultrajes y desprecios.

Se

Se les ha de reprehender quando lo merecen, pero distinguiendo la gravedad de sus faltas: hay unas que solo requieren correccion suave, como ciertos descuidos é inadvertencias; y otras que no solo son dignas de reprehension, mas de despedirlos de su servicio. Tales son la infidelidad, las malas costumbres, y una conducta viciosa, que todo esto no se emienda fácilmente, y es de malísimo exemplo para los hijos de la casa. Pero sea qual fuere el motivo de reñirlos, jamas se ha de usar de palabras ásperas y ménos injuriosas: *omnis autem animadversio & castigatio contumelia vacare debet*, dice Ciceron hablando de este mismo asunto (a). Lo cierto es que las reprehensiones agrias irritan los ánimos en lugar de corregirlos, y sucede

(a) De Officiis, lib. 1. cap. 25.

de que si por entónces no pierden el respeto á los amos, se enfadan por qualquiera cosa con los otros compañeros, y altercan entre sí movidos del mal exemplo. Para conseguir el respeto es muy necesario que no sean nunca confidentes ni testigos de los vicios de sus amos: porque si un criado llega á saber algunas flaquezas de estos, pierde lo primero el concepto, luego la estimacion, se desvanece, y se juzga preciso en la casa, y ya que no sea insolente con su mismo amo, lo es con la demas familia, y se sigue un cisma continuo. Para disimular sus defectos se ha de tener presente que no han tenido la debida educacion para aprender á emendarlos, y que así es forzoso que los amos se dediquen á dársela en lo posible, cuyo inconveniente se hallará en casi todos los que admitan. Por otra parte

te es digno de consideracion, que no es tan poco lo que se les pide; porque se desea que sean atentos, sin haber tenido la crianza correspondiente; que sean fieles, siendo por lo comun pobres; y que reúnan otras calidades que hasta en los sujetos de buen nacimiento y educacion no son muy frecuentes.

Es parte muy esencial el saber tratar á los criados de modo que se asegure su permanencia y fiel desempeño. Xenofonte habla con individualidad del oficio de mayordomo y de la dispensera ó ama de llaves, encargando á entrambos la economía y buen orden de lo que está á su cuidado; pero concluye con decir que nada de esto se conseguirá si la Señora de casa no tiene la debida vigilancia (a).

(a) Oeconóm. cap. 9.

A la verdad ; que la que esté la mayor parte del dia fuera de ella , ó no observe la conducta de sus domésticos , será casi forzoso que estos se vicien y descuiden á imitacion de sus amos. Las madres que tienen hijas han de poner mas cuidado en la familia que admiten , principalmente en las criadas ; porque es indispensable que esten con ellas muchas horas ; y si son malas , echarán á perder quanto aquellas hicieren. Por eso se ha prevenido en otra parte que las separen quanto puedan de su compañía ; pero como el gobierno doméstico que deben saber las Señoritas , no se aprende sino con la experiencia y manejo de las cosas , todo se podrá componer si tienen la instruccion necesaria para tratar con los criados con agrado , conservando al mismo tiempo el decoro y seriedad correspondiente.

CA-

CAPÍTULO XVI.

De si es mas conveniente la educacion en la casa paterna ó fuera de ella.

Es un punto muy disputado si es mas conveniente la educacion de la casa paterna , que la que se da en los Colegios ó Conventos ; esto , aun tratándose de los muchachos , cuya constitucion fisica , y el distinto papel que han de representar en el mundo , requiere desde luego diverso manejo. Como mi asunto no es hablar de la educacion correspondiente á los dos sexos , omitiré la cuestión en quanto á los muchachos , añadiendo solo , que aunque por razon de sus estudios y de otros exercicios propios de los hombres , esté en costumbre que salgan de

sus

sus casas desde muy niños, cuiden las madres de inspirarles buenas máximas mientras los tengan á su lado, y sobre todo el respeto y obediencia, para que quando vuelvan á su compañía sepan guardar uno y otro; porque de nada servirá que hayan hecho grandes adelantamientos en las ciencias, si olvidan estas virtudes morales, que tienen tan estrecha relacion con su propia felicidad y la de sus padres.

Por lo tocante á las muchachas, sería sumamente ventajoso que no se separasen de sus madres hasta tomar estado, si tienen la debida discrecion para educarlas por sí mismas; porque suponiendo lo primero que procurarán instruir las á fondo en las obligaciones mas esenciales de la Religion, y darles buenos exemplos de modestia y de conducta, que son las prendas que mas ador-

adorian á las mugeres, podrán añadir al mismo tiempo las otras lecciones insinuadas y que forman el complemento del mérito de una Señorita. El exemplo de una madre siendo bueno es el mas eficaz, porque el respeto natural obliga á imitarlo, y el ser continuo hace que se aprenda casi sin estudio á practicar todo aquello que se ve frecuentemente. Una niña que se acostumbra desde temprano al método, esto es, á tener tiempos de devocion, tiempos de labor, tiempos de leccion, y tiempos de tratar con las gentes y de una honesta diversion, se le hará despues todo esto fácil; pero sin orden, no se halla tiempo para nada.

Es cierto que las madres que no tuvieren las calidades dichas de discrecion y buena conducta, harán bien de poner á sus hijas lo mas pronto que pue-

puedan en Conventos; porque ninguna cosa les será mas perjudicial que su mal exemplo. No quisiera que se entendiese que yo pretendia disminuir el justo aprecio de estimacion que merecen los Conventos de enseñanza. Dejando aparte que son como un santuario donde se enseña la virtud, y donde está mas á cubierto la inocencia, es un servicio tan grande el que hacen al Estado las Religiosas, que por su profesion se dedican á cuidar de las niñas, que no hay elogio ni remuneracion suficiente para pagarle. Si las madres que por razon de serlo tienen tan estrecha obligacion de cuidar de sus hijas, se quejan de lo penoso de ella, y á veces no se atreven á cumplirla, ¿qué será las personas extrañas que no pueden hacerse obedecer tan fácilmente, y que les cuesta mas trabajo corregir los vicios de la mala edu-

ca que encuentran en las niñas, que infundirles la buena? Esto aun sin contar las molestias é impertinencias que causan en aquella edad, y los obstáculos que suelen oponer ciertas madres quando van á verlas con su indiscreto cariño y contemplacion. Todos estos sacrificios y disgustos no pueden tener digna recompensa sino en la generosa vocacion de las Religiosas, que prefieren el bien de los otros á su propia quietud y comodidad. Pero sin embargo de las muchas razones que hay para alabar estos establecimientos tan piadosos y útiles, no será impugnarlos el decir que en ellos no se puede aprender todo lo preciso para el manejo y direccion de una casa, siendo muy distinto en esta parte el gobierno de los Conventos. Tambien se ofrece otro inconveniente, y es, que como en estos se juntan muchas

chas de varias familias, entre ellas algunas ya grandes, que han entrado con conocimiento y malicia de las cosas del siglo, es fácil que esto cause algún daño en las mas pequeñas por mas vigilancia que tengan las mismas Religiosas. Lo que no sucede en una casa, donde la madre, si fuere cuidadosa, podrá determinar los sujetos que han de tratar sus hijas.

Como el gobierno de la casa es circunstancia tan recomendable en una Señorita que piensa en casarse, será conveniente que aun las que estuvieren de niñas en Conventos, salgan á cierta edad, y se instruyan en él ántes de tomar estado, y que empiecen á disfrutar á la vista de sus madres de una honesta libertad, para que el total encierro y privacion de ella no las haga despues entregarse de un golpe á todo género de diversiones, que

sue-

suele ser el escollo de los que han estado demasiado sujetos, y de repente se hallan libres.

Pero se dirá, que ¿quién ha de dar la instruccion de ciertas materias que aquí se señalan, ó que deben entrar en un plan de educacion; porque esto es suponer en las madres unos conocimientos, así en las materias literarias, como en las pasiones y afectos del corazon humano, que no son muy comunes? Lo primero se ha de considerar, como dice Mr. Fenelon, "que quando se propone una obra sobre el arte de educar, no es para dar reglas imperfectas, sino para señalar las mas exáctas que son posibles" (a): lo segundo, que siendo esta obligacion la mas importante de los padres, no será mucho pongan

10-

(a) *Traité de l'education des filles.* c. 13.

todo su cuidado en cumplirla bien, aunque sea á costa de estudiar esta ciencia en tantos libros que tratan de la educacion, de los cuales daremos alguna razon en el capítulo siguiente, para que las madres que quisiesen dedicarse por sí mismas á la enseñanza de sus hijas puedan adquirir las noticias conducentes á este intento. No sería esto cosa nueva, pues Plutarco cita un exemplo bien plausible de una muger, natural del Ilirico, llamada Eurydice, la qual, no obstante haber nacido en un pais bárbaro, aprendió y cultivó las letras siendo ya de bastantes años, solo con el fin de poder instruir á sus hijos (a). Aun sin salir de

(a) Plutarco *de Liberis educandis* Arnhemæ 1606. 12.º pág. 130. El grande amor que Eurydice tuvo á sus hijos se colige de la siguiente inscripcion, que consagró á las Musas:

Quo

de España hallamos repetidos testimonios de esto mismo. La insigne Cecilia Morillas, natural de Salamanca, añadió á las varias prendas que la adornaban, la de haber sido única maestra de nueve hijos que tuvo, en las lenguas Latina y Griega, en la Retórica, Música, Filosofia y Teología, renunciando por este motivo la honra que le dispensó Felipe II, nombrándola maestra de las Infantas. Doña Luisa de Padilla dice en el principio del libro que compuso con el título de *Nobleza virtuosa*, que le ha parecido recopilar aquellas máximas y dexarlas escritas, considerando que sus gra-

V 2

ves

*Quo desiderio, Musae, novistis, amarit
Doctrinae vestrae munera: quoque animi
Eurydice studio flagrans Hierapolietis,
Quae grato vobis dedicat haec animi.
Nam mater natis jam pubescentibus ausa est
Thesaurum Sophiae discere litterulas.*

ves achaques no la permitirían desempeñar de otra manera el cuidado de la educación de sus hijos, y en efecto dictó todos aquellos consejos desde la cama. Sofía Isabel Weber dió excelente educación á quince hijos suyos. Otras se pudieran mencionar; pero se omiten por no ser necesario.

Quando las madres no sean capaces de desempeñar por sí este cargo, debian procurar, si sus rentas lo permiten, buscar una muger instruida y juiciosa, que con título de aya cuidase de la enseñanza de sus hijas. Pero si es tan difícil, como dice Lokc (a), encontrar un ayo que reúna todas las calidades necesarias para desempeñar bien este oficio, ¿qué será en las mugeres cuya educación se considera tan indiferente? Para encontrar tales maestras

(a) Some Thoughts on education.

tras era preciso que el gobierno atendiese muy de propósito á la instrucción de las mugeres en general; y así habria con el tiempo quien pudiese fomentarla y mantenerla entre las demas de su sexô; lo qual influiria tambien mas de lo que se cree en la instrucción y civilidad de los mismos hombres. Pero entre tanto que no se hace universal esta providencia, enhorabuena que se busque á qualquiera precio una muger que sepa dirigir la enseñanza de las Señoritas; y si se encuentra, no se repare en la remuneración que se le ha de dar. Reprehende fuertemente Plutarco á los padres que son profusos para todo, ménos para la educación de sus hijos, doliéndoles lo que han de gastar en un buen maestro; y refiere con este motivo, que habiendo preguntado cierto padre necio al Filósofo Aristipo

quánto le costaría la instrucción de su hijo, respondió éste, *mil dracmas*: admirado el padre de esta suma, dixo: *por ese precio puedo comprar un esclavo: sí*, le replicó Aristipo; *y yo te aseguro que tendrás dos, uno tu hijo, y otro el que compres (a)*. Un padre que procura á sus hijos, sin perdonar coste alguno, un corazón recto, imbuido de buenas máximas, inclinado á todas las cosas virtuosas y útiles, y un entendimiento ilustrado, le dexa mejor herencia que si le aumentase nuevas tierras á su mayorazgo. En efecto, es cosa ridícula que haya madres que contenten los deseos de sus hijas en quantas diversiones apetecen, en la variedad de vestidos y de adornos, y que no piensen en destinar una tercera parte de lo que en esto consu-

(a) De liberis educandis.

sumen en procurarles la adquisición de la verdadera sabiduría.

Mas como no todas podrán encontrar ni tener en su casa una aya qual se requiere, y como no por eso se ha de omitir el dar á las hijas una instrucción correspondiente á su clase y talento, se deberán elegir buenos maestros. La primera calidad que estos necesitan es que sean juiciosos y de conducta arreglada; porque de otra suerte su compañía y familiaridad podria causar mas daño que provecho. El trágico suceso de Abelard y Heloisa no es el único que ha ocurrido en el mundo en iguales circunstancias, y esto debe bastar para que las madres sean sumamente cautas en no permitir que sus hijas esten mucho rato solas con un hombre, aunque tenga el respetable carácter de maestro ó preceptor; porque de una parte la inclinación que

inspira la enseñanza y continuo trato, y de otra el respeto que es consiguiente en el discípulo, puede ocasionar gravísimos perjuicios, que se deben rezelar y precaver siempre en la educacion de las muchachas. Por esto será muy del caso que las madres asistan á las lecciones, pues aunque haya motivos suficientes para valerse algunas veces de ayos ó de maestros, nunca los hay para descuidarse de los progresos y adelantamientos de los hijos, ni para perder de vista su conducta.

CAPÍTULO XVII Y ÚLTIMO.

De los autores que han escrito de educacion.

El primero que hallamos es el célebre Platon, quien en el libro 2. y 3. de *Legibus*, y en el 5. y 7. de *República*, habla de la educacion.

Xenofonte, aunque no ha escrito de propósito de esta materia, es digno de mencionarse, porque trata en su *Económico* del gobierno de la familia, parte tan esencial (a).

Aris-

(a) Rafael Volaterrano dedicó la version que hizo de la *Economía* de Xenofonte á su muger Ticia Minucia, esperando que se aprovecharia de tales documentos para la instruccion de su hija Lucila, como lo dice en el Prólogo.

Aristóteles en el libro 1 de su *Poética* (a) habla de las calidades de la mu-

La Economía de Xenofonte la traduxo en Español Francisco Tamara. Se imprimió en Salamanca en 1582. 8.º Repitió la edicion Benito Monfort en Valencia 1774. 4.º á continuacion de varios tratados de Ciceron, traducidos por el mismo. Hay otra version mas antigua por un anónimo en Alcalá 1549. 4.º Está en S. Ildefonso de Zaragoza. *La economía y los medios de aumentar las rentas públicas de Atenas*, de Xenofonte; traducidos por D. Ambrosio Ruiz Bamba, Abogado. Madrid 1786. 8.º

(a) De las obras de Aristóteles hay una version de D. Carlos, Príncipe de Viana, con este título: *La Filosofia Moral de Aristóteles; es á saber, Eticas, Políticas y Económicas*, en Romance; impresa en Zaragoza por Jorge Coci año 1509. Es un tomo en folio de letra de tortis. Dicho título está al pie de una lámina, que representa al Príncipe con las insignias de Soberano, y un personage con un

muger y del gobierno doméstico; y en el capítulo último del libro 7., y en el libro 8. se extiende en particular sobre la educacion de los hijos.

Ciceron escribió el tratado de *Officiis* con el fin de instruir á su hijo; por lo que, y las buenas máximas de conducta que establece en sus escritos, merece lugar en esta obra.

Asimismo Séneca, que en el tratado de *Ira*, lib. 2., dice algo de esta materia desde el cap. 18 hasta el 24.

Quintiliano en sus *Instituciones Oratorias*, lib. 1. cap. 1. 2. y 3. habla de la educacion con respeto al que ha de seguir la carrera de Orador. En el cap. 3 trata del exámen de ingenios.

Plu-
un libro cerrado en las manos. Síguese el Prólogo ó Dedicatoria del Príncipe á su tío D. Alonso III., Rey de Aragon. Esta version la hizo de la Latina de Leonardo Aretino.

Plutarco tiene varias obras muy útiles para enseñanza de la juventud; tales son: *Περὶ παιδῶν αγωγῆς*, ó de *liberis educandis* segun las costumbres de los Griegos: *Ὅτι διδασκτοῦ ἡ ἀρετὴ: virtutem doceri posse* (a): *Γαμίτια παρ' ἀγγελμάτων: Preceptos para los casados* (b).

S.

(a) El Secretario Diego Gracian tradujo las obras morales de Plutarco, y en ellas se hallan estos dos tratados. Edic. de Salamanca 1571. pág. 124. y 201.

(b) Tradujo este tratadito en Español Diego de Astudillo (distinto del Frayle Dominico del mismo nombre y apellido); y se imprimió en Sevilla por Francisco Perez 1604. 12.^o con la *Introduccion á la Sabiduría* de Vives, vertida por el mismo. En la version de los morales de Plutarco, por Diego Gracian, está pág. 119. vuelta. Hay una edicion rarísima del libro de Plutarco de la educacion de los hijos, con la Prefacion de Guarini, en

Ve-

S. Gerónimo trata principalmente de la educacion christiana en su Epístola á Leta, que se halla en el tom. 4. de la edicion del P. Martianay, París 1706, fol. col. 690.

En los siglos bárbaros en que hay tanta escasez de noticias en todos asuntos, no es extraño que falten igualmente en éste; pero en el XIV ya hallamos á Conrado de Magdebourg, Canónigo de Ratisbona, que escribió un tratado muy curioso de Política y de Economía, dedicado á Ludolfo de Be-
bemburg, Obispo de Bamberg. Consta por el extracto que pone en su dedicatoria, que en el lib. 1 habla del gobierno doméstico y de la educacion
de

Venecia, año 1493. 4.^o; pero la mejor es la que se publicó en Copenhague con este título: *Plutarchi de puerorum educatione cum notis*. A Kall. 8.^o Hauniae 1774.

de los hijos. Este manuscrito se conservaba en la Biblioteca de Christiano Guillermo Heyben, Secretario del Duque de Holstein. Bucardo Gouhelf Struvio publicó toda la dedicatoria en su coleccion intitulada: *Acta literaria ex manuscriptis eruta*, Jenae 1706.

Del mismo tiempo es Fr. Francisco Ximenez (a), Franciscano, que escri-

(a) Fr. Francisco Ximenez ó Eximeno, ó como él se llama Eximenic, natural de Girona, según la opinion mas cierta; yace, conforme dice Gonzaga, en el Convento de San Francisco de Perpiñan. Fué autor que floreció en el siglo XIV. y escribió entre otras muchas obras *el Carro de las Donas, ó cinco tratados de los vicios y virtudes de las mugeres*. Esta obra se publicó en Catalan, en cuyo dialecto patrio la escribió el autor, y se imprimió en Barcelona el año 1495. Un Religioso anónimo, tambien Franciscano, que floreció desde el siglo XV. hasta bien entra-

cribió en Catalan el *Carro de las Donas, ó libro que trata de las virtudes y vicios de las mugeres en todos estados, y cómo se pueden estos remediar*.

En

do el XVI., la traduxo en Castellano, y la imprimió en Valladolid Juan de Villaquiran en 1542. La traduccion es á la verdad poco fiel; porque generalmente amplia los capítulos del original: y hace mas; que añade párrafos y capítulos enteros de suyo, como son los en que trata de la Reyna Católica, de sus hijas, y de las admirables y edificativas vidas de Doña Teresa de Quíñones, hija de los Condes de Luna, que casó con D. Fadrique Enriquez el Almirante, de quienes procedieron varios hijos é hijas: entre ellas Doña Juana Enriquez, madre de D. Fernando el V. como tambien de Doña Teresa Enriquez, muger de Gutierre de Cárdenas, hidalgo pobre; pero que por su virtud y suficiencia llegó á ser Comendador mayor de Leon, y Contador de Castilla, y gran valido de la Reyna Do-

En el siglo XV escribió Francisco Bárbaro su tratado de *re uxoria* (a); del qual hay una traduccion en Italiano con este título: *Prudentissimi è gravi do-*

Doña Isabel. Pero sin embargo, de éstas y otras alteraciones, se debe confesar en su elogio que no zurció, como dice Horacio, un pedazo de paño burdo sobre una tela de tisú; porque lo que añade es precioso, y de mejor estilo que el del autor original; y solo le faltó la advertencia de haber señalado ó puesto por notas sus adiciones.

(2) Hay una Coleccion de Cartas de Francisco Bárbaro, escritas á muchos doctos de su tiempo, hecha en Brescia año 1743. tom. en 4.º En el Prefacio se dice que el libro de *re uxoria* se compuso el año 1415. Lo mismo se infiere de que Ambrosio el Camaldulense hace mencion de haberlo leído en una carta que dirigió á Bárbaro el año 1419. y es la 15. del lib. 6. de la edicion de Florencia 1759. fol. pág. 294.

documenti circa la election della moglie dello eccellente, è dotissimo M. Francesco Barbaro, novamente dal Latino tradotti per M. Alberto Lollio Ferrarese. Vinegia 1548, 8º.

Eneas Silvio compuso una Epístola de *Puerorum educatione*, dirigida á Ladislao, Rey de Hungría y de Bohemia, su fecha 1450.

D. Rodrigo Sanchez de Arévalo, Obispo de Palencia, escribió á fines del mismo siglo: *Brevis tractatus de arte, disciplina, & modo alendi & erudiendi filios, pueros, & juvenes*; manuscrito que ofreció publicar D. Francisco Cerdá en el tom. 2. de su Coleccion *clariorum Hispanorum opuscula*, segun consta del índice que presenta ántes del prólogo del tom. 1.

Isabel de Austria, hija del Emperador Alberto II, y muger de Casimiro Jagellon, Rey de Polonia, com-

puso un tratado sobre la educacion de los hijos de los Reyes, que se conserva manuscrito en la Biblioteca de Viena, como trae Jacobo Frisio: *Epitome Bibliothecae Gesnerianae*, Tiguri 1583, pág. 213. Murió dicha Reyna en 1505.

En el siglo XVI hay mas número de escritores en este asunto como sucede en otros. Juan Luis Vives publicó un tratado de *Institutione feminae christianae*, dedicado á Doña Catalina de Aragon, Reyna de Inglaterra (a).

Eras-

(a) La primera edicion es la de Amberes de 1524. en 4.º por Miguel Hillen Hoogstraten. Juan Justiniano la vertió en Español, y dedicó á la Reyna Doña Germana de Fox. La primera edicion de ella es de Valencia por Jorge Costilla en 1528. fol. Se repitió en Zaragoza en 1555. por Bartolomé de Naxera, en 4.º Ambas son muy raras.

Su-

Erasmó compuso de *Pueris ad virtutem ac litteras liberaliter instituentis*, y se halla en el tom. 1. de sus obras, edicion de Leyden 1703 columna. 489. Lo dedicó al Duque de Cleves desde Friburg 1. de Julio 1529.

Christóbal Hegendorf, natural de Leipsick, escribió siendo maestro de Letras Humanas en Posnania: de *educandis erudiendisque pueris nobilibus libellus*, Cracoviae 1533. en 8º. Es obra muy erudita, en que se trata principalmente de la educacion literaria.

Au-

Susana Gioe, que murió en Copenhague en 1683, traduxo en Dinamarques la obra de Vives de *Institutione feminae christianae* y la publicó allí en 1659. Dicha traduccion se halla citada por Matías Enrique Schacht: *De eruditis mulieribus Danniae*, inserta en la *Nova Litteraria maris Baltici*, an. 1700. à pag. 209.

X2

Augustini Niphi, de *Muliere Aulica*, Parisiis 1545. 4.º con sus obras morales. En esta obra se hallan algunas máximas conducentes para la educacion de las Señoritas de calidad. Dicho opúsculo lo compuso Nipho en Salerno en 1534.

Fr. Chrisóstomo Savelli, Dominico, habla en particular de la educacion de las hijas á continuacion de la de los hijos en el tratado 4.º de su *Filosofia económica*, que se imprimió juntamente con su *Philosophia civilis christiana*, Venetiis 1540. en 8.º Es obra rara, y escrita en estilo del todo escolástico.

El Doctor Damian Carbon, Mallorquin, escribió un libro intitulado: *Arte de las Comadres*; y aunque su designio no parece tiene conexión con esta obra, sin embargo debe citársele; porque desde el cap. 32. hasta el

el 56. del lib. 1. habla con mucho fundamento de la educacion fisica de los niños, y es anterior en bastantes años á Sainte-Marthe, que es el mas antiguo que tienen los Franceses en esta materia (a).

Nicolai Borbonii Vandoperani *Pædagogium cum scholitis Severini Oreadri Basileensis*, Cracoviae 1542. 8.º Tiene por principal asunto las buenas costumbres y educacion christiana.

Juan Costa en su *Gobierno del Ciudadano*, dado á luz en Zaragoza 1584., explica en el tratado 2. el gobierno de la casa, y las obligaciones de mar-

(a) El libro del Dr. Damian Carbon se imprimió el año de 1541. Es un tomo en 4.º letra de tortis, y tan raro, que no lo conoció D. Nicolas Antonio, pues no lo cita en su *Biblioth. Hispana Nova*.

rido y muger ; y en los Diálogos 5.^o y 6.^o la educacion de los hijos , valiéndose de la doctrina de los antiguos , y señaladamente de Plutarco.

Scevola Sainte-Marthe publicó en 1484. la *Poedotrophia*, poema Latino, sobre la educacion física ; pero tiene el defecto de que los preceptos estan obscurecidos con la erudicion mitológica.

El P. Juan Bonifaz, Jesuíta, escribió *Christiani pueri institutio*, Burges 1586. 8.^o Se divide en 5. libros: 1.^o de *bonesta educatione*: 2.^o de *praeclara pueritia*: 3.^o de *Religione*: 4.^o de *verecundia*: 5.^o de *castitate*. Se añade como Apendix: de *recta institutione liber epistolaris*. Está dedicado á D. Alonso Velazquez, Arzobispo de Santiago.

El Licenciado Pedro Luxan escribió un libro con el título: *Coloquios*

matrimoniales, dirigido al muy excelente Sr. D. Juan Claros de Guzman, Conde de Niebla, impreso en Zaragoza en 1589. Son unos diálogos entre Dorotea y Eulalia, que contienen muy buenas máximas para solteras y casadas, y en el último se trata de la crianza de los hijos.

El Dr. Pedro Lopez de Montoya escribió de la *buena educacion y enseñanza de los nobles*, un tomo impreso en Madrid el año 1595., y dedicado á Felipe II ; contiene varios documentos christianos, aunque comunes (a).

En el siglo XVII. publicó el Dr. Christóbal Perez de Herrera un libro cuyo título es: *defensa de las criaturas de tierna edad*, impreso en Valladolid en 1604.

El (a) No cita este libro D. Nicolas Antonio.

El P. Adan Coutzen, en su obra *Politico-
liticorum Libri X.*, Maguntiae 1621.
fol. trata de la educacion en todo el
lib. 4.

El Dr. Juan Gallego de la Ser-
na, Médico de Doña Ana de Aus-
tria, Reyna de Francia, dió á luz dos
tratados: el 1.^o de *ratione alendi in-
fantis & pueros*; y el 2.^o *ethica pue-
rorum*, que ambos se imprimiéron con
sus demas obras en Leon 1624. fol.

Tres discursos, para probar que es-
tan obligadas á criar sus hijos á sus
pechos todas las madres, por el Dr.
Juan Gutierrez de Godoy; Jaen, por
Pedro de la Cuesta, 1629. en 4.^o

Ludovico Septala, ó mas comun-
mente Septalio, Médico Milanés, es-
cribió: de *ratione instituendae & gu-
bernandae familiae*. Obra póstuma, que
hizo imprimir su hijo, Senador de Mi-
lan,

lan, y la dedicó al Príncipe Julio
Aresio. Compuso esta obra Septalio
siendo Catedrático de Filosofia, para
dar lecciones á sus discípulos sobre
el gobierno doméstico y educacion de
los hijos, como parece por la dedi-
catoria de su hijo, y por lo que él
mismo dice en el cap. 1. del lib. 3.
El autor divide su obra en cinco li-
bros. En el 1.^o trata de la institu-
cion de la casa y familia, de sus ne-
cesidades y conveniencias, de cómo
debe ser el padre de familias, ó qué
preceptos conviene que establezca: en
el 2.^o de la excelencia y utilidad del
matrimonio; señala la edad de con-
traerse, las calidades de la muger, las
obligaciones de la madre de familia,
los vicios que ha de evitar, la de-
cencia de sus vestidos y adornos, y
últimamente los preceptos conyuga-
les:

les: en el 3.^o de la necesidad de educar bien los hijos, da las reglas de buena crianza que se han de guardar en la mesa, en la conversacion y en todas las acciones: trata tambien de la educacion literaria; y al fin habla con separacion de la crianza de las hijas, pero muy sucintamente: en el 4.^o de la sociedad entre señores y siervos, y de las obligaciones respectivas de unos y de otros: en el 5.^o de la distribucion de los intereses, de la prudente economía, y de la decencia de la casa y familia. Esta obra es digna de los mayores elogios por su erudicion, por la claridad y método con que está escrita, por su elegante estilo, y finalmente por el juicio y crítica del autor (a).

No-

(a) El libro de Septalio está impreso en

Mi-

Nobleza virtuosa, dada á luz por el P. M. Fr. Pedro Enrique Pastor en Zaragoza año 1637. Este libro dice

el Milan por Juan Bautista Bidelio en 1626. 8.^o Ha parecido dar una breve noticia de su contenido, porque se ha hecho tan raro, que Morhoff lo cita sin haberlo visto en su *Polyhistor.* tom. 2. pag. 505. edic. de Lubeck 1747. 4.^o Julio Bernardo Rohr en su *Biblioteca Oeconomica* cap. 1. duda de la existencia de dicho libro. Antonio Fabricio escribió: *Programma quo Ludovici Septalii de ratione instituentiae & gubernandae familiae libri à se reperi historiam narrat, eumque Phoenicem librorum non esse probat.* Helmstadii 1748. 4.^o y Federico Gallhill Freytag en su *Analecta Litteraria de libris rarioribus*, Lipsiae, 1750. 8.^o pág. 850. cita por sumamente raro el libro de Septalio; y añade, que Joseph Antonio María Belli lo reimprimió con otro tratado de Septalio: *De ratione status*, en Ratisbona 1749. 4.^o He-

te-

el editor, y se infiere por su contexto, que lo escribió una Señora principal de estos Reynos, que por modestia quiso encubrir su nombre. En efecto, se cree con bastante fundamento que su illustre autor seria Doña Luisa de Padilla, Condesa de Aranda, señora muy virtuosa y discreta. Contiene varios documentos christianos, y mas que regular erudicion; por lo que convendria su lectura á toda clase de personas. Lo escribió estando en la cama con una grave y prolixa enfermedad, cumpliendo de esta ma-

tenido la fortuna de encontrar este libro tan raro, y á la verdad tan precioso, pues está en la Biblioteca pública de S. Ildefonso de esta Ciudad; pero se conoce que ha sido poco manejado, porque estando enquadernado en pergamino, se conserva muy limpio y entero.

manera, como dice al principio, con la obligacion de instruir á sus hijos del modo posible, ya que tenia por cierto la privaria Dios de la vida ántes que estuviesen en edad competente. Habla primero con su hijo mayor, y despues con su hija, dando á cada uno los avisos correspondientes á su sexô. Esta misma Señora dexó escrita una *Cartilla para instruir niños nobles*, segun expresa el editor en la dedicatoria.

Mr. de Salignac de la Motte Fénélon, Arzobispo de Cambray, escribió un libro intitulado: *L'education des filles*. La fama de este autor es tan grande y tan universal, que con solo nombrar qualquiera escrito suyo se hace el elogio. A la verdad habla con tanto conocimiento sobre los progresos de la razon en los niños;

y da unas reglas tan óbvias al parecer, pero al mismo tiempo tan sublimes para irlos instruyendo en todo, que si hubiese dado mas extension á su tratado, serian ociosos los demas. Se lamenta de la poca instruccion que se da regularmente á las mugeres, y dice que seria muy útil lo contrario para el cumplimiento de sus obligaciones y el bien general del Estado (a).

El célebre Ingles Juan Lock compuso á instancias de su amigo Eduardo Clarké un libro con el titulo : *Some Thoughts concerning education*, ó *Pensamientos sobre la educacion*. Trata en pri-

(a) La obrita de Mr. Fenelon salió á luz por la primera vez en 1688. Está traducida al Castellano por D. Remigio Asensio, Presbítero.

primer lugar de la salud de los niños, y lo hace con entero conocimiento, porque habia estudiado la Medicina, aunque no la exerció: despues habla de la educacion moral; en esta materia se aparta algo de la opinion comun, queriendo que lo haga casi todo la naturaleza, y poco ó nada el arte. Nada dice de las muchachas; ántes parece que las exceptua de propósito por no meterse con un sexó tan delicado (a).

Mr. Du Puy : *Instruction d'un pere á sa fille, tirée de l' Escripture Sainte*. El autor desempeña fielmente el

(a) La obra de Lock la traduxo en Frances Mr. Coste, y se han hecho siete ediciones. La última es la de Amsterdam de 1776. El traductor dice que la primera impresion del original Ingles se hizo en 1693.

título, porque habla con su misma hija; y valiéndose de la autoridad de la Sagrada Escritura, le propone varios exemplos para una conducta christiana.

Mr. Rollin habló de la educacion de niños y niñas en su tratado de los estudios. Esta parte de su obra la traduxo en Español D. Joaquin Moles, é imprimió en Madrid en 1781. 4.º su título es: *Educacion y estudios de los niños y niñas y jóvenes de ambos sexos.*

Reflexions nouvelles sur les femmes, & lettre sur la veritable education, par Madame la Marquise de Lambert, un tomo en 12.º La primera edicion es la de París en 1727., que se hizo sin noticia de la Marquesa; pero hay otra de Amsterdam del año 1732. En sus reflexiones sobre

bre las mugeres defiende esta Señora, que tienen mas gusto y discernimiento que los hombres para juzgar de la cultura y propiedad del estilo. Síguense cartas á su hijo, en que hay varias máximas sobre las virtudes del noble.

Tratato de gli studii delle donne, Venecia 1740., dos tomos en 8.º Aunque no lleva nombre de autor, se sabe que es del P. Bandiera, que lo dedicó á la noble Veneciana Isabel Cornara Foscarini. Es una obra de educacion meramente literaria para las mugeres. En el primer tomo prueba la igualdad de aptitud y talento de aquel sexó; trata con mucha erudicion de las mugeres que se señalaron en todas ciencias; explica la necesidad de darles una instruccion literaria no superficial, y que ésta na-

Y da

da tiene de incompatible con el gobierno doméstico. En el segundo trata de todas las ciencias que pueden cultivar las mugeres, é indica los libros mas propios para este fin. En este número entra la Filosofía, Matemáticas, Música, lenguas doctas, antigüedades y Jurisprudencia; y de la Teología positiva lo perteneciente á la explicacion comprehensiva del Catecismo, y de la Moral la parte que se da la mano con la Filosofía. Es obra muy recomendable, y casi la única que trata de propósito de la educacion literaria de las mugeres.

Project pour perfectioner l'education, par l'Abbé de Sainte Pierre. En la part. 1. cap. 12. habla de la enseñanza de los Monasterios de Monjas, en la que dice hay mucho que corregir, y en el cap. 13. de la educacion doméstica.

De

De l'education physique des enfans par Mr. Ballexferd. Discurso que premió la Sociedad de Harlem, y se imprimió en 1762. 8.º Esta obra de las mas completas que se conocen sobre educacion fisica:

De l'education publique, Amsterdam 1763. : tradúxolo en Español D. Jayme de Abreu con este título: *Projecto sobre la educacion pública*, Madrid, por Ibarra 1767. 8.º Trata de los estudios, del orden y régimen de las escuelas públicas; nada en particular de la educacion de las muchachas, y aun es muy superficial lo que trae acerca de la educacion fisica y moral.

Mr. Raulin, Médico del Rey de Francia, publicó en 1769. *Traité de la conservation des enfans*; en el qual hay reflexiones y noticias curiosas sobre

Y 2

bre

bre los varios usos de las naciones en el modo de gobernar los niños.

Emile Cbretien, ou de l'education, por Mr. de Leveson. Es el opuesto del Emiliò de Rouseau.

Les enfans elevees dans l'ordre de la nature, por Mr. de Fourcroy, París 1774. 12.^o Esta obra es el resultado de las observaciones que hizo el autor al tiempo de criar sus propios hijos; y así, aunque establece algunas reglas contrarias al uso comun, tiene á su favor la experiencia de un padre reflexivo y cuidadoso.

Recherches sur les habillemens des femmes è des enfans, su autor Alphonse le Roy, París 1777. 12.^o: trata de educacion fisica. Reprueba las cotillas y faxaduras apretadas, fundado en la autoridad de los antiguos.

D. Lorenzo Herbás, en su obra

in-

intitulada: *Idea dell' universo*, Cesena 1778. en el tomo primero trata de la educacion fisica y moral; cuya obra está traduciendo al Castellano su mismo autor con adiciones muy apreciables.

De l'education phisique è morale des femmes, Bruselas 1779. 8.^o obra anónima y compendiosa. Se queja de la mala educacion, é inculca la necesidad de instruir á las mugeres en la literatura. La mayor parte del libro consiste en un catálogo alfabético de mugeres ilustres.

Escuela de Señoritas, ó cartas de una madre christiana á su hija, escrita en Frances por el Amigo de los niños, y traducida por el Doctor D. Christóbal Manuel de Palacio, Madrid, por Ibarra 1784. 8.^o Contiene muchas reglas para la buena crianza de las hijas. Y 3

De

De l' education pbisique & morale des enfans des deux sexes, París 1785. Habla de la aptitud de las mugeres para las ciencias y aun para las hazañas de valor. Manifiesta los defectos de la actual educacion en Francia, y el que se fie parte de ella á los maestros; y añade, que si las mugeres saliesen mejor educadas, se hallarian entre ellas las maestras necesarias para las Señoritas. Aconseja que las madres acompañen siempre á sus hijos al paseo, particularmente por la mañana; pero el autor no repara que entónces la madre haria falta en su casa. Es de opinion que los muchachos debian aprender á coser; porque esto es muy útil á un Soldado, á un Clérigo, &c. en el discurso de su vida.

Liberal education: or a practical
Trea-

Treatise on the methods of acquiring useful and polite Learning: esto es, Educacion liberal, ó tratado práctico del modo de conseguir la útil y culta literatura, escrito por Vicesimo Knox. Londres, octava edicion 1786. dos tomos en 8.º Esta obra es mas propiamente un método de estudios clásicos, que comprehende todas las partes de la literatura. Dice alguna cosa sobre educacion literaria para las mugeres, pero muy de paso.

Además de los libros aquí mencionados, hay otros varios, que aunque no se distinguen con el título de educacion, se pueden contar tambien en esta clase por las buenas máximas de conducta que establecen. Entre estos merece el primer lugar la obra escrita por Mr. Fenelon con el título de *Aventures de Telemaque, fils*

du grand Ulyses ; porque enseña á re-
frenar las pasiones de la juventud por
medio de los sabios documentos de
Mentor. *Le Magasin ou instructions
pour les jeunes Dames qui entrent dans
le monde & se marient*, compuesto
por Madama le Prince de Beaumont.

(a) Este libro es muy oportuno para la
enseñanza y buena direccion de las
Señoritas. *L'ecole des Moeurs*, del
Abate Blanchard, dos tomos en 8.^o (b).
Les veilles des chateaux, ou *cours de
morale*, escrito para las niñas por la
Mar-

(a) *Le Prince* debe ser apellido, y no tí-
tulo de distincion, como ha creído un tra-
ductor moderno; porque si lo fuese se dis-
tinguiria en Frances la terminacion femenina,
y diria *Madama la Princesse*.

(b) Esta obra la ha traducido al Castellano
D. Ignacio Garcia Malo.

Marquesa de Genlis (a). En esta obra
se encuentra mucha instruccion y mor-
alidad; uniéndose al mismo tiempo
el entretenimiento de las niñas. Hay
otros escritos de esta Señora, que
merecen igualmente el aprecio de to-
dos los inteligentes; como son el *Thea-
tre d'education*, comedias en prosa,
proporcionadas al alcance de los jó-
venes, para inspirarles buenas máxi-
mas; *Adele & Theodore*, ou *Lettres
sur l'education*, especie de novela
muy instructiva: el *Theatre de So-
cietè*, y *les Annales de la vertu*. Es
tambien á propósito la obrita de Mr.
Wandelincourd de Roven, que con-
tiene buenos elementos de Moral, de
His-

(a) Estos libros estan traducidos á nuestro
idioma por D. Fernando Gillemán.

Historia y de Geografía. Ultimamente, la traducción que acaba de publicar D. Tomás de Iriarte del *nuevo Robinson*, obra que ha merecido los aplausos de toda la Europa.

A qualquiera se le ofrecerá, que habiendo tanto escrito en la materia, y por autores tan respetables, es inútil este tratado que presento al público con el título de *Educacion física y moral de las mugeres*, por ser casi preciso que se repita en él lo que han dicho ya otros. No niego que se hallarán algunos pensamientos que esten en otras obras, lo qual sucede muchas veces aun sin copiarse unos á otros. Es muy fácil convenir en las ideas distintos sujetos así antiguos como modernos sin habérselas comunicado de antemano. Por exemplo: ¿ qué inverisimilitud hay

en

en que uno de nuestros dias piense en algunas cosas como pensáron Xenofonte, Plutarco ú otro de los antiguos? Si despues encuentra que estos fuéron de su mismo dictámen, no se dirá con razon que es plagio, aunque aquellos lo hubiesen dicho ántes. La verdad es una y lo ha sido en todos tiempos. Por otra parte, se ha hecho una especie de sistema de fundar lo que se dice; y por tanto es necesario registrar las obras que tienen un mismo designio. Convencida de estas razones, he procurado leer la mayor parte de las que aquí se citan; y siempre que mis pensamientos han sido conformes á los de otros sujetos mas autorizados en la república literaria, he buscado su apoyo, y lo mismo quando he adoptado los suyos.

Se

Se han apuntado en esta obra los asuntos principales que debe comprender la educacion fisica, moral y literaria de las mugeres; pero conocemos que dista mucho de la perfeccion que conviene á la materia. Sin embargo, esperamos que el bello sexô estimará la intencion que ha gobernado la pluma, la qual ha sido excitarle á la aplicacion y cultura para aumentar sus gracias y hacerlas mas permanentes. Si se señalan algunos defectos como característicos de las mugeres, no es con el fin de disminuir su aprecio ni por creerlos universales á todas, sino porque en un plan de educacion se han de combatir los vicios mas conocidos, y estimular á las virtudes contrarias. El que escriba en elogio del sexô femenino encontrará muchos testimonios plausi-

sibles que alegar en su abono; pero esta obra tiene distinto designio, y así es preciso hablar la verdad aunque parezca desagradable. Si no se ha sabido desempeñar lo prometido, por lo ménos téngase presente lo que dice el Poeta, que

Ut desint vires, tamen est laudanda voluntas.